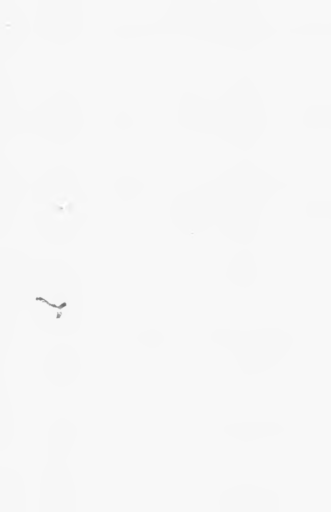








FLORO HISTORICO DE LA GVERRA MOVIDA POR EL SVLTAN DE LOS Turcos Mehemet IV. CONTRA EL AVGVSTISSIMO LEOPOLDO PRIMERO, EMPERADOR DE ROMANOS, &c.

EL AÑO MDC.LXXXIII.

TRADVCIDO DE ITALIANO EN CASTELLANO, y añadido de los sucessos posteriores à la liberacion de Viena.

POR

DON FRANCISCO FABRO Bremundan, del Consejo de Su Mag. su Secretario, è Interprete de la Lengua Latina, en la Secretaria de Estado del Norte; que le dedica

A

LA REYNA MADRE NVESTRA SEÑORA

DOÑA MARIA ANA DE AVSTRIA.

CON PRIVILEGIO.
EN MADRID. En la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, Impressor de Su Mag. Año M.DC.LXXXIV.
A costa de Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de Su Mag. Vendese en su casa en la Puerta del Sol.




AXIMILIANO DVQVE DE BABIERA
LEOPOLDO IGNACIO EMPERADOR
DVQVE DE SAXONIA
CARLOS DVQVE DE LORENA.
ERNESTO CONDE DE ESTARAMBERG.
IVAN SOBIESKI REY DE POLONIA
FLORO HISTORICO
dela Guerra movida por el Turco
CONTRA EL SEÑOR
EMPERADOR
EL AÑO. M.DC. LXXXIII

SEÑORA.



Las Auguſtas Aras de V. Mageſtad ofrezco poſtrado el Sacrificio de los innumerable Barbaros, que en el Aſſedio de Viena, y en los campos de Vngria, pagaron el año paſſado mil ſeiſcientos y ochenta y tres, con la vida, el impio, y perjuro atreuimiento de ſu tirano dueño. Vencieronlos, exterminarõlos las inuencibles Armas del Gran Leopoldo: *hauiendoſe juntado para tan grande hazaña las Aguilas del Imperio, y de Polonia, diuerſas en las colores, y (por ſingular diſpoſicion Divina) vnas en el Chriſtiano empeño. Mas quien alcançò del Cielo la felicidad à ſus heroicos alientos, fue la Piedad de V. Mageſtad. Quantas Oraciones, Rogatiuas, Ayunos, Lagrimas, y Obras de Caridad, no coſtò al Catolico cuyda-*

dado, y fraternal cariño de V. Magestad: Bien lo dijeran los testigos mas inmediatos de los santos exercicios de V. Magest. à no vedarselo su modestia soberana. Mas callẽ muy enorabuena; que nos basta lo q̃ la voz del Pueblo, voz de Dios, suple de su silencio; agradeciendo à V. Magestad en aplausos, y bendiciones, lo mucho que ha contribuido à tã inestimable beneficio. Dichoso el que pudiera contar los que antes devia la Monarquia à V. Magestad. Pero como cupiera en ponderacion humana la deuda, que todos le confessamos, del mayor, y mejor de los Reyes? Quien pudiera explicar los desvelos, y afanes, y (quizà mejor) los Milagros con que V. Magestad cuydò de sus Coronas, durãte los diez años de la mas dificil, y maspenosa Regencia, que han visto los Mortales? Y si la Antiguedad admirò tanto la Fabula Misteriosa de Atlante, con el Orbe celeste à los hombres; quanto mas nos deve admirar el haver visto realmente llevar à V. Magestad el peso de dos Mundos, y salvar-

los

los de los mayores esfuerços de vn enemigo, que la mitad menos poderoso, que aora, puso mas de vna vez en cuydado al mayor de los Cesares Austriacos. Pero cessa mucha parte de la maravilla, quando consideramos à V. Magestad heredera, y posseedora actual de todas las Virtudes, que mas ilustraron en comun, y en particular las Gloriosas Vidas de sus Augustissimos Progenitores: y sobre todo las que mas conducen à gouernar el Mundo, y merecer el Cielo. El guarde à la C. R. Persona de V. Magestad, como la Christiandad ha menester.

Don Francisco Fabro Bremundan.

APRO-

APROBACION DE EL PADRE Fr. Andrès de Fuenmayor, Ex Ministro Provincial de la Provincia de Burgos, Confessor de las Señoras Descalças Reales, &c.

POr comission del señor Don Antonio Pasqual, Auditor de la Sacra Rota Romana, Arcediano de las Selvas, Dignidad de la Santa Iglesia de Girona, y Vicario general desta Villa de Madrid, y su Partido, he visto *El Floro Historico de la Guerra movida por el Sultan de las Turcos Mehemet IV. el año M. DC. LXXXIII. contra la Augustissima Casa, y el Sacro Romano Imperio, traducido de la Lengua Italiana por Don Francisco Fabro Bremundan, del Consejo de Su Magestad, y su Secretario, y Oficial Interprete de la Lengua Latina en la Secretaria de Estado del Norte.* Y haviendo el Autor merecido hasta aora la grande estimacion, que es notoria, por sus muchas letras, y especialmente por los muchos Escritos Historicos que ha dado à la luz, y los que tiene para publicar (en que entiendo comprehende gran parte de lo mas memorable del Reynado de nuestro gran Monarca Felipo Quarto, que de Dios goza, en la vida, y hechos de Don Luis de Benavides, Marquès de Caracena, observados, y trabajados en mas de quarenta años, que sirve à Su Magestad, con la aprobacion que se cifra en sus empleos; siendo el presente Libro, por la materia, el estilo, y el cuidado de la verdad, dignissimo de que le vean todos; no solo me parece no tiene inconveniente el publicarle; pero le hallaria en que se dilatasse vn solo dia, el satisfazer à la curiosidad vniversal, ansiosa de lograr el consuelo de

las

las mas estimables, y plausibles noticias con que la Divina Providencia manifestò jamàs su poderosa proteccion à la Militante Iglesia. Deviendose especialmente al Secretario Don Francisco Fabro el haverle pulido, continuado, y amplificado desde la marcha de los Exercitos de la Liga Sagrada, la buelta de BarKan (en que le dejò su primer Autor Anonymo) hasta la toma de Zerchim, y total conclusion de tan heroyca Campaña, en los Quarteles de Invierno; valiendose para ello de los materiales seguros, y legales que le ha subministrado su ministerio, y de la singular habilidad que Dios le ha dado para mayores obras. Hallando, pues, en esta nueva muestra de su zelo, para el bien comun, muchas cosas de suma edificacion, à gloria de Dios, y de nuestra Santa Fè, y nada en contrario, ni de las buenas costumbres. Es mi sentir, y mi deseo de que luego se dè à la Estampa, y corra por todos estos Reynos. Esto parece; Salvo meliori. En este Real Convento de las Descalças de Madrid, à tres de Febrero de mil seiscientos y ochenta y quatro.

Fray Andrès de Fuenmayor.

L 1-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor D. Antonio Pasqual, Arcediano de las Selvas, Dignidad, y Canonigo en la Santa Iglesia de Girona, Auditor de la Sacra Rota, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado, *Floro Historico, de la Guerra movida por Mahometo Quarto, contra la Augustissima Casa*. Atento, que de nuestra orden, y comission se ha visto, y reconocido, y no contiene cosas contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à diez y siete de Febrero de mil seiscientos y ochenta y quatro años.

Doct. Pasqual.

Por su mandado,

Lucas de Cavañas. Not.

APRO-

APROBACION DE EL PADRE *Iuan Cortès Ossorio, de la Compañia de Iesus, Calificador del Consejo Supremo de la Inquisicion, Revisor de las Librerias de Madrid, y Catedratico de Teologia en los Estudios Reales del Colegio Imperial, Teologo de su Magestad.*

MAndame V.A. examinar este Libro, intitulado *Floro Historico*, q de Lengua Italiana traduce en nuestro Idioma Don Francisco Fabro Bremundan, Secretario del Rey nuestro Señor, &c. mas por ser el assumpto de la Obra tan piadoso, y tan heroyco, confiesso, que la curiosidad facilitò de tal modo la obediencia, que casi le quitò el merecimiento: porque atendiendo al credito, que de los curiosos ha grangeado el Traductor, por su mucha erudicion, buenas noticias, y cuydadoso estilo; no solo induce à que se vea esta Obra, mas por estudio,

que por censura; sino que parece forçoso concurrir al abono de sus aciertos, sin desdezir del vniversal aplauso. Lo cierto es, que siendo tantas las prendas de que necessita vna perfecta Traduccion; no solo hà conseguido el Autor el manifestarlas, sino que con nuevos realces añade primores al mismo original, de quien translada. Vn elegante Pintor acreditò su Arte, y su Pincel, con hazer vn retrato del Rey Antigono, sin pintarle el defecto de la vista, que industriosamente ocultò con el lado, que no era defectuoso; pero el Autor no se contenta solo con dissimular algunos descuydos del Anonimo, à quien copia, sino que las sombras se las convierte en luzes; y los borrones, que manchavan la Obra con fealdad, los cóvierte en las facciones de vna perfecta hermosura. Por esta causa, pues, y porque la materia es tan Sagrada, como la defensa de la Ley Divina, y la proteccion que Dios muestra con su Iglesia, y juntamen-

et

te tan admirable, y tan rara, que apenas se pueden leer en las Historias, ni tan generosas hazañas, ni Victoria tan Ilustre, no solamente promete la aprobacion de todo el Pueblo Christiano, sino tambien, que assegura tanta distancia de oponerse à nuestra Santa Fè, y à las buenas costumbres, que antes convendrà que se publique, para consuelo de la piedad, y para excitar el agradecimiento debido à la Magestad Divina por tan singular favor, y despertar el religioso zelo de los Catolicos, para merecer, y pedir el que se continùe. Esto parece: Salvo meliore, &c. En el Colegio Imperial de la Compañia de Madrid, y Febrero 1. de 1684.

Iuan Cortès Ossorio.

COMPENDIO DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio Sebaſtian de Armendariz, Librero de Camara de Su Mageſtad, para que por tiempo de ſeis años pueda imprimir, y vender vn Libro, intitulado, *Floro Hiſtorico, de la Guerra mouida por Mehemet IV. contra la Auguſtiſsima Caſa*, y no otra perſona, ſo las penas en dicho Privilegio contenidas. Ni que ninguna perſona pueda introducirle en eſtos Reynos de fuera, ſin ſu conſentimiento; como mas largamente conſtà del original, deſpachado en el Oficio de Miguel Fernandez de Noriega, Secretario de Su Mageſtad, y ſu Eſcrivano de Camara de Govierno de el Supremo de Caſtilla. En Madrid à 20. de Enero de 1684.

FEE DE ERRATAS.

PAg.48.lin.24.Genizaron,lee, Genizaros. Pag. 54. à la buelta, lin.1.llevadale,lee,llevada.

Este Libro intitulado *Floro Historico de la Guerra contra los Turcos*, advirtiendo estas erratas, concuerda con su original. Madrid, y Febrero diez y siete de mil y seiscientos y ochenta y quatro años.

Lic. Don Francisco Murcia de la Llana.

Corrector general por su Magestad.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo Real à ocho maravedis cada pliego del *Floro Historico*, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Miguel Fernandez de Noriega, Secretario de Su Magestad, y su Escrivano de Camara en el Real de Castilla. En Madrid à diez y ocho de Febrero de mil y seiscientos y ochenta y quatro.

DON

DON FRANCISCO FABRO
al Lector discreto.

SI mi juizio puede valer algo para la calificacion de esta Obra, dirète me prendiò tanto desde que la vi en su primer Idioma Italiano, que haviendola hallado sin nombre de Padre, resolvi adoptarla por medio de la Traduccion: y aun para hazerla mas mia, añadirla de mi mano los sucessos en que se terminaron las magnanimas fatigas de la Liga Sagrada el año passado.

Llamòla su primer Autor *Ragguaglio*, pareciendole con esto distinguirla, con alguna ventaja, de las *Relaciones*, y *Diarios* diversos del mesmo assumpto, que corrian por la Europa. Confiessote mi duda de si lo acertò: assi por valer la voz de *Ragguaglio*, en la significacion, aun abusiva, que la vsò el Bocalini, y la vsaron otros modernos, lo mesmo

que

que *Relacion*, como porque, à mi entender, no deſmerecia el Titulo de Hiſtoria. Deviò, ſin duda, quien la eſcriviò, para negarſele, tener concebida vna Idea mucho mas ſublime, que otros, del nombre, y requiſitos de la Hiſtoria: en cuyo examen no me alargo, por ſer contingente el que me llevaſſe la pluma à vna muy prolija Diſſertacion, que quizà no leerias. Aſsi, pues, dirè ſolamente, que eſte Eſcrito, ni por la brevedad, ni por lo que contiene, deſmerecia, à mi corto entender, aquel blaſon mas honroſo. Pues qual de las mas claſicas Hiſtorias (que fue el eſcrupulo que atajò al Autor) no ſe rige por la orden del tiempo, y aun de los dias? Tampoco la hazia indigna del propio honor alguna deſigualdad del eſtilo: Antes bien hallo la hermoſea el miſmo lunar. Quien preſumiera ſugetar à explicarſe con reglas las paſsiones mas deſregladas del gozo, y del do-

dolor? Diga el contento con que se bevieron aquellas noticias (hijas de la Providencia superior) donde reyna la lengua Italiana, y las ansias con que se solicitan en Español, si se reparò, ò se repararà en verlas mas, ò menos peynadas. No te digo nada de lo añadido à la edicion estrangera: por dejartelo dezir todo, y doblarme desde luego con esta resignacion à tu censura: no desconfiando el que me anime à servirte con Obras propias, y demas bulto. Asi vivas contento, y dichoso.

FLO-

FLORO HISTORICO

DE LA GVERRA MOVIDA POR LOS TVRCOS, CONTRA EL AVGVSTISSIMO EMPERADOR LEOPOLDO I.

EL AÑO M. DC.LXXXIII.



AMAS Pelearon los Otomanos meramente por la Gloria. Prefiriò siempre su Politica quanto pudo, las Empresas mañosas, y seguras à las de mayores aparatos, y ruido: abraçando sobre todo las que les ofreciò la perfidia, ò el descuido. Muchas vezes sembrarō dissensiones; muchas las ampararon; pero mucho mas dañosa saliò la Proteccion, que la Titania; porque enflaqueciendo al fuerte, mientras fortalecian al debil, quedaron dueños del primero, por fuerça; y del segundo por volunrad. Ni por esto es de culpar su engaño, sino la ceguedad de los que por ambicion, rebelando de su

Principe; mas quisieron sujetarse al yugo insolente de los Barbaros, que tolerar la moderada felicidad de sus legitimos dueños. A esta desgracia, (digolo assi) à este castigo, le experimentò mas que otro Reyno alguno, el de Vngria, en los tiempos passados; y aun le experimenta en los presentes, que por ligeras, y vanas causas, y por zelos de Estado, yà armando sus Pueblos para vsurpar injustamente los derechos à su Rey, yà llamando à la Puerta de el Oriente, para que suelte borrascas de Guerras à tragarse Provincias, y Reynos; finalmente se ha visto forçado à abandonar al arbitrio de los Otomanos, las pretensiones, y la libertad; pagando muchas vezes à precio de oro, y de sangre, el mismo Dominio, que debaxo de sus verdaderos Principes, no huviera sido mas que vn titulo aparente de dependencia, y obsequio.

La rebelion que el año de mil seiscientos, y sesenta havia nacido de la vana desconfiança de los Condados, por la introduccion indispensable de Presidios Alemanes en sus Ciudades, creció de bien debiles principios, à grande altura, alimentada del interès, y ambicion de los Magnates; accelerandose à rematar sacrilegamente en el estrago de su mesmo Rey, y Señor, si Dios, que en la tierra ampara, con particular assistencia, sus mas conspicuas Imagenes, no huviera retorcido el rayo contra los que le dirigian; y la espalda desleal à escarmentar la mesma infidelidad. Ni las azechanças prevenidas por el Conde Pedro Zrin, contra la vida de el Clementissimo Cesar en los contornos de Potendorf, ni el fuego que el Conde Nadasdi hizo pagar al Palacio nuevo de la Emperatriz en Viena, el año mil seiscientos y sesenta y ocho, ni el veneno con que se procurò inficionar el agua de los Pozos

zos de la Corte, y Palacio Imperial el año mil seiscientos y setenta, tuvieron mas efecto, que el de confundir el impio ingenio de los Artifices de aquellas maldades, y la malicia horrorosa de los traydores. Aturdida quedò la mesma perfidia en el execrable Combite prevenido al Emperador, y à toda la Corte, por el Nadasli, en vn Lugar suyo, donde haviendo trazado quitar la vida à su Magestad Cesarea con vn Pastel avenenado; quiso la Providencia Divina, que la propia muger de el Conde, aborreciendo de tan imponderable parricidio, mandasse al Cocinero hazer otro Pastel semejante; y exquisito, y quitado el avenenado pusiesse esotro en su lugar: lo qual conocido de el Nadasdi, avenenò à la inocente esposa, y con sus propias manos matò al Cocinero, porque la huviesse revelado el secreto. Entretanto, no cessavan las tramas ocultas con la Puerta Otomana, porque se determinasse à invadir los Estados de la Augustissima Casa; llevandolas con profundo secreto el Zrin, y el Marquès Francisco Frangipani, su cuñado, con quien tambien estava coligado el Conde de Tatembach, Consejero del Govierno de la Provincia de Stirsa, dueño de considerables Estados en el Condado de Chilea. Pero este por disposicion Divina, acusado de su mesmo Secretario, y los Tratados de los demas, comunicados por el Interprete Panaioti, al Residente Imperial en Constantinopla, convencidos de sus propias cartas, halladas en cinco caxones de Papeles, quando se surpendiò la Forraleza de Murano, donde solian tener sus juntas secretas; presos, processados; y finalmente sentenciados à muerte, fueron degollados; el Nadasdi en Viena, y el Zrin, con el Frangipani, el propio dia treinta de Abril de mil seiscientos y setenta y vno, en la Ciudad de

Neuftar; y fiete mefes defpues, el primer dia de Diziembre (por no haverfe terminado antes fu caufa), el Conde de Tatembach, en el Palacio de el Confejo de Gatz. Creyò el Cefar, que el fin infeliz de los caudillos, feria efcarmiento baftante à los fequazes; y que implorando el perdon, evitarian el caftigo, que por fi mefmos confeffavan merecer. A efte efecto, templando los rayos de la Juſticia con el rocio de la Clemencia, publicò à feis de Iunio mil feifcientos y fetenta y vno, con Edicto folemne, el perdon general de los Traidores: pero con calidad, que ni los citados à comparecer, ni los capitulados, ni los huidos à Paifes eftraños, ni los contumazes, fe entendieffen comprehendidos en el Indulto, fino comparecian à difculparfe perfonalmente en la Corte. Mas, ni el caftigo, ni la piedad baftaron à curar el achaque de los animos, que vna vez mal difpueftos contra fu Señor, hafta quererle privar de vida, y Eftados, eran yà incapazes de ablandarfe con los lenitivos de la Clemencia. Murieron aquellos principales traydores: pero no con ellos la rebelion, y de aquellas quatro cabeças cortadas, brotaron otras infinitas à la Hidra de la infidelidad. A los excluidos los irritò mas el perdon publicado, y los comprehendidos abufaron de èl. Vnidos, pues, los primeros con eftotros, eligieron nuevos Caudillos, con pretexto de la libertad de conciencia, y de los Privilegios de el Reyno; y ganados con eftos motivos (juftificados en la apariencia; pero dañofifsimos en la realidad) los animos de los Condados, fuertes en votos, y armas, falieron repetidas vezes en Campo abierto contra los Cefareos, peleando con varia fortuna, ayer vencidos, y oy vencedores; pero finalmente cafi aniquilados con el valor del General Caprara. Sin embargo fiempre bolvieron à crecer en mayor nume-

ro,

ro, engrossados de muchos mal vivientes, que en otros semejantes buscavan su asylo: y aun tal vez ladeados de los mismos Turcos, sin saberse, si con orden de la Puerta Otomana, ò sin ella: pues cada dia prometia à los Ministros Cesareos hecharlos de su jurisdicion, y cada dia los admitia en ella.

Al mesmo tiempo patrocinava el Primer Visir à los Agentes, y Embiados de los Rebeldes, prometiendoles extraordinarios auxilios para mantener vivas las discordias entre el Cesar, y los Vngaros; que tambien embiavan muy à menudo à Viena, con comissiones equivocas para componer las diferencias; pero en realidad de verdad, para adormecer al Cesar, hasta llegar los poderosos socorros; que aguardavan de los Turcos. Assi procedieron desde el año mil seiscientos y setenta y vno, hasta mil seiscientos y setenta y nueve, que el Conde TeKelì cõsiguiò entre ellos la principal autoridad; y no haviẽdo, con sus engañosos negociados, podido concluir cosa favorable à sus pretensiones en la Corte de el Cesar, despachò nuevos Embaxadores à Constantinopla, donde tanto le valiò su alevoso genio, que persuadiò al Primer Visir à ampararle. Con esto començaron el año mil seiscientos y ochenta à aprestarse insensiblemente las cosas necessarias para la Guerra; haziendolas conducir à las Plaças de las Fronteras, por no dar zelos à los Imperiales: con quien, prosiguiendo TeKelì sus mañas, se fingia siempre mas deseoso de ajuste, projetandole muchas vezes, y embiando Comissarios à entablarle; pero sin deponer jamàs las Armas, diziendo, *se valia dellas por su propio resguardo, y no para hazer mal à nadie*. A este fin el Mes de Agosto de el año 1682. tratò de casar su hermana con el Conde Esterhasi, Palatino de Vngria (Cavallero virtuoso), como si quisiera dar

al

alguna ſatisfacion à los Vngaros, y huviera de terminarſe la compoſicion con los Rebeldes. Pero ſe reconociò haver ſido todo introducido con cautela, à fin de ganar tiempo, no hallandoſe todavia en eſtado de contraſtar las fuerças ſuperiores de los Ceſareos; haſta que el propio Mes de Agoſto, cogiendo la ocaſion de verlos muy abatidos, y deſminuidos del continuo trabajo con que ſe havian de ſuſtentar en Pais enemigo; rotos improviſamente los Tratados de Pazes, ſe adelantò con todas ſus Tropas à Caſſovia, Plaça fuerte en la Vngria Superior, y deſpues de talado el Pais en todo el contorno, la ſitiò. Defendiòſe valeroſamente muchos dias el Conde de Straſoldo, Governador de la Plaça, con Tropas Alemanas. Pero faltandole las proviſiones de Guerra, y la gente baſtante à defender vna Ciudad, cuyos naturales no erã muy ſeguros, la entregò à pactos honrados. Orgulloſo TeKeli con eſte feliz ſuceſſo, paſsò adelante à las Ciudades de las Montañas, y no hallando opoſicion, facilmente las conquiſtò, y con ellas las Minas de oro, plata, y cobre, donde aumentò el numero de los trabajadores para aumentar el provecho; y añadidos à eſtos otros progreſſos en la Vngria Superior, los participò oportunamente à los Turcos, inſtando por la celeridad de los auxilios en tan favorable coyuntura. Hallò, empero, alguna dificultad para la reſolucion total con los Magnares Otomanos, en orden à romper con el Emperador, no haviendo aun expirado el tiempo de las Treguas hechas el año mil ſeiſcientos y ſeſenta y tres, deſpues de la Batalla de San Gotardo, en las Riberas del Rio Raab. Mas aunque todos calificaſſen de injuſto aquel movimiento de Armas, fue el Gran Viſir de contrario parecer, dexandoſe llevar à las maximas de ſus antecеſ-

cеſ-

cessores y que para mantener su Dignidad en tiempo de emulaciones, tuvieron por acertado empeñar al Sultan en alguna Guerra importante à adquirir Fama, y establecerse mejor en su cargo: disfrazando empero su intencion secreta, con la precision de recobrar à Iavarin; donde haviendo havido Mezquitas, y hallandose sepultados muchos Musalmanos, era obligado (segun dezia) por Religion, à restaurar aquella Plaça. Assi tragandose Reynos con la imaginacion, y soñando Vitorias, despachò à todas las partes del Imperio, y hasta los Reynos mas remotos del Asia, para que encaminassen Milicias escogidas, y numerosas la buelta de Vngria.

Esto penetrado por el Conde Alberto Caprara, Ministro de Su Magestad Cesarea en Constantinopla, lo escriviò luego à Viena, para que se hiziessen las prevenciones possibles contra este nublado. Sobre este aviso despachò luego el Cesar las ordenes para recrutar à su numero cabal los Regimientos Veteranos, y formar otros nuevos. Embiò consecutivamente Ministros à las Cortes de los Principes de Alemania; y tambien al Rey de Polonia, Iuan Tercero, à quien despachò el Conde de Valstein, con poder, y comission para establecer vna Liga ofensiva, y defensiva contra el enemigo comun, siendo bien notorio en la Corte Cesarea, que este Invictissimo Principe, cuya Real Purpura se havia teñido en sangre infiel, desde quando se hallava exerciendo el puesto de Gran General de su Patria, vendria con mucha voluntad en vna Confederacion de tantas consequencias, y de tan alegres esperanças à la Christiandad. Mas porque las determinaciones, que penden de el arbitrio de muchos, suelen las mas vezes madurarse tarde, y con dificultad; para obviar

viar todo lo possible à ello, fue luego convocada vna Dieta, que despues se juntò el mes de Março de el año mil seiscientos y ochenta y tres, en que vencidos finalmente los peligrosos contrastes de diferentes Magnates, que ocultamente procuravan sembrar cizaña; con sumo consuelo de todos los enemigos de la secta de Mahomà, fue milagrosamente concluida à 18. de Abril la Santa Liga, con los Capitulos siguientes.

Primeramente. Que la ofensiva haya de durar hasta tiempo de poder assentar vna Paz ventajosa para ambas Coronas, y la defensiva à perpetuidad.

En segundo lugar. Que la hayan de jurar, por, y en los nombres de Su Magestad Cesarea, y de Su Magestad Polaca, los Eminentissimos Cardenales Pio, y Barberino en Roma, en manos del Pontifice.

Tercero. Que de parte de Su Magestad Cesarea se renuncian todas las pretensiones, que pudiessen resultar de el Tratado hecho en tiempo de la Guerra con Suedeses, tocante à auxilios; y que se restituya, y aniquile el Diploma de la Eleccion del Rey.

Quarto. Que reciprocamente renuncian el Rey, y la Republica de Polonia à todas las pretensiones reciprocas, que resulten de el mesmo Tratado.

Quinto. Que ni vna, ni otra parte, pueda sola pactar, ni acetar la Paz, y sea necessario el consentimiento comun de ambàs.

Sexto. Que los Successores, y Herederos queden obligados à la misma Confederacion.

Septimo. Que sea limitada solamente para ocasion de Guerra con el Turco, sin jamàs poder estender à otra Guerra.

Octa-

Octavo. Que el Emperador haya de tener en pie setenta mil hombres, comprehendiendose en este numero los Presidios de Vngria; y el Rey de Polonia quarenta mil, durante la Guerra ofensiva.

Nono. Que dicha Guerra haya de moverse en diferentes partes; esto es, por el Emperador, para recobrar las Plazas de Vngria; y el Rey de Polonia por Kameniez, Podolia, y VKrania.

Dezimo. Que para acelerar las Tropas Su Magestad Cesarea, haya de anticipar, y desembolsar al Rey de Polonia ducientos mil Reales de à ocho; con calidad, que dicha suma pueda baxarse, y satisfazerse con las Dezimas, que el Pontifice concediere à la Polonia.

Vndezimo. Que sean combidados à esta Liga todos los demàs Reyes, y Principes Christianos; pero no de otra suerte, que con el consentimiento de ambas Coronas; y particularmente los Czares de Moscovia.

Havia ido desde el año antes, que se concluyesse esta Liga, à cinco de Noviembre, el Conde de Martiniz por Italia à implorar auxilios de el Sumo Pontifice, y otros Potentados: en que tuvo muy buen efecto la comission: pues Su Santidad dispuso de vn millon de escudos, para remitirlos en Letras à su Nuncio en Viena, sucessivamente. Tambien publicò el Consejo de Guerra, à veinte y dos de Noviembre, vn Edicto por todas las Provincias hereditarias, que todos los Vassallos huviessen de pagar vno por ciento de todos sus bienes, de que se recogiò vna cantidad considerable de dinero en las Arcas de la Guerra. Assimismo fue embiado el Baron de Valendof à 29. à los quatro Electores de el Rhin, procurando socorros; pero con poca

B sucs-

fuerte ; por hallarſe aquellos Principes con temor de las Armas cercanas de Francia. Entre tanto haviendo TeKelì ſacado cien mil eſcudos de oro de las Minas, hizo batir monedas con ſu Efigie, y el Titulo de Principe de la Vngria Superior ; y ordenò à nueve de Octubre à los Padres Ieſuitas de Caſſovia de pagarle quarenta mil peſos por ſu reſcate: ſeñalando en ambas acciones , la rebelion duplicada à ſu legitimo Señor, y à Dios meſmo. Sin embargo ſe atreviò à embiar otra vez al Emperador, ſolicitando vna ſuſpenſion de Armas , y ciertos diſtrictos donde poder inventar con ſus Tropas ; y alcanzò vno, y otro; penſando reducirle aquella Corte à ſu parcialidad; pero con condicion , que reſtituyeſſe à los Imperiales las Ciudades de las Montañas, y las Minas.

A eſte meſmo tiempo advirtiò de nuevo el Conde Alberto Caprara al Emperador , no havia eſperança de ajuſte con los Turcos, que perſiſtian en ſus extravagantes pretenſiones , de que Su Mageſtad Ceſarea les cedieſſe Comorra , y Iavarin , y demolieſſe todas las Fortalezas, y Caſtillos haſta Viena ; y ademàs, pagaſſe quatro millones de oro por los gaſtos de la Guerra. Y haviendoſe ſabido los inmenſos apreſtos que hazian en Almazenes , de Avena, Heno, Trigo; y maderos para Puentes, diziendo claramente precederia la empreſa de Viena à todas las demàs : por no perder tiempo con las Plazas de menos ſupoſicion. Tratò el Ceſar de levantar nuevos Regimientos , y los Polacos le concedieron quatro mil hombres , debaxo del mando del Principe LubomirsKi. Entonces deſpachò al Conde de Lamberg por Embiado à las Cortes de Saxonia, y Brandemburg, à ſolicitar ſocorros correſpondientes al previſto aprieto.

Entretanto TeKelì, por medio de ſus Emba-

xa-

xadores, ajustò en Constantinopla sus convenciones, y pactos de Tributario, y Vassallo, que fueron deste tenor.

Primero. Que haya de ser declarado Rey de Vngria.

Segundo. Que haya de pagar anualmente à la Puerta cincuenta mil reales de à ocho.

Tercero. Que tenga siempre vn Ministro à la Puerta.

Quarto. Que no tenga que ver con las Plazas ya posseidas del Gran Señor; y que las goviernen, como antes, sus Baxaes.

Quinto. Que se le conserven los Priuilegios, y libertad de conciencia.

Sexto. Que muriendo TeKeli, puedan los Vngaros elegirse otro Rey; pero de satisfacion de la Puerta.

Septimo. Que TeKeli, por ningun caso, pueda hazer Liga con los enemigos de la Puerta.

Octavo, y vltimo. Que si por qualquiera causa fuessen acometidos los Vngaros, de los Principes confinantes, los hayan de socorrer;

rrer, y amparar la Puerta con fuerzas bastantes: y en caso de hazer Guerra el Gran Señor, sean obligados concurrir à ella con seis mil hombres, como acostumbran otros Tributarios.

Con todo esto proseguia TeKeli en dissimularse dispuesto à la Paz, cuyas alevosas apariencias llevò adelante; congregando vna Dieta en Cassovia, para determinar el que fuesse licito à los Imperiales presidiar las Plazas de la Vngria Superior, y proveerlas de viveres, y municiones: todo à fin de retardar los apercibimientos para la defensa. Mas no por esto se dexò de trabajar en perficionar las fortificaciones, assi de la Vngria, como de la Imperial Ciudad de Viena; en cuyas obras exteriores estavan incessantemente ocupados tres mil Aldeanos: mientras el Turco hazia restaurar en Belgrado vn edificio insigne, en parage elevado, para poner su Serrallo, y yà començavan de todas partes à encaminarse sus Tropas à Vngria.

Vna tarde del Mes de Marzo, partiendo el Exercito de Andrinopoli, hizo vn temporal, y vna lluvia tan horrible, y copiosa, que fue de gran daño à aquella Tierra, y naturales; y no faltò entre aquella gente supersticiosa quien la interpretasse à mal aguero de la Guerra.

Otra desgracia sucediò, que tambien les causò mucho miedo; y fue, que haviendo entrado dos Croatos en Ziguet, Plaza inexpugnable, pegaron diestramente fuego al Arsenal, y à la polvora; y les saliò tan à gusto el intrepido atrevimiento, que casi toda la Fortaleza bolò, con in-

crei-

creible cantidad de provisiones de Guerra.

El Mes de Abril, haviendose establecido (como queda dicho) la Liga entre el Emperador, y el Rey de Polonia, remitiò Su Magestad Cesarea ducientos mil Reales de à ocho para apercibir las Tropas confederadas, y se añadiò à los Capitulos de la Liga, otra reciproca obligacion: *Que si al Turco atacasse la Ciudad de Viena, el Rey huviesse de venir en persona con el Exercito à socorrerla; y lo propio huviessen de hazer las Armas Cesareas, si la Metropoli de Polonia fuesse acometida de los Infieles.*

El Mes de Mayo saliò de nuevo TeKeli à Campaña con sus Rebeldes, y atacò à Donclires, Castillo del Baron Giovaneli, que no pudiendo ser socorrido de ninguna parte, despues de muchos dias de valerosa resistencia, se rindiò à pactos de buena Guerra. Pero en lugar de observarlos, detuvo el Rebelde prisionero al Baron; obligandole à pagar seis mil escudos de oro por su rescate, y à ceder sus bienes, estimados en quarenta mil Reales de à ocho.

Sabida del Turco la Liga concluìda entre el Emperador, y el Rey de Polonia, embiò vn Chiaus à Varsavia, à assegurar, *que las Armas de la Puerta no se movian à causarle daño alguno; pero que el Gran Señor desseava no se mezclasse en las cosas de Vngria.* La respuesta fue, mandarle prender el Rey; y declarar, *no le soltaria que primero el Baron Giovaneli no fuesse puesto en libertad.*

Mas yà se adelantava el Primer Visir con ciento y ochenta mil hombres de Guerra, y treinta mil Gastadotes, à los quales se havia de juntar vn gran cuerpo de Tartaros en las Fronteras de Vngria. Luego llegado el Exercito à Belgrado, havia de romper el Bajà de Buda; y à prin-

cip-

cipios de Iunio, dar el Gran Visir principio à las operaciones. Entonces el Exercito Christiano, que tenia su Plaza de Armas en las dilatadas praderias de Quinze, junto à Posonia, se prevenia para passar muestra general, en presencia de Su Magestad Cesarea, que à este fin havia partido de Viena.

El Martes quatro de Mayo, à las ocho de la tarde, se hallaron el Emperador, la Emperatriz reynante, la Señora Archiduquesa, el Señor Elector de Baviera, con vna escolta de mucha Cavalleria, y Archeros, à la vista de Posonia, Corte de Vngria; y passada la primera Puente de el Danubio (donde estava de Guardia vna parte del Regimiento de Grana, que logrò la honra de asistir de Guardia al Cesar, assi en el Castillo, como en la Ciudad) llegaron à la segunda Puente, muy adornada, y compuesta de tablones puestos sobre setenta y tres Barcas.

Alli recibiò à Sus Magestades Cesareas, con el obsequio devido, el Arçobispo de Strigonia, Primate de el Reyno de Vngria, asistido de muchos Obispos, y Prelados del propio Reyno; à cuyo cumplimiento, despues de respondido benignamente por el Cesar, huvo vna salva de toda la Artilleria del Castillo, y de la Ciudad.

Hasta la Puerta de el Castillo fue servido Su Magestad Imperial de vn gruesso Esquadron de aquellos Ciudadanos. Inclinòle el Borgomaestro, (ò Corregidor) con el mayor rendimiento; y presentandole las llaves de la Ciudad, le hizo vna Oracion muy ingeniosa, y elegante en Latin, à que satisfizo el Cesar con grave, y ponderada energia en el propio Idioma; y restituyendole las llaves, dijo: *Estava muy confiado en el afecto de los naturales, y que con sumo contento* *bol-*

bolvia à vèr tan buenos Vassallos , entre los quales se tenia por muy seguro. Entonces se hizo la segunda salva de la Artilleria ; y despues de breve intervalo, la tercera. Assi, dando las nueve , llegaron al Castillo , donde separandose los Principes , de Sus Magestades Cesareas , se recogieron en vnos Quartos suntuosamente alhajados , de aquella Real habitacion.

El Miercoles cinco à la tarde , vino el Señor Duque de Lorena de Quinze (donde tenia su Quartel junto al Campo) à dar la bien venida à Su Magestad Cesarea ; con quien despues de conferido algunas horas , bolviò al Exercito , cortejado de los Generales , y de otra mucha Nobleza.

El Iueves seis por la mañana , començaron à passar inumerables personas de todas calidades , en Coches, y Cavallos , à la espaciosa llanura , à vèr los alojamientos , y Quarteles del Exercito , que ocupavan mas de vna legua en lo largo ; pero dispuestos en estrecho terreno , sobre vna linea recta. A las quatro horas de la tarde començaron à moverse las Tropas , y à las siete los Regimientos de Staremberg , Souches , y Mansfelt , que formado vn Esquadron de treinta Banderas , y mas de seis mil hombres marchando sobre la mano izquierda, despues por la frente , y por la mano derecha , ivan juntandose de todas partes con la otra Infanteria , formando finalmente vn Campo dividido en dos colunas largas tres quartos de legua con setenta y dos piezas de Artilleria puestas delante de toda la Infanteria , con Capitanes , y Artilleros ; y tambien el Conde de Staremberg , General de la misma Artilleria. Por otra parte començò la Cavalleria à las ocho à desfilar , à dos Estandartes de frente , dividiendose en dos partes, desuerte , que engrossandose

siem-

siempre ; llegò finalmente à formar el Ala derecha, y la izquierda, con diez Estandartes por frente de suerte, que en las dos Alas se contavan ciento y sesenta y quatro Estandartes, en medio de los quales estava doblada la Infanteria en tan vistosa orden, que de todos pudo ser vista toda, aunque numerosa de mas de treinta y cinco mil Combatientes, gente bellissima, y escogida. El Serenissimo Duque de Lotena, desde las tres de la mañana estuvo à cavallo, reconociendo personalmente todo el Campo, y distribuyendo las ordenes, para que cada vno ocupasse el puesto, y terreno que le tocava. Ademàs de la Milicia referida Alemana, havia vnos siete, ù ocho mil Vngaros, y Hussares doblados junto al Ala derecha de la Cavalleria Alemana con catorze piezas de Artilleria; y delante dellos el Conde Esterhasi, Palatino de Vngria, y otros muchos Cavalleros Vngaros.

Hallandose en tan famosa orden el Exercito, llegò el Emperador à cosa de las diez al Campo, con vn sequito de infinitas Carrozas, y parò en vna Tienda, plantada poco distante de la Artilleria; donde despues de haverle recibido el Arzobispo de Strigonia, vestido de Pontifical, entonò el Hymno: *Veni Sancti Spiritus*; y acabado de cantar por los Musicos, celebrò Missa solemne. Al mismo tiempo dijo Missa Rezada en la Tienda cercana, el Padre Hipolito, Religioso Francisco Recoleto.

Acabada la Missa Mayor, diò el Arzobispo la Bendicion al Exercito, y despues se puso Su Magestad Cesarea à cavallo, la Señora Emperatriz en silla de manos, la Serenissima Archiduquesa en Carroza, los Serenissimos Duques de Lorena, y Baviera à cavallo delante del Emperador; pero el de Lorena, como Tiniente General, anduvo casi siem-

siempre à la mano izquierda de el Cesar, que en la orden referida se adelantò derecho por la frente de la Artilleria, al Ala derecha; y assi passò, y repassò por todo el Exercito, saludado con triplicada salva de todas las Tropas. Eran las quatro de la tarde quando se terminò este alarde: con que el Emperador en la orden dicha, se fue à sus Magestuosos Pabellones, plantados casi en la orilla inmediata de el Danubio, donde estando prevenida la vianda, fue suntuosissimamente regalado de el Señor Duque de Lorena, con la Señora Emperatriz Reynante, la Serenissima Archiduquesa, los Señores Elector de Baviera, Principe Luis de Baden, y Duque de Saxonia Labemburg. Acabado el Combite, que durò hasta las siete, se retiraron sus Magestades Cesareas à su Palacio de Posonia, haviendo mandado distribuir al Exercito vn donativo de cincuenta mil Florines.

En esta solemne muestra se hallaron catorze Regimientos de Infanteria, que eran los de Staremberg, Mansfeld, Diebenthal, Baden, Grana, Strasoldo, Souches, Heister, BecK, Vvalis, Scherfemberg, y los medios Regimientos de Neuburgo, Thim, y Vvirttemberg. Doze Regimientos de Corazas, y Cavallos, que eran los de Rabata, Gondola, Halevveil, Palfi, Dunevvald, Caprara, Montecuculi, Saxonia, Layemburg, Taf, Goz, Dupiñi, y Mercy; de Dragones tres, Stirum, Castelli, y Herbevile, y quatro Compañias de Croatos de Richard: que todos juntos hazian el numero de cerca treinta y cinco mil Hombres, sin la gente Vngara, que serian ocho mil. El Tren de la Artilleria, y Proveeduria, con viveres, y municiones de Guerra, y gente de servicio, era numerosissimo,

 de

de suerte, que cada dia se destribuìan 60. M. 740. raciones de pan. Havia ya Comissarios destinados, para que con toda orden, y exactitud tomassen la muestra por menor; y à ellos podian recurrir los Soldados à dar sus quejas de lo que no se les huviesse pagado de sus sueldos atrassados. En estas, y semejantes funciones se gastò el tiempo hasta el dia nueve de Mayo.

A diez hizo el Señor Duque de Lorena marchar el Exercito la buelta de Rab, (ò Iavarin) por Pays enemigo. Llegò à quinze à aquella Plaza, y passado el Danubio, fue à campear à veinte y tres cerca de Comorra, donde se detuvo hasta quatro de Iulio. A esta sazon, separò S. A. ocho mil Cavallos, y quatro mil Infantes, y con ellos, y ocho Piezas de Artilleria, se adelantò à reconocer Strigonia; mas hallando los Turcos bien forticados en la eminencia, que havian destruido el Pays, y quemado las Poblaciones de el contorno, para quitar à los Imperiales el modo de subsistir en ellas, bolviò atràs. Sin embargo fue tanto el terror, que ocasionò aquella expedicion à los habitantes de Strigonia, que la gente Noble, y los principales Ciudadanos abandonaron confusamente la Ciudad, y se retiraron à Neuheusel, como si estuvieran ciertos de vn Assedio. Tambien assustò à los Imperiales de la mesma expedicion, vna voz falsa, de que el Exercito Turco se encaminava à todo trance à aquella parte; con que se dieron mas priessa en la retirada. Causò el accidente alguna turbacion en lo demàs de el Exercito, que no solo havia tenido orden de marchar; pero marchado yà mas de quatro horas, à incorporarse sobre Strigonia. Bolviò, pues, à ocupar sus pri-

me

meros Quarteles, donde se desengañaron todos de que el Turco estuviesse todavia en aquella cercania.

Entretanto fue el Señor Duque de Lorena con el Exercito à la de Neuheusel (Plaza expugnada de los Infieles el año mil seiscientos y sesenta y tres,) con proposito de sitiarla, como lo executò, la tarde del dia seis, y de primer abordo, expugnò la palizada, que cubria el Arrabal, y apoderado tambien de esto, con bien poca perdida de los suyos, se fortificò à ducientos passos de el Fosso: ventajas, que todas le persuadian no tardaria la Plaza ocho dias à capitular. Mostrò, empero, la experiencia lo contrario: porque hallandose el Exercito sin Artilleria gruessa, y sin las Municiones necessarias, se havia recogido dentro de estrechas Trincheas detràs de algunas casas, sin poder disparar vn cañonazo, capaz de hazer el mas minimo efecto en las murallas. Embiò S.A. à Colmar, dos leguas distante de el Campo, pidiendo prontamente cañones de batir: pero tardaron en traerlos, mas de lo que era menester. Luego llegados, fueron puestos en Baterias, con mejores esperanças de llevarse la Plaza brevemente. Mas pocos dias antes havia llegado aviso à la Corte Cesarea, de que el Sultan, con el Primer Visir, hallandose yà en Belgrado, con vn Exercito de ducientos mil hombres, havia hecho passar vn gran Trozo dellos al Puente de EsseK, dando que temer por la Provincia de Stiria, ò de que se arrimasse à aquella parte; y que con el resto, avanzado yà el Visir à la cercania de Buda, acelerasse la marcha.

Todo lo qual considerado en el Consejo de Guerra, despachò, en nombre de el Emperador,

vn Extraordinario al Duque, ordenandole desistiesse de aquel Assedio, y passasse à cubrir la Vngria: como lo executò à nueve, no sin gran sentimiento de los Soldados, casi seguros de hazer sus fortunas en el saqueo de aquella Plaza; donde entre otras muchas, se havian retirado todas las riquezas de Strigonia. A diez prosiguiò el Exercito su camino àzia Comorra, y campeando poco distante, para poder acudir donde fuesse menester; padeciò mucho de las partidas, que los Turcos de Strigonia, y Neuhensel embiavan contra los Forrageadores. Sin embargo se detuvo allì hasta el dia diez y nueve; que otra vez se moviò el Bagage, y la gente àzia Iavarin. En aquellos contornos parò el Exercito, hasta primero de Iulio, que adelantadas las huestes Turcas, empezaron à dejarse ver de las Imperiales. Entonces, sueltos diferentes gruessos de Infanteria, y Cavalleria de ambas partes, sucedieron entre ellas varios, pero ligeros encuentros.

Tambien viò los Turcos el Presidio de Iavarin, y oyendo los cañonazos de el Campo, disparò los suyos con igual furia contra el enemigo: no pudiendo empero oponerseles, ni embarazar el que no plantasse sus Tiendas en la vecindad. Mandò luego el Duque de Lorena à los Soldados, que saqueassen el arrabal, y quemassen todo lo que pudiessen aprovechar los Barbaros para el ataque de la Plaza, à que mostravan querer aplicarse. Mas lo que despues inesperadamente sucediò, llenò los animos de tal confusion, y miedo, que fue forzoso pensar en otra cosa, que en lo que antes se tenia ideado.

Des-

Desde quando comenzaron los Turcos à encaminarse à los confines, fueron distribuidos los puestos para embarazarles los passos de los Rios, y en particular ofreciò el Conde de Budiani cuidar de las orillas del Raabl, junto al Lugar de San Gotardo, que luego le fiò el Señor Emperador, assi por la valentia del sujeto, como por la fidelidad con que en otras ocasiones se avia señalado su Familia en los Exercitos Imperiales. Pero muy diversamente respondiò el efecto à la opinion; porque no solo franqueò infamemente el passo à los Turcos, y Tartaros; pero les juntò seis mil de los Vngaros, que tenia consigo, y procurò destrozar el refuerzo de Alemanes, que le havian añadido, para mejor cumplir su promessa. Defendieronse estos con exemplar resolucion: aunque por la inferioridad de el numero, quedò casi totalmente destruido el Regimiento de Dragones de el Cavallero de Saboya; y èl mesmo muy mal herido de la cayda que diò de el Cavallo, que se le alborotò de suerte, que llevado à Viena à curarse, muriò de alli à pocos dias; y tambien el Principe de Aremberg, aventurero Flamenco, en el mesmo conflicto, perdido el Bagage, y cerca dos mil Soldados. Inondavan al Pays los Tartaros, saqueando, y destruyendo todo con la mas inhumana barbaridad, quando el Señor Duque de Lorena comenzò con la Cavalleria à retirarse de Pertenell, la buelta de Viena, despues de recogida la Infanteria al abrigo de la Isla de Schut. Pero el fuego que se divisò en aquella cercania, fue el primer indicio de hallarse el enemigo poco lejos. Comoviòse de tal suerte la Ciudad à aquella vista, que ni la Corte, ni los naturales sabian que

resolver, ni que hazer. Todos querian huirse; pero no sabian donde. Todos querian salvar sus haziendas; pero no sabian como. Imaginavan haver yà penetrado el enemigo à todas partes, quando à diez de Iulio por la tarde llegò en gran diligencia el General Caprara, despachado por el Señor Duque de Lorena à avisar al Cesar el peligro: lo qual fue motivo al Consejo de Estado, para consultar era interès de el Imperio, que Su Magestad Cesarea, y la Señora Emperatriz, preñada, y en dias de parir, con toda la Corte, asseguraassen sus personas, con vna pronta partida, siendo evidente el intento de el enemigo de sitiar à Viena. Partiò, pues, el dia onze Su Magestad Cesarea, con toda la Corte, y mas de sesenta mil personas de todos generos en lastimosa confusion: quedando de orden de el Cesar, el General Staremberg (llegado pocos dias antes) para defender la Plaza. Acompañò à Su Magestad Imperial el Regimiento de el General Caprara, *hasta Lintz; y la primera noche huvo* de' alojar pobremente la Señora Emperatriz en Closter Neuburg. Pocas horas despues de partido el Señor Emperador, se hallaron los contornos de Viena llenos de Turcos, y Tartaros. Entretanto llegò el Señor Duque de Lorena con el Exercito à la sombra de la Artilleria de la Ciudad, con gran consuelo de el Pueblo. Pero fue señal evidente de la proteccion Divina, y de que no queria se perdiesse aquel Antemural de la Christiandad, la ociosa detencion de el Exercito Turco sobre Iavarin. Pues si derechamente huviera proseguido su camino al ataque de Viena, no haviendose aun dispuesto la minima parte de la defensa, se la huviera sin duda llevado, casi sin opo-

opoſicion. Continuavan los Tartaros ſus correrias, robando, y quemando los Lugares por donde paſſavan, violando mugeres, y donzellas, y llevandoſe las mas hermoſas para regalar al Gran Viſir, y al Bajà de ſu Exercito. Todos los hombres que pudieron prender, fueron deſtinados à tirar ſus Carros, como jumentos, llevar los deſpojos, y trabajar à las Trincheas, degollando à los niños inocentes, y à los viejos, y enfermos: atrozidades todas, y otras muchas que exercieron haſta junto à Lintz. Entretanto mandò el Señor Duque de Lorena, que la Infanteria retirada en la Isla de Schut, ſe juntaſſe con la Cavalleria de el General Sulz, para venir prontamente à la Ciudad, como lo executò, apreſſurando dos dias, y dos noches continuamente el paſſo, por la otra parte de el Danubio, y llegando canſada, pero ſegura, à Viena, à doze de el mes. De eſto ſe pudo arguir quan ſaludable fueſſe al principio la ſeparacion de las Tropas, que retiradas de el conflito, huvieran ſin duda perecido juntas, y ſalvas llegaron à tiempo de conſervarſe ellas meſmas, y à la Ciudad. Apenas llegada la Infanteria, aviſaron al General Staremberg, que la Vanguardia del Exercito Turco venia à Viena; y haviendo tambien deſcubierto parte de ella, hizo pegar fuego, aſſi à los montones de maderos prevenidos para edificios, como para quemar; haviendo grandiſſima cantidad de ambos generos en las orillas de el Danubio. Al meſmo tiempo ordenò à los vezinos, que deſpojaſſen luego los Arrabales, y trajeſſen la ropa à la Ciudad. Deſpues de executado el deſpojo, ſe les diò con tres Cañonazos la ſeñal (antes ofrecida) de que ſe deſcubria el enemi-

mi-

migo, para que comenzassen el incendio de las casas, por la mesma parte que se acercava. Con esto, la tarde de el dia catorce se viò el lamentable expectaculo de quemar todas las casas de los Arrabales, sus proprios dueños, en todo el circuito de la Ciudad; menos en el Arrabal de Leopoldstat, cuyos habitantes se hallavan tan abatidos, y fuera de si, que si bien tenian à la vista las llamas, y el humo de las Villas, y Lugares que los Turcos quemavan, no dejandoles quizà la confusion, ò el afecto que tenian à sus mesmas habitaciones, y haziendas, pensar que los Barbaros huviessen de acercarse à Viena; quedaron inmobiles hasta ver que otros sacrificavan al fuego las casas, con quanto havia en ellas. Entonces, pero tarde, trataron de ponerse en seguro, pues à muchos fue forçoso huir, y abandonar todo, mientras otros perdian la vida con la ropa, en el mesmo incendio. Estando yà ardiendo generalmente los Arrabales, fueron destinados los Clerigos, y Religiosos à cerrar las calles de la Ciudad, de suerte, que no se pudiesse passar con Carros. En la Ciudad no faltavan municiones de Guerra, pero de boca, menos pan, y vino, se hallava muy mal proveyda: y aunque algunos vezinos huviessen traìdo à sus casas algun numero de ganado mayor, y menor, y se hallassen bien abastecidos de cecina, y otras carnes, con todo esto no querian participarlas à los Oficiales Militares, aunque los vieran perecer de necessidad.

3 de Julio de 1683

El dia trece, à cosa de las dos de la tarde, compareciò, à tiro de Cañon de Viena, todo el numeroso, y formidable Exercito Turco, contra quien se disparò vna salva general de todo el Bron-

Bronze de los Imperiales, que vieron ocupar vn grande espacio de Campaña en todos aquellos contornos, de numero inumerable de Enemigos. Este Exercito terrible, y tal, que la Europa quizà no ha visto otro mayor en muchos Siglos, havia sido juntado por Kara Mustafà, Primer Visir, (que le governava) de todos los Estados de el Gran Señor; à cuyo efecto, despues de resuelta la Guerra en Constantinopla contra el Emperador, hizo inmediatamente avisar con propios à todos los Bajaes, Sangiacos, Agàs, y Spahis, que con sus Milicias, como otros qualesquiera, que tenian obligacion, por sus estipendios, acudiessen sin dilacion de todas partes à la Guerra, que se havia de mover contra los Christianos. Para esto mesmo haviendo hecho copiosissimas provisiones de Avena, Viveres, y Artilleria, en la muestra general que tomò el Mes de Iunio al Exercito, en presencia de el Sultan, passaron.

De las Gentes de DiarbeKir, entre el Eufrates, y el Tigris.	1300.
De Amodis, y Bagdat, sobre Babilonia.	14000.
De la Soria Superior.	24000.
De la Inferior.	18000.
Del Asia Menor.	30000.
De la Panfilia.	8000.
De la Acaya.	16000.

De Amasia, y Anadulia.	18000.
Scimon, Sariges, y Deli, Guardias del Primer Visir à pie, y à cavallo.	12000.
Genizaros pagados del Sultan, con el Agà.	25000.
Spahis, y otros à cavallo.	35000.
Tartaros.	15000.
Transilvanos.	6000.
Valacos.	6000.
Moldavos, con su Cabo, y Cosacos de la VKraina.	6000.

Que en todo formavan vn cuerpo de ducientos quarenta y vn mil y trecientos Soldados. 241300.

A que se añadian Gebegis de la Artilleria, Minadores, Cavadores, y Gastadores, treinta y dos mil. 32000.

Sin la otra gente menuda de muchachos, criados, y otros, destinados à assistir, y convoyar el Bagage, Proveeduria, y otros aprestos Mi-

Militares, que no eran inferiores en el numero, y en la abundancia à tan grande Exercito, para qualquiera empresa que quisiessen intentar: contandose, sin los otros generos de menos estimacion, ducientos y cincuenta Cañones de Bateria; ducientos mil quintales de polvora, Arcos treinta mil; Cavallos para el Tren, treinta mil; Camellos para el Bagage de la Corte, tres mil. Acampadas, pues, vnas Huestes tan numerosas, y formidables, con todas aquellas prevenciones, el dia treze, sobre la Ciudad de Viena, mandò luego el Gran Visir, que se levantasse tierra, y se diesse principio à la Circunvalacion; la qual empezada à catorze, en distancia de cinco millas Italianas de la Plaza, la ceñian, assi en la llanura, como en las Colinas.

Hallavase à vn el Señor Duque de Lorena en la Isla del Prater con el Exercito, aplicado à defender las Puentes del Danubio, que tenian comunicacion con la Ciudad; en cuyo tiempo sucedieron algunos rencuentros con los Turcos, que passavan à nado por el brazo mas estrecho de el Rio, à fin de surprender la Puente de el Tabor: y aunque la primera vez los rechazaron con grande animo, assistiendo à la accion el General Sulz; pero se reconociò despues la impossibilidad de mantener aquel puesto, si bien huviera sido muy ventajoso. Todo lo qual maduramente previsto por el Señor Duque, tuvo por mejor introducir (como lo hizo) en Viena, quatro Regimientos viejos, que hazian ocho mil hombres Veteranos, de excelente calidad; y otros quatro mil entre Cavallos, y Infantes, communiciones, y otras cosas, que pareciò à S.A. eran menester à tan ardua defensa: las quales nuevas Tropas añadidas al

Presidio ordinario, formavan vn cuerpo de treze mil y novecientos hombres; y computandose ademàs los Estudiantes, y vezinos habiles al manejo de las Armas, subiò el numero de los defensores à treinta y quatro mil Combatientes. Entonces se quemò la primera Puente: lo qual visto de los Turcos, ocuparon muy prontamente, y sin contraste la Isla de el Prater. Y aunque se havian hecho quemar todas las demàs Puentes de las Islas menores, por el General Sultz, adelantandose con todo, junto à Neudorf, por la llanura, à Leopoldstar, (ò Leopoldina,) y pegado fuego al Arrabal, y à la bellissima Iglesia de los Padres Carmelitas Descalços, (que enteramente se consumiò) quedò con la perdida de este puesto cerrada, y ceñida enteramente la Ciudad, y quitada qualquier comunicacion con los nuestros de afuera.

Entretanto aviendo los Infieles, hasta quinze de el Mes, levantando sus Baterias en numero de ocho; la vna, à la Puerta de Vngria, dos à la Puerta de la Corte, vna à la Puerta de el Schoten, vna contra el Baluarte de Leble, y otra cerca de esta vltima, que no se acabò; comenzaron à batir la Plaça con gran fracasso, y tanto se acercaron con los aproches, que por la mañana se vieron acabados dos alojamientos, y vno tras otro. Adelantaronse con felicidad igual à los angulos principales, de los dos Baluartes de la Corte; y de Leble; no pudiendoselo embarazar los Defensores; porque las paredes de los Arrabales, que havian quedado en pie, les servian de Parapetos. De esto se inferiò, que su intencion era hazer el mayor empeño por aquella parte, creyendo fuesse la mas debil, aun porque

que no estava acabada la Contrascarpa.

Poco antes de este tiempo sucediò vna gran confusion en la Ciudad : y fue , que bolviendo (como queda dicho) los vezinos de despojar sus casas de afuera , entraron mezclados con ellos algunos Assessinos, ò Incendiarios Turcos, al numero de diez y siete , vestidos à la Francesa con cabelleras postizas , embiados de TeKelì, los quales se escondieron , esperando la oportunidad de executar su execrable intento. Entretanto haviendose , de orden de el General , puesto fuego à las casas de los Arrabales , y sobrevenido tras el incendio, vn viento impetuoso , que llevando carbones encendidos por el ayre , dava que temer à los naturales de otro mayor desastre en la Ciudad , obligando gran parte de ellos à subir , y detenerse dia , y noche en los tejados, para obviar semejante desgracia , usaron los Incendiarios de la ocasion , para cumplir su infernal ministerio , comenzando por el grandioso Convento de los Padres Benitos , en el barrio de Schotem , frontero al Palacio de el Embajador de España , y junto al Arsenal , donde estava toda la municion. Causò el efecto de esta maldad gran miedo à los Ciudadanos , que todos se tuvieron por perdidos con sus casas , y haziendas ; dilatandose tanto el fuego , ayudado de el viento , que en vn solo dia consumiò quarenta casas : entre otras , los Palacios de los Condes de Traun , y Aversperg , y se acercava yà à hazer otro tanto de el Arsenal , de que pendia la ruina de la mayor parte de la Ciudad , por los muchos materiales combustibles que contenia. Mas pareciò, que Dios (cuya infinita misericordia , desde principios de esta Guerra, ha interpolado siempre

pre milagros favorables entre las desdichas) mandasse al viento , que torciendo à otro lado sus impetus , divirtiesse las llamas de vn edificio tan importante : con que el Pueblo quedò libre de tan gran peligro , y confusa la perfida intencion de TeKeli , que tenia ofrecido à los Turcos surprender la Plaza al favor de tan cruel estratagema. Tambien fueron descubiertos los Assesinos , vno de los quales pagò la pena dessollado vivo por el Pueblo , otros tres , quemados , y à otro fueron cortados los pies , y manos , y despues la cabeza , dejandola con el cuerpo expuesta en publico , para terror à los demàs , que despues se abstuvieron de semejantes intentos. Cessado el incendio , se hallò que apenas avia havido agua bastante para matarle : porque supo el Enemigo por afuera cerrar los caños de las fuentes : pero no quiso la Providencia Divina , que este daño fuesse general : porque haviendose reconocido que los mismos Incendiarios havian quitado el curso à dos fuentes , en la propia Ciudad , se le restituyò, quitando el embarazo, que le avian puesto , y con esto huvo agua bastante.

Los Ciudadanos, como tambien los Oficiales de todas professiones , y los Estudiantes fueron llamados à las Armas ; y al mesmo tiempo se pregonò , que en pocas horas se quitasse à las casas los tejados de madera , para que las Bombas que cayessen hiziessen menos daño. A este mesmo fin se desempedraron las calles. El Gran Visir havia escogido para su alojamiento el Palacio de la Favorita vieja , junto al qual hizo enarbolar el Estandarte verde, que el Sultan, con las acostumbradas ceremonias , le havia entregado,

gado, en presencia del Exercito puesto en Batalla, antes de partir de Constantinopla.

La noche de diez y seis hecharon los Turcos, la primera vez, Bombas en la Ciudad, pero con poco, ò ningun daño de los Assediados, que tambien los regalaron abundantemente con el mesmo genero de fruta, y con frequentes bien dirigidos Cañonazos. Assimesmo se hizieron dos salidas: en la segunda de las quales, con maravilloso brio rechazaron los Turcos, hasta la extremidad exterior de su Trinchea: mandando aquel dia, en la Contrascarpa el Conde de Fò, que durante todo el Sitio hizo la funcion de General de Batalla, con el de Schaffemburg.

El dia diez y siete llegaron los Sitiadores con su aproche hasta cerca de el angulo exterior de la Contrascarpa, y desde su Bateria de la Corte, cañonearon furiosamente al Castillo, ò Residencia Imperial; y en la mesma punta de la Contrascarpa dieron el dia siguiente fuego à vna Mina, con algun efecto, despues de cuyo buelo, vinieron al assalto con armas blancas, acompañados de sus Granaderos, Mosqueteros, y Archeros, que incansablemente llovian flechas, granadas, y balazos en los defensores; y con todo esto no ganaron vn palmo de tierra; antes bien fueron rechazados repetidas vezes, con imponderable denuedo, concurriendo la Mosqueteria Christiana à la ocasion, hasta bolver todos à su primer puesto.

A veinte procurò el Enemigo llevar Artilleria gruessa sobre Barcas, àzia la Isla, à la vista de los Sitiados, que luego à cañonazos se la hecharon à pique. Mas haviendo passado alguna

con,

con el favor de la noche siguiente, comenzaron à batir furiosamente la Ciudad por aquella parte, que era la mas debil. Haviase el Señor Duque de Lorena, despues de salido de la Isla, retirado con el Exercito à la Provincia de Moravia, conociendo infructuosa su detencion, para cosa alguna de momento contra las Armas de tan poderoso Enemigo; à quien llegavan cada dia nuevos refuerzos de gente, y municiones.

Estos propios dias hizieron los Turcos el esfuerzo possible para asolar à Cañonazos el Palacio Imperial, de suerte, que en la fachada no quedava ya vn palmo de pared entero. El General Staremberg, hallando en las mesmas ruinas su ventaja, acomodò en ellas quatrocientos Cazadores, y Arcabuzeros, que no perdian, ni erravan el menor tiro contra qualquier enemigo, que sacasse dos solos dedos de cabeza fuera de sus parapetos, ù de la estrada cubierta. Mas los dias despues hechando de ver, que sus primeras Baterias no hazian el efecto que quisieran, pusieron à veinte y vno todo su cuydado en batir los Valuartes de el Schoten, de la Corte, y de Leble; plantando principalmente contra el de la Corte tres Baterias dobles; la vna mas alta que la otra, con muchos Cañones, que inumerables vezes dispararon, replicando espessos avanzes; pero sin fruto, por la constante resistencia de los Imperiales.

La noche de veinte y dos, pareciò cessava algo el ruido de los Cañonazos, y de las Bombas; y fue, porque los Turcos atendieron mas à fortificarse. Entonces salieron dichosamente los nuestros, pues bolvieron à entrar con muchas cabezas de Infieles. Estos se aplicaron à trabajar de-

debajo de tierra à Minas, y Hornillos, para arruinar la Contrafcarpa: no dexando, empero los Sitiadores de contraminar, si bien con poca fortuna, por ser los Minadores de la Ciudad toda gente Aldeana, è inexperta en aquel linage de operacion.

Afsi corrian las cofas del Affedio, quando el Correo extraordinario, que Su Mageftad Cefarea havia defpachado al Rey de Polonia, dandole el funefto avifo del mefmo Affedio, para que acelerafse la marcha de fu Exercito à focorrer la Plaza, le hallò en Valbouca, diez y ocho leguas lejos de la Metropoli. Pues Su Mageftad el Domingo diez y nueve, con la Reyna, los Principes fus hijos, y Monfeñor Palavicino, Nuncio Apoftolico, havian ido à la devocion de Nueftra Señora de ChestoKova, para defpues encaminarfe à la mueftra general de fu Exercito, la buelta de Cracovia: teniendo à efta Ciudad por mas comoda, como mas vezina, que la de Leopoli, adonde primero havia feñalado la Plaza de Armas. Afsi luego recibido el Defpacho Cefareo, fe fue à aquella parte, refpondiendo con el propio Correo à fu Mageftad, *Que no fe defcuydaria un momento, tocante à mover promptamente las Tropas al focorro del Imperio, y de toda la Chriftiandad.*

En aquel intervalo, hizieron los Turcos bolar tres Minas en la Contrafcarpa, fin mas efecto, que el de mover algo las Palizadas, de las quales fe fueron algunas al ayre: pero las remplazaron inmediatamente los Sitiados.

El dia veinte y quatro huvo reciprocamente por ambas partes muchos Cañonazos, Bombas, y Granadas: mas aunque en gran numero,

cayeſſen las enemigas en las caſas de los vezinos, à nadie hizieron daño. Eſte propio dia tuvieron los Soldados vna infeliz curioſidad en recoger las flechas, que innumerables tiravan los Infieles: y ſiendo muy curioſas, era ocaſion para aprovecharſe de ellas quien las recogia, vendiendolas muy caro. Lo qual ſabido de los Turcos, las arrojavan à manojos en las ſalidas, para que (como ſucedia) deſmandandoſe los Imperiales à levantarlas, dieſſen muchas vezes la vida, à tan ligero precio. Aſsimeſmo acontecieron diferentes ſalidas, en que los Sitiados eſcarmentaron los Turcos, hechandolos valeroſamente de ſus Trincheas. Mas viendo eſtos, que tal vez faltavan los Oficiales Chriſtianos, y flaqueava la buena diſciplina, cargavan à los Defenſores con tal preſteza, que executavan en ellos algun eſtrago.

Proſiguiò el Turco ſus aproches haſta la punta de la Contraſcarpa; y la tarde de el dia veinte y cinco hizo bolar vna Mina, que moviò baſtante Tierra, dando abertura à los Sitiadores para vn nuevo aſſalto, que con gran furia executaron: mas al cabo de vna hora de porfiadiſsimo combate, fueron forzados à retroceder, con muerte de trecientos, ſin mas perdida de los Imperiales, que de los Oficiales, y catorze Soldados.

A veinte y ſeis replicaron otra Mina, con ſucceſſo para todos los Sitiados mucho peor que los antecedentes; pues conſiguieron deſcomponer gran parte de la Contraſcarpa, frontera al Revellin; deſpues de cuya conſiderable operacion, avanzando de nuevo, huvieron los nueſtros de ceder, y abondonar la meſma Contraſcarpa, oprimi-

midos de el numero, è impetu de los agressores. Sin embargo la noche siguiente intentaron recobrarla; y despues de sangrienta contienda lo consiguieron, y bolvieron à pertrecharla con Palizadas. Mas bien poco gozaron de el beneficio de su nuevo trabajo, porque al otro dia la recobraron los Turcos, avanzando con tal animo, y alojandose tan fuertes en ella, que despues fue impossible bolverſela à quitar. Despues desta perdida, se pusieron à veinte y ocho à levantar Trincheas, y hazer cortaduras, para estorvar al Enemigo la bajada al Fosso.

Entre tanto, haviendose ajustado entre Su Magestad Cesarea, y el Señor Elector de Saxonia la forma con que S. A. havia ofrecido apercibir diez mil hombres para socorrer al Imperio, tuvo estos dias su Plaza de Armas en Dresda, à la qual concurrieron.

Seis Compañias de Dragones, debaxo del mando del Conde de Reux.

Vna de Trabantes de la Guardia de à Cavallo.

El Regimiento de Cavalleria de S. A. Electoral.

El Regimiento de Cavalleria del Mariscal de Campo Glozen.

El Regimiento de S. A. Electoral de à piè.

El Regimiento de Infanteria del Tiniente de Mariscal de Campo General Fleming.

El Regimiento de Infanteria del Coronel Kupfer.

Ocho Compañias de Granaderos.

El Regimiento de Infanteria del Coronel Leventz.

El Regimiento de Infanteria de el Duque Christiano de Saxonia.

El Regimiento de Infanteria de el Coronel Golz;

El Regimiento de Cavalleria de el Conde de Trautemandorf.

El Regimiento de Cavalleria de el Coronel Plato.

Además de la gente que afsiftia al Bagage, y à la Artilleria, confiftiendo efta de diez y ocho piezas de Campaña, y quatro Trabucos, con gran cantidad de provifiones de boca, y Guerra. Mandava el Elector en perfona el Exercito, y aguardava S. A. vn Correo del Cefar, que prefcriviesse el tiempo de la marcha; quando à punto llegò à Dresda el vltimo dia de Iulio, con que à primero de Agofto fe pufo en camino, con las fuerzas referidas.

Entretanto havia el General Dunevald encontrado junto à la Moravia vna fuerte Partida de Tartaros, ocupados en fus acoftumbrados robos, y degollando trecientos, obligò à los demàs à dejar el botin, y foltar muchos Chriftianos, que llevavan prefos, fin mas daño de fu parte, que vna herida ligera de vn flechazo en la cabeza.

A veinte y nueve intentaron los Sitiadores de Viena cerrar el menor brazo del Danubio con palizadas: aunque fin poderlo confeguir, por la fuerte velocidad de la corriente. Era fu fin minar tambien por aquella parte, adonde confideravan la Plaza mas debil.

Bolvieron, pues, el dia treinta à fatigar la Ciudad con fus Baterias: arrojando tambien piedras, Bombas, y otros artificios de fuego, y fe obfervò, que algunas de las Bombas de aquel dia, pefavan trecientas, y quatrocientas libras,

Mas

Mas fue Dios servido, que hiziessen poco mal, excepto à algunos valerosos Ingenieros, à quien hirieron, y mataron. Y porque (como queda dicho,) no havian podido cortar vn brazo al Danubio, y embarazarle el comunicar con la Ciudad, el vltimo dia de este Mes hizieron vna nueva prueva, que fue juntar algunas Barcas, sobre el menor brazo de el Rio, con proposiro de formar vna Puente, y atacar la Plaza, por la Puerta Roja.

A primero de Agosto, bajò primera vez el Enemigo al Fosso, haviandosele antes impedido con grande esfuerzo. Procurò luego tomar puesto, pero se lo embarazaron los Defensores, y se desalojaron, aunque no sin daño considerable, y perdida de mucha gente. Mas fue incomparablemente mayor la de los Turcos, porque bolaron los Imperiales vna gran Mina, en que sepultaron à muchos. 1 de Agost

Este propio dia llegò el Rey de Polonia à Cracovia, donde tomada la muestra à sus Tropas, se hallaron treinta mil hombres, entre los quales veinte mil toda gente Noble, y quatro mil Hussares, ò Lanceros, con coraza, lanza, y Alfange, ademàs de los Criados, que en las ocasiones pelean, como los amos, segun mas particularmente se dirà en otra parte. La Cavalleria Lituana, que eran diez mil Cavallos, por la mucha distancia, aun no havia llegado, como tampoco los quatro mil Cosacos.

A dos baxaron los Turcos otra vez al Fosso, en que tomaron puesto, no obstante el terrible contraste, que les hizieron los Imperiales, pero muy tardio; pues al principio, fijado vna vez el piè à la sombra del descuido de las Guardias,

dias, de quien se havian fiado las Caponeras, y Galerias de los sitiados, no fue possible librarse de aquella peste, con toda la sangre, que en muchas salidas vertiò à este fin la Ciudad. Con todo esso procurò el Governador vengar en algo, el peligro, y el desayre, embiando luego algunos hombres practicos de nadar. entre dos aguas, al Danubio, donde los Turcos (como se dijo.) havian intentado formar vn Puente, para acometer à la Ciudad por aquella parte. En efecto consiguieron cortar las armas de las Barcas prevenidas para aquella obra; y desbaratandola para siempre, libraron la Ciudad de aquel peligro.

Esto sucedia, quando el Señor Duque de Lorena tuvo aviso de que en la cercania de Strigònia havia passado vn Cuerpo de doze mil Otomanos, y ocho mil Rebeldes, que se adelantavan con proposito de ocupar tambien la otra parte de el Danubio, para mejor impedir los socorros, que esperavan los Sitiados; y divisando de lejos arder algunas Aldeas por obra de los Vngaros, embiò S. A. los Generales Baden, y Sulz; con los tres Regimientos del Principe LubomirsKi, Gran Mariscal de Polonia, que à buen passo se adelantaron àzia Hilemberg, donde encontraron con el Enemigo muy bien puesto en batalla, y apercibido para pelear. Doblò S. A. al Exercito, è inmediatamente diò la señal de acometer: pero se anticipò el Enemigo à chocar con el Ala izquierda, compuesta de los dos Regimientos de Dragones de Staremberg, y Sulz, que tenian tres Piezas de Campaña, plantadas en vn Bosque al lado de vna colina, las quales disparando à tiempo; acompa-

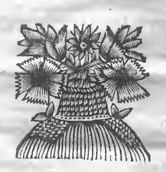
pañadas de vna bizarra salva de mosquetazos, hizieron tan buen efecto, que escarmentados los Enemigos de el estrago, torcieron sus furores àzia el Ala derecha, compuesta de gente Polaca, que no resistiò el impetu muy superior de los Turcos, comenzando à desordenarse el primer Batallon: lo qual visto por el Señor Duque, mandò fuesse à socorrerlos el Regimiento de Corazas de Rabata, y el de Dragones de Kupfstein, con los quales reordenados, y alentados los Polacos, fue puesto el Enemigo en irremediable confusion, y obligando à vna descompuesta fuga; huyendo TeKeli entre los primeros, con los de su bando. Dividieronse los fugitivos en dos Trozos, apresurandose el vno àzia la Puente de Viena, y el otro la buelta de la Marca. A los primeros muy en breve los alcanzaron los Hussares, y Aventureros, y les causaron tal miedo, que entendiendo tenian todo el Exercito à cuestas, luego se hecharon al suelo, y al agua de el Danubio, procurando escapar la vida à nado.

En poder de los Cesareos quedò la mayor parte de el Bagage, con gran numero de Carros, veinte y siete Banderas, veinte y dos Estandartes, treinta y seis Camellos, seiscientos Cavallos, y tendidos en el Campo mas de dos mil: entre los quales, el Bajà de Egipto, con gran numero de Rebeldes, sin los que se ahogaron en el Rio, y muchos prisioneros. Tambien fue perseguido TeKeli, que deviò al favor de la noche su salud. Entretanto entraron en Posonia los Imperiales, de donde concluido el Presidio de quatrocientos Cavallos de TeKeli, se restituyò aquella Ciudad à la devocion de el Cesar, con muerte de pocos Solda-

dos

dos del Exercito Cesareo, y del solo Coronèl Butler, Polaco; pero con grande estrago, y terror de los Turcos, y Vngaros, como se pudo ver aun por vna carta escrita luego despues del combate, al Gran Visir, por TeKeli, y se hallò con el sobrescripto, que aqui se puede ver, en poder de su Secretario, à quien poco despues prendieron los Imperiales.

(?5?)



CELSISSIMO PRINCIPI AC Domino, Supremo Fulgidæ Portæ Othomanicæ Visirio, Domino meo Gratiosissimo.

Y dentro.

CELSISSIME PRINCEPS, Clementissime Domine.

POsteaquam cum toto Exercitu Hũgarico, & auxiliantibus copijs Turcicis castrametatus fuissem, non intermisi quidquam, quin vires hostium Germanorũ, per certos exploratores rescirem: quas vbi numerosissimas recẽseri intellexisẽ, & Ducibus Lotharingio Lubomirs Kioque cum tribus millibus Auxiliaribus Polonis, ex Moravia adversus nos properare resciviscẽ, cõfestim communicatis cõsilijs cum Domino Vssain Bassa, suasor erã ne impares viribus hosti existentes fortunã in loco valde angusto, periclitarentur; consequentiùs fore judicans, vt præmissis

E tem-

tempestivè curribus, & munitione; nos metipsos ad Vagum reciperemus, hostemq; in late patentes campos, hac ratione provocaremus. Verum prædictus Dominus Bassa, contraria ductus opinione, nec curatis præmonitionibus meis, hosti obviam profectus est, cum suo Equitatu, cui & ipse majoris securitatis ergo, partem militiæ meæ equestris ordinis adjunxi. Hostis autem validus, & commoditati loci fidens, eosdem subito, strenueque aggressus est, damno tamen ex parte nostra tollerabili.

Fateor equidem quod iste casus me non modicè conturbavit, tum ex eo quod Dominus Bassa, opinioni ac sententiæ meæ subscribere renuens, fortunam tentare voluit, partim verò quod sperata copiæ auxiliares non aderant, quasi completo numero, & in sua perfectione præsentes adfuissent, sperassem me omnino victoriam de Hostibus reportaturum, prout etiam Celsitudinem Vestram iterato de-

mis-

misséque rogo, quatenus promissas easdem Copias transmittere mihi dignetur, quibus præmissam actionem vindicare possim, cum gloria Celsitudinis, Vestræ, quam ocasione omni pro parte mea ampliare conabo. Hæc est vera, & ingenua rei gestæ narratio, quam Celsitudine Vestræ tempestivè ad noticiam dare debui.

Celsitudini Vestræ de cætero longævam vitam, & rerum prosperrimè gerendarū amplissima incrementa precor.

Datum est Castris ad Fluvium Vagum positis, die nona Augusti 1683.

Celsitudinis Vestræ

Servus humillimus, & obseq.

Emericus TeKeli.

Esta carta aleve, traducida en Castellano, dize lo siguiente,

FLORO
AL SERENISSIMO PRINCIPE, y Señor, el Supremo Visir de la Fulgida Puerta Otomana, mi Graciosissimo Señor.

SERENISSIMO PRINCIPE, Clementissimo Señor.

DESDE Que campeè con todo el Exercito Vngaro, y las Tropas auxiliares Turcas, no dejê de procurar, por medio de mis confidẽtes, noticias ciertas de las fuerzas de los enemigos Alemanes: y luego q̃ supe quan numerosas eran, y que los Duques de Lorena, y LubomirsKi con tres mil Polacos Auxiliares, venian à toda priessa de Moravia, contra nosotros entonces consultada la materia con el Señor Visain Bajà, fue mi sentir, que hallandonos inferiores en numero al enemigo, no provaramos la mano en vn sitio el trecho; pareciendome mejor, que embian

biando temprano el carruage, y las municiones delante, nos retiramos al Rio Vago, y con esto trajeramos al enemigo à campos abiertos, y dilatado. Mas el Señor Bajà, tomando la opinion contraria, sin hazer caso de mis advertencias, fue à encontrar al enemigo con su Cavalleria, à que por su mayor seguridad, añadi parte de las Tropas compuestas de mi Nobleza. Pero el enemigo muy fuerte, y confiado en la comodidad de el puesto, que ocupava, los acometiò luego con grande animo, si bien con daño tolerable de nuestra parte.

Sin embargo confiesso, que este sucesso me conturbo, fuera de modo; assi porque el Señor Bajà rehusando conformarse con mi dictamen, quisiesse aventurar el combate, como porque las Tropas auxiliares, que se esperavan no havian llegado; pues si huvieran estado presentes, con todo su numero, y

en

en su perfeccion, no huviera yo dudado conseguir vna vitoria entera de los enemigos. Assi pido, y suplico humilmente a V.A. que se digne de embiarme las dichas Tropas ofrecidas, para poder vengar la accion referida con gloria de V.A. la qual de mi parte esforzarè aumentar en todas ocasiones. Esta es la verdadera, ê ingenua relaciõ de lo acontecido, la qual he devido dàr prontamente V.A.

En fin anuncio à V.A. vna larga vida, con muy prosperos sucessos, y copiosissimos aumentos en todas sus empresas.

Dada en el Campo, junto al Rio Vago, à nueve de Agosto 1683.

De V.A.

Muy humilde, y Obedientissimo servidor

Emerico TeKeli.

Sig-

Significò luego el Señor Duque de Lorena la Victoria al General Staremberg con tres titos de Artilleria, la qual ocasionò al mesmo General, y à toda la Ciudad vn exttaordinario consuelo. Pero continuavan los Turcos en fatigar la Plaza, batiendola el dia ttes con mayor furia que antes, y hechandolas Bombas, piedtas, fuegos artificiales de diferentes generos, y particularmente Carcassas; pero dos solas vezes, y con poco fruto. Tambien salieron en buen numero los Sitiados, no sin algun provecho, bolviendo à entrar con gran numero de ganado mayor, que fue muy à proposito, por padecerse yà entonces gran penuria de carnes frescas. El propio dia intentaron los enemigos vn assalto al Valuarte de Leble, que al principio les saliò bien, porque se apoderaron del puesto: mas poco se lo dejaron gozar los defensores, hechandolos con muerte de quinientos Infieles; aunque no sin perdida considetable de su parte, y especialmente de muchos Oficiales; entre otros el Tiniente Coronel del Regimiento de Staremberg, con gran sentimiento del propio General. Los Soldados ordinarios muertos fueron treinta. Mas poco tardaron en vengarse los Sitiados:, pues haviendo el dia despues atacado los Turcos à la Contrascarpa por tres diferentes partes, continuando toda la noche el Arma, fueron bizarramente rechazados, con perdida de mas de seiscientos.

A cinco dieron los Turcos fuego à otra Mina en la punta del nuevo Revellin: pero inutilmente, y sin el efecto que desseavan. No les fue mas propicia la Fortuna en otras diversas partes de las Fortificaciones exteriores, atajandoles

les qualquier progresso el General Staremberg; que aquel dia mandava en persona. Otra Mina nueva previnieron à seis debaxo de el Revellin: y aunque procuraron los Christianos ocurrirle con vna contramina, no tuvieron suerte de encontrarla; de modo, que al otro dia volò, en gran daño de la Plaza, llenando el Fosso de la cortadura interior. Despues acometieron con tal furia el puesto; que se huvieran pertrechado en èl, si la resistencia de los Imperiales no los forzàra à retroceder muy maltratados, al cabo de vna hora de contienda. Diò à los Imperiales el buen logro de aquella ocasion nuevos alientos para salir el dia ocho al Fosso, donde surprendieron los enemigos, que yà havian hechado muchos sacos de lana, para hazerse escala al Revellin, llevandose los mesmos sacos, y destrozando à muchos de los que pensavan aprovecharlos. Este dia llegò el Serenissimo Elector de Baviera, mandando personalmente à diez mil Soldados suyos, todos de excelente calidad, muy bien armados, y bien vestidos, que luego se incorporaron en el Exercito Imperial.

No menos memorable hizo al propio dia la celebre funcion, con que Monseñor Palavicino, Nuncio Apostolico, diò la Bendicion al Rey de Polonia, de parte de su Santidad, en la Iglesia Catedral de Cracovia, assistido de seis Obispos, dos Generales, muchos Senadores, y Oficiales, assi de el Reyno, como del Exercito; ademàs de vn numerosissimo Pueblo, que llorava la cercana ausencia, en que su Rey iba à exponer à tantos peligros vna vida tan preciosa, y necessaria al mayor bien de su Corona. Consolavalos, empero, la memoria de las muchas ve-

vezes ; que avia derrotado à los Infieles : esperando , que en esta ocasion adquiria nuevos quilates à las Glorias, è Inmortalidad de su nombre.

Señalòle el dia nueve con vna valiente salida, que hizieron los Imperiales contra el Enemigo , que estava alojado en el Fosso , obligandole à abandonar , y desbaratandole sus aproches. Verdad es, que el dia siguiente recobrò el puesto , y rehizo lo que le havian deshecho. Cabò ademàs vna Mina debajo de el Rebellin, que estava entre los Voluartes de la Corte , y de Leble, y con ella abriò vna brecha de treinta varas , à la qual diò vn terrible assalto ; pero fue rechazado de los Defensores , con el esfuerzo que otras vezes.

Sin embargo, temiendo no poder resistir mucho tiempo à las obras subterraneas de los Turcos, à onze comenzaron nuevas cortaduras detràs de los mesmos Valuartes. Entretanto el Coronel Heusler , con animo intrepido , invadiò al mesmo Campo enemigo , y se llevò trecientos Camellos cargados de Viveres.

A doze prosiguieron los Infieles con horrible teson , el vso de sus Baterias , aunque sin suspender el trabajo de las Minas. Pues los Christianos oyeron debajo de el Valuarte de la Corte trabajar à vna muy grande Mina , à que dado fuego el dia treze , abriò vna espaciosa brecha en la Cortina , que luego fue atacada , ganando al mismo tiempo los Genizaros al nuevo Revellin , situado en la propia parte. Alli plantaron al instante treze Banderas ; al son de sus Añafiles , y Chirimias , saltando , y haziendo grandes fiestas à su vso , y pensando tenerle muy seguro,

G le

le guarnecieron con quinientos hombres, mientras proseguian los otros en el avance de la Cortina; pero los hecharen, y excluyeron totalmente de ella, bien escarmentados de la mortandad, que les havia costado el arrojo.

Tampoco durò mucho la fiesta, ni el son de los instrumentos en el Rebellin: pues haviendo el General Governador hecho abrir vna gran Mina en las entrañas del mesmo puesto, la hizo dar fuego en tan buen punto, que hechò el ayre à todos los quinientos Genizaros, con sus Banderas, cayendo dos de ellos vivos en el Fosso interior de la Ciudad.

Despues de tan alegre espectaculo, salieron de la Plaza dos Regimientos, seguidos de buen numero de Ciudadanos, que atacando à los Enemigos de costado en sus aproches, destrozaron à mucha parte de la Guardia; mas con perdida bien lastimosa de el Conde de Leslè, Tiniente Coronel de el Regimiento de Souches. En la propia faccion quedò herido ligeramente de vn flechazo, en la cara, el Valeroso Conde de Staremberg, que acudia à qualquiera parte, donde juzgava pudiesse aprovechar su assistencia personal, como el brazo, ò con la autoridad de su cargo.

Este mesmo dia, trabajando el Ingeniero Rumpler à vna contramina, junto al Baluarte de la Corte, tuvo suerte de encontrar con vna arca de estaño, que al principio pensò era algun sepulcro: mas haviendola abierto, hallò gran cantidad de Monedas de oro, y plata, y muchas joyas muy preciosas dentro de otra cajilla tambien de estaño, en que se leyeron, con fatiga, esculpidos estos dos renglones, misterio-

riosos, ò disparatados', quizà por no averse podido leer bien.

Si inveneris, gaudebis, videbis, tacebis, orabis,
Pugnabis, ædificabis, non hodie, nec cràs, sed quia.

Si hallares, te alegraràs, veràs, callaràs, y rezaràs, pelearàs, edificaràs, no oy, ni mañana; mas porquè.

Y debajo estotras palabras, no mas claras, que las primeras.

Inversus equus, Turris erecta, & armata, diversa, & inordinata.

Cavallo derribado, Torre levantada, y armada, diversa, y desordenada.

Creese, que aquel tesoro le escondiesse allì, el siglo passado, vn Arçobispo de Strigonia, quando el Sultan Soliman sitiò à Viena.

Llegò à este tiempo al Campo sobre Viena el Conde Alberto Caprara, yà Ministro de el Cesar, à la Puerta Otomana, comboyado de Turcos hasta Mautern: y por divertimiento bien digno de la inhumanidad endemoniada de su autor, hizo el Gran Visir degollar en su presencia diez mil Christianos, que le havian traydo presos de diferentes partes.

A catorze dieron los Turcos vn nuevo assalto tan pertinaz al Revellin, que se peleò dos horas con igual vieza; aunque sin adquirir la numerosa furia de los agressores mas ventaja, que la de alojarse en vn espacio bien limitado de la punta, despues de rechazados repetidas vezes de lo interior. Verdad es que por afuera hizieron vna cortadura, con vna nueva Trinchea, y se cubrieron de tal suerte en el Fosso, que no pudiendolos ofender la Artilleria de la Plaza, mandò el Governador mudarla à parages de

donde pudiesse obrar contra las Baterias Otomanas.

5 de Agosto A quinze hizieron los Imperiales tres salidas, con suma felicidad, quemando algunas Galerias, y Gablones, que los Infieles tenian en el Fosso: pues el fuego, ayudado de vn viento recio, consumiò la mayor parte de aquella prevencion.

Este dia, solemne por la Festividad de la Assumpcion de la Virgen Madre de Dios, partiò de Cracovia el Rey de Polonia, haviendo primero Su Magestad, y todo el Exercito comulgado generalmente. Dejò à la Señora Reyna con los dos pequeños Principes, y Monseñor Nuncio en el Castillo de aquella Ciudad, con mil Soldados de Presidio, y llevò consigo al Hijo Primogenito.

Al empezar las Trompetas à tocar la marcha, enarbolò el Estandarte de Nuestra Señora, à cuya Proteccion encomendò devotamente su persona, y sus Huestes. Mandava al Ala derecha el Gran General de el Reyno: à la izquierda el General del Campo; y al cuerpo de medio el mismo Rey, con treinta y seis Piezas de Artilleria, dandose priessa para llegar à tiempo al socorro de Viena.

Este propio dia de quinze mataron al buen Ingeniero Rumpler, con increible sentimiento del Conde de Staremberg, por sus grandes experiencias en el Arte de las Minas. Sucediòle la vltima fatalidad, el dia despues de haver hallado el Tesoro, y fue à tesautizar en el Cielo en premio de sus Christianas fatigas.

Prosiguieron à diez y seis los sitiados en fortificarse dentro de la Ciudad, detràs de los dos Ba-

Baluartes de la Corte, y de Leble; y en el Revellin hizieron otra cortadura, frontera à la Contrafcarpa, guarneciendola de pallizadas. A efte tiempo llegaron los Tartaros con fus correrias mas allà de Clofter Neuburg, exercitando fus acoftumbradas proezas de robar, quemar, y hazer efclavos: y particularmente haziendo grande eftrago en las Cuevas, rompiendo, y vertiendo en aquella cercania mas de veinte mil pipas grandes de vino.

A efta mefma fazon hazia gran provecho, para las actuales coyunturas, el Teforo de el Santo Iubileo Vniverfal, que publicando en Roma à onze, por el zelantifsimo Paftor Inocencio XI. iba propagandofe en todos los Reynos de la Chriftiandad, que no fe faciavan de bendecir, y alabar la Piedad de vn Pontifice, à cuyo oro, y lagrimas hafta entonces fe havia devido la falud de el Imperio, y de toda la Chriftiandad.

A diez y fiete, por la parte del Enemigo bolò vna Mina en el Rebellin, pero con poco daño, no haviendo movido fino algunas piedras. Sin embargo quifieron dàr el affalto; pero no les faliò mas favorable, que la Mina; antes bien perdieron mucha gente.

A diez y ocho faliò de la Ciudad el Coronel Dupifii Lorenès, fin el confentimiento del General, con trecientos de fus Soldados. Pero haviendofe empeñado con demafiada furia, encontrando de vn numero excefsivo de Infieles, aunque peleò tres horas continuas, con imponderable esfuerzo; finalmente huvo de perder la vida con todos los fuyos, fin bolver fiquiera vno tan folo à la Ciudad. Mas no fue

me-

menor el estrago, que executaron en los Enemigos.

Ya havia el General Staremberg embiado diferentes personas, con cartas al Señor Duque de Lorena; pero los prendiò todos el Enemigo; menos vno, que este dia en tiempo de la salida, passò vestido de Turco, con vna Carta que puso en manos de S. A. en que el General le dava parte de *como hasta entonces se havia sustentado el Assedio à costa de mucha gente: y en particular de Oficiales. Que comenzavan à faltar las Municiones de Guerra. Que le havian traido vn Genizaro preso en el Revellin, de quien havia sabido, que los Turcos hasta entonces havian perdido onze mil hombres, y muchos Oficiales de los Genizaros, entre los quales; el Bajà de Mesopotania, y el de Albania. Que comenzavan à faltarles el forage, y los viveres, los quales ivan à buscar muy lejos. Que tambien aguardavan vn Convoy de Buda con Municiones; y que si fuesse possible encontrar en el camino, y romperlo, podria S. A. servirse de este medio para frustrarles sus esperanzas: no dejando, empero, de pedirle humilmente socorro; conociendo ser impossible, por las dificultades ponderadas, llevar mucho mas adelante la defensa.* Concluìa sin embargo la representacion, con su acostumbrada generosa clausura: *No entregarè esta Plaza, sino quando me quede yà vna gota de sangre en las venas.*

Oyeron los Sitiados, el dia diez y nueve trabajar fuertemente los Turcos en diferentes partes, debajo de tierra. Lo qual fue motivo para que el General ordenasse se estuviesse con grande atencion en las Cuevas cercanas à la Muralla de la Ciudad; y especialmente en las mas profundas; porque el Enemigo no penetrasse impensadamente adentro

de

de las mesmas Cuevas. Al propio tiempo se contraminò fuertemente en el Revellin, bolando algunas Minas. Los Turcos le dieron vn terrible assalto de dia; mas se huvieron de retirar con la peor. Sin embargo repitiendo de noche el acometimiento, se apoderaron de la punta de el Revellin.

En esse estado se hallava la angustiada Ciudad de Viena, à quien las Minas, y la Artilleria havian quitado las defensas, y reparos; y los assaltos, y salidas, los hombres: quando para mayormente ilustrar la constancia à todas luzes heroyca de los Defensores, con el trabajo que incessantemente padecia de los Enemigos, se conjurò el azote de vna mortal dissenteria, que encendiendose vniversalmente, iva à porfia con el hierro, y el fuego, en quitar la vida a los Militares, y Ciudadanos, murieron mas de cincuenta al dia. De esta dolencia no quedò libre el mesmo General Governador, cuya maravillosa vivacidad, aunque superior al cruel achaque, sin embargo, le huvo de padecer ocho dias continuos. Entonces no teniendo fuerzas para moverse de por si, se hazia llevar donde era menester; consolando, enfermo como era, à los enfermos, alentando à los que estavan cansados, y debiles, è insinuandoles con energia, como suya: *Que no solo Alemania los considerava, y les pedia mantuviessen animosamente aquella Plaza; pero se lo requeria todo el Orbe Christiano, atento à sus grandes acciones. Que Dios mesmo desde la parte mas sublime del Cielo estava observando con qual firmeza se oponian al diluvio de l s Enemigos, con qual destreza, y vigor mantenian intacta la honra de sus Templos, y el Sacrificio inefable en sus Altares. No ser yà lo que passava castigo de cul-*

culpas, sino prueva de su constancia. Atropellar por aquel camino, sin hecharlo de vèr la Potencia Otomana, àzia su fin. Ahogarse los mismos Faraones en la Mar, sentados en el Carro de sus Triunfos. Que se acordassen de quanto Dios havia cuydado en todos tiempos de el honor del Cesar, sacandole siempre con mayor gloria, y reputacion de las desgracias, y passos mas peligrosos de su vida. Haver ellos hasta entonces triunfado de los trabajos mas penosos: estàr yà cerca el socorro, y la remuneracion de las fatigas: y quando à alguno tocasse el morir, no poderse imaginar mejor, ni mas santa ocasion de mejorar de vida. Poder estàr seguros que primero acabarla de vivir, que de pelear compañero de todos en las fatigas, y en las fortunas. Las primeras estàr muy en visperas de terminarse, y acercarse las segundas. Esperassen pues, y peleassen.

Yà se havian puesto en camino las Tropas auxiliares de Brandemburg, en numero de quinze mil hombres, debajo del mando del General Dorfling, para juntarse con las fuerzas Imperiales, que mandava el Señor Duque de Lorena, quando por motivos, que no son deste assumpto, las mandò su mesmo dueño bolver atràs.

Entretanto los Turcos, que desde el dia doze, hasta el veinte, avian probado la suerte de nueve assaltos, quisieron vèr, à punto en este vltimo dia, como les saldria el dezimo para apoderarse enteramente del Revellin. Mas no solo fue mantenido intrepidamente de los defensores; pero atizada la contienda, y enfervorizada por parte de los Christianos con vna oportuna salida, fueron los Genizaros desalojados de lo que ocupavan en el propio puesto, y echados del Fosso à la Contrascarpa, con muerte de todos los que no quisieron retirarse prontamente, y de cerca sesenta Imperiales.

A

A veinte y vno para mas atemorizarlos exercitò el Enemigo con particular aplicacion sus acostumbradas crueldades, haziendo inhumanamente assar los niños Christianos, quitados de el pecho de sus madres, en las vltimas correrias, y mostrandolos en las puntas de sus lanzas (horrible espectaculo!) à los Defensores: amenazandoles *la mesma muerte, si proseguian en contrastarles lo que presto serian obligados ceder à la fuerza.* Mas todas aquellas crueldades servian à alentar, antes que à desanimar, los generosos Defensores. No sucedia lo mesmo con los Minadores, que despues de experimentado quan facilmente havian quedado algunos de ellos sepultados en sus hoyos, apenas oìan el minimo ruido de el trabajo cercano de los Turcos, que no se atrevian bolver mas à minar: lo qual nacia de la poca practica de aquella gente villana, y plebeya.

Passò el dia veinte y dos con vna salida de los Imperiales, dirigida à desalojar los Enemigos de alguna poca parte, que ocupavan todavia do la Contrascarpa: mas socorridos poderosamente de los retenes, no solo forzaron los nuestros à retroceder con algun daño; pero bajando otra vez al Fosso; tomaron puesto debajo de la punta de el Baluarte de Leble. Mejor efecto hizo la Mina, que el dia siguiente se bolò en el Revellin: pues fue muerte, y sepultura de muchos Turcos, que para vengarse, acañonearon furiosamente al Cavallero, que domina al mesmo Baluarte, por haverse plantado en èl vna gran Bateria, que destruia las palizadas fronteras.

En esta mesma sazon consiguiò el Conde de

Serav vna vitoria, no despreciable, de algunos rebeldes sequaces del Budiani, acometiendo, y deshaziendo con grande resolucion à quatrocientos; de los quales bien pocos se escaparon.

Grande aliento causò aquellos propios dias à los Sitiados, la suspirada noticia de acercarse el socorro tan necessario, por la escasez à que se havian reducido; assi las Municiones, como el Presidio.

Continuaron los Turcos à minar, dando fuego el dia veinte y quatro à dos grandes Minas, vna de las quales no tuvo efecto; pero la otra sepultò à muchos de los Defensores, que el propio dia haviendo encontrado otra Mina la bolaron, con grande daño del Enemigo, y al mesmo tiempo haziendo salida, le hecharon del Fosso, destruyendole mucha gente; pero la noche recuperò el puesto.

A veinte y cinco bolaron los Turcos otra Mina, à cuyo efecto se siguiò inmediatamente vn avanze formidable de mil Genizaros, que despues de larga, y sangrienta contienda, fueron rechazados.

Haviendose observado à veinte y seis que los Turcos prevenian vna grande faccion, se reforzaron todos los puestos, y particularmente el Valuarte de la Corte: mandando disponer en sitios oportunos treinta piezas de Artilleria para flanquearle.

A veinte y siete atacò el Enemigo por tres diferentes partes à vn tiempo mesmo, para divertir las fuerzas de aquel Valuarte, pensando con esta estratagema apoderarse del: mas hallando oposicion, mayor de lo que havia presupuesto, y viendo disparar la Artilleria con cartuchos llenos de frac-

fracmentos de hierro, balas, y piedras menudas, diò atràs con muy notable daño, y pidiò treguas para retirar los muertos; pero con cautela, valiendose dellas para vn fin muy diferente: y fue, que figurandose estarian los Defensores menos cuydadosos, à la sombra de la actual suspension, avanzò con nueva gente, y repitiò el assalto mas recio, que al principio: pero recivido, como siempre con la Artilleria, y mosqueteria, perdiò sin encarecimiento mas de tres mil hombres.

No hizieron brecha dos Minas, que à veinte y ocho bolò el Enemigo: mas no dexaron de ocasionar grandes recelos en la Ciudad, que percibiendo tantos trabajos subterraneos contra si, no podia contraminar, por falta de Minadores: hallandose toda la gente empleada en levantar cortaduras, y reparos sobre los Baluartes, y el Revellin.

Este dia llegaron las Tropas de el Circulo de Franconia, que eran quatro Regimientos de Infanteria, vno de Dragones, y dos de Corazas, à la orden del Marquès de Barreit; en tiempo que el Señor Duque de Lorena tomava la muestra general al Exercito en que entonces se contavan veinte y tres mil Imperiales: tres mil Polacos de el Principe LubomirsKi, diez mil del Señor Elector de Baviera, diez mil de Saxonia, y de Franconia ocho mil.

Tambien llegaron dos Principes hijos del Señor Duque Ernesto Augusto de Brunsvvic, y Luneburg, con vna Tropa considerable de Aventureros; mostrando al Cesar el deseo que tenian de señalarse, en tan relevante coyuntura; y escusandose de no haver traydo mayor socorro, aunque tenian en pie vn Exercito de treinta mil hombres;

pero sin poderle apartar de sus confines, por los zelos que dava à todos el Rey de Dinamarca, que con grandes fuerzas de mar, y tierra, confederado con Francia, amenazava romper.

Entretanto havian los Turcos apercibido cinco grandes Minas, para el dia veinte y nueve, con intento de bolarlas todas de vna vez; y despues dar vn assalto general à la Plaza, para celebrar con vna señalada hazaña la Fiesta de la Degollacion de San Iuan Baptista, concluyendo la empresa en su dia: sin saber que detras de aquellas Fortificaciones, havia otras interiores, prevenidas de la suma prudencia de el nunca bastantemente alabado General Conde de Staremberg, que por adentro se havia fortificado hasta el Palacio de el Embajador de España, para hallarse en estado de defenderse hasta la llegada de el socorro. Mas se les descubriò vna de las Minas yà cevada, y cargada, de la qual se trasportaron mas de setenta barriles de polvora: socorro bien oportuno à la penuria, que se padecia della.

Esta noche se vieron bolar primera vez de la Torre de San Estevan los coheres, concertados con los de el Exercito Imperial, significando el mal estado de los Sitiados, y la necessidad de alivio: mientras los Sitiadores havian amontonado faginas, y sacos de lana para llenar el Fosso delante de el Revellin, y prevenirse el camino à vn nuevo assalto. Dieronle con increible furor à treinta; pero con valentia mayor fueron deshechados. El vltimo del Mes bolaron vna Mina en la cortadura de la Contrascarpa, que mantenian los Sitiados, para cubrir sus Caponeras en el Fosso. Fue el efecto llevarse algunas palizadas; pero presto fueron rempla-

plazadas, defendiendose entretanto el puesto con armas blancas.

A primero de Septiembre bolaron los Infieles otra gran Mina, que decidiò la contienda larga, y tan porfiada del Revellin, quitandole todo vn costado. Despues dieron vn furioso assalto, que reñido muchas horas, finalmente logrò su intento: pero fue el duodecimo esfuerzo, que durante veinte y dos dias resistiò heroycamente el Presidio, mezclado de Ciudadanos: haviendo hecho, y defendido consecutivamente ocho Cortaduras con parapetos: embarazando con ellas, y la Mosqueteria de las Caponeras, y Galerias, el que se apoderassen los Infieles, no solo de el puesto referido, pero de la punta de los Baluartes: siendo constante, que nó ganaron aquel terreno sino palmo à palmo, y regado de su sangre. Mas en este vltimo trance todo se huvo de ceder, y aun dexarlos fortificar en la punta del Baluarte de la Corte; de donde fue despues impossible desecharlos, con ninguna de las reiteradas salidas, que se hizieron al propio efecto.

Finalmente llegò el desseado Rey de Polonia, con todo su Exercito, à Crems, adonde hechò alto en las Riveras de el Danubio, quiso Sù Magestad conferir luego, y sin perder tiempo, con el General Conde Enea Caprara sus dictamenes, en orden al modo de atacar los Turcos, para que los comunicasse despues con el Señor Duque de Lorena; à cuyo fin le combidò con vn expresso à vn abocamiento. Mas no pudiendo el Conde ausentarse de el puesto, que entonces ocupava, embiò vn Capitan suyo, à quien entregò el Rey vn Papel, en què expressava su magnanimo parecer tocante al socorro de

de la Plaza, que fue sumamente aprobado, y aplaudido de todo el Consejo de Guerra. A dos, vino el Señor Duque de Lorena al propio parage, à encontrar à Su Mageſtad; y queriendole hazer los cumplimientos devidos à su Dignidad, y proprios de la ocasion, se le anticipò el benignissimo Rey, diziendo: *Se quedava el Rey en Polonia, que S. A. hiziesse cuenta de tener allì vn Hermano, y vn Amigo, y que dentro de ambas cariñosas lineas trataria siempre con èl.* Al mesmo tiempo hizo Su Mageſtad vn acto bien digno de su Grandeza, entregando al Señor Duque el Principe su hijo Primogenito, diziendole: *Debaxo de la disciplina de tan gran Capitan, aprenderàs, hijo mio, los elementos mas essenciales de la profession Militar.* Confirieron los dos largamente la mesma tarde, la noche cenaron juntos, y dandose reciprocos abrazos, juraron hermandad al vso de Alemania, y Polonia, con reciprocas promessas de ser fieles à Su Mageſtad Cesarea, en beneficio de toda la Christiandad.

Esto passava à tres de el Mes, quando la Ciudad hizo vna dichosa salida sobre el aproche de el Baluarte de Leble, consiguiendo el arruynar gran parte del trabajo de los Enemigos, y à la tarde repitiò otra el Coronel Conde de Souches, que haviendo hecho pegar fuego à las Galerias de los Turcos, le quemaron todas con el favor del viento, y juntamente los Gabiones: de suerte, que los Sitiadores huvieron de abandonar el puesto, y tuvieron los Sitiados tres horas de tiempo para deshazer, sin peligro, los alojamientos del propio ataque. Fue esta hazaña tan considerable, y de tal terror à los Enemigos, que passaron dos dias sin que se atreviessen à hazer novedad por aquella parte,

Vi-

Vino el Principe de Baden à dar la bien venida al Rey de Polonia de parte de el Señor Emperador, y le trajo vn Baston de General, guarnecido todo de piedras preciosas. Tuvose Consejo de Guerra, en que de todos fue aprovado nuevamente lo que Su Magestad Polaca havia propuesto.

A quatro dieron fuego los Enemigos à dos Minas en el Baluarte de la Corte, que le abrieron todo, por vna parte. Assaltaronle consecutivamente, durando el afan tres horas enteras, con mucha sangre de ambas partes, y yà havian plantado encima quatro Banderas, en señal de possession, y victoria, quando los hecharon, menos dos mil dellos, muertos en la demanda. Emplearon los Defensores el dia siguiente en hazer vna cortadura en el mesmo Baluarte, reglandola con lo que dèl havia derribado la Mina; y dificultandose siempre mas la possession total à los Infieles, pues en la capacidad del mesmo Baluarte, havia lugar para mas cortaduras; ventaja muy diversa de lo que dava de si el de Leble, mas angosto, y escaso de terreno.

A tres bolaron otras dos Minas debajo de el propio Baluarte, lar quales aunque no hizieron el efecto que desseavan, sin embargo informados del cercano socorro, acometieron aquel puesto con tal rabia, que no dudaron el ocuparle. Durò mucho el contraste, con grande estrago de los agressores, pero no menor de los Defensores, respecto al estado en que se hallavan; siendoles mayor daño la perdida de vno, que à los otros de diez. Con esto à las nueve de la noche, hecharon de nuevo cohetes desde la Torre de San Estevan, repitiendo las señas del mayor aprieto.

Este

Esse vltimo dia, hallandose prevenida la Puente sobre el Danubio, para passar el Exercito junto à Thulum, lo executò precedido del Rey, y de el Señor Duque de Lorena, sin encontrar vn solo Enemigo, que se les opusiesse. Luego passadas las Tropas, se juntò el Consejo de Guerra para determinar el dia de el acometimiento, y se concluyò fuesse el octavo de el Mes. Mas las excessivas lluvias, que luego despues cayeron, inundando la Campaña, hizieron suspender la empressa hasta el onzeno.

Antes de convocarse el Consejo de Guerra, querian los Principes que se pusiesse en practica el Ceremonial, para cumplir con el Rey. Mas reparando Su Magestad en lo que esto podia dañar al mas acertado servicio de Dios, y al socorro de los Sitiados, declarò publicamente: *No havia venido alli à vsar de Ceremonial, sino à manejar la espada. Que havia depuesto la persona de Rey en Varsavin, y tomado la de Hermano de todos. Que assi tratassen de lo que mas importava.* Ocioso fuera ponderar quan admirados, y edificados quedaron los Señores Duque de Lorena, Electores; y demàs Principes, y Oficiales Mayores, que merecieron ser testigos de tan generosas expressiones.

Al ventilarse en el Consejo de Guerra la forma de emprender la liberacion de la Plaza, se ponderò havia dos caminos, el de las eminencias, y el de la llanura. A este le abonava la facilidad de marchar doblado el Exercito; y por otra parte le dissuadia el encuentro forçoso de los Enemigos. Con estos, si bien al de la Montaña le desacreditava lo penoso de la subida; pero fue antepuesto al otro, como mas à proposito para el fin que se esperava, evitandose vn Combate demasiado distante de don-

de se havia de lograr su fruto: además de que tambien havian referido los hombres mas practicos de aquellos sitios, que en la Montaña no havia mas Guardias, que vnos pocos Turcos, con algunas Piezas de Artilleria, colocadas en el Convento de los Religiosos Camaldulenses.

Entretanto repitieron las señas desde la Torre de San Estevan, solicitando el socorro: pues los Enemigos se havian adelantado el dia siete, con cinco aproches irregulares contra la Cortina, y cavado siete Minas, despues de apoderados de vna pequeña Falsabraga, hecha por los de adentro, durante el Assedio, para mejor inquietar al Enemigo en el Fosso. Prevenian además dos grandes Minas contra cada vno de los Baluartes de Leble, y de la Corte.

Mientras se examinava lo mas conveniente, campearon los Exercitos Cesareo, y Polaco en la Campaña de Tulm, donde hazian à vn tiempo perspectiva espantosa, y hermosa: los Polacos en numero de veinte y cinco mil Combatientes, sin los criados, con quatro mil lanzas, entre Hussares, y Cosacos à cavallo, y pendientes de las lanzas ciertas Banderillas, rayadas de varias colores, que hazian lindissima vista. Levantanse en medio de la Infanteria, y de los Dragones, dentro de las dos Alas de los Cosacos, y Hussares, dos sumptuosissimos Pabellones de el Rey, con vna gran Plaza delante; y en alguna distancia de ellas, las Tiendas de el Gran General de el Reyno, adelantandose en linea recta en frente de la Retaguardia, la de el General de Campaña, Alferez Mayor, y otras esparcidas de los onze Palatinos del Reyno. Veiase en el espacio de media legua la Vanguardia de el Campo Cesareo, con el Principe LubomirsKi, sus

Polacos, y los Dragones ; y al lado àzia la Montaña, las Tropas de Saxonia, Baviera, y otros Auxiliares de Principes, y Circulos del Imperio ; que juntos con las Milicias Patrimoniales de el Cesar, hazian vn cuerpo de sesenta mil hombres, toda hermosa, y brava gente: que vnidos à los Polacos de el Rey, formavan vn Exercito de noventa mil hombres efectivos. Por la tarde, fueron observadas algunas Tropas Turcas, que à toda priessa se adelantavan al Danubio, creyendo se acercava el socorro por alli ; mas presto desengañadas, bolvieron à sus Quarteles.

El Padre Marcos de Aviano Capuchino, embiado de su Santidad al Exercito, à instancia de el Señor Emperador, passò el dia ocho à las Tiendas Reales, en que celebrò la Santa Missa, y comulgò al Rey, al Principe Primogenito, y à los principales Generales. Despues diò la Bendicion à ambos Exercitos, y asistiò en ellos ; con vn Santo Christo en la mano, el dia de el Combate.

Despues de aquel acto, repitieron los Generales sus conferencias : no permitiendo las incessantes lluvias proseguir el camino de la Montaña. Entonces vino aviso de que los Infieles comenzavan à retirar algunas Piezas gruessas de Artilleria, como si antevieran lo que havia de suceder.

A nueve fueron à ver al Rey los Señores Electores de Baviera, y Saxonia, Duques de Lorena, y Hanover, Principes de Anhalt, y de Saboya, y otros Principes de el Imperio, hasta numero de catorze, y los Generales, y Palatinos, con otros Cavalleros Aventureros. Oyeron todos à vnos Cazadores, y Aldeanos, que ofrecian guiar el Exerci-

cito con toda seguridad. Ordenò Su Mageſtad, que ſe movieſſe al Alba del dia ſiguiente, añadiendo eſtas palabras formales: *Señores, no ay tiempo que perder, porque la enfermedad es grave, y neceſsita de pronto remedio.* Por eſto meſmo ſe continuò la marcha todo el dia, con poco Bagage, para ir con mas ligereza.

Deſde la Ciudad ſe reconociò, que los Turcos previniendo, aunque tarde, el golpe, ſe avanzavan, en gran numero, à la Montaña, añadiendo nuevos Cañones à los que yà tenian àzia la bajada. Entonces fue embiado de el Exercito el General Mercy, con dos mil Hombres, àzia el camino Real del Boſque, que conduce à Maurbach, con orden de hazer gran ruido de Timbales, y Tambores, y otras apariencias de fuegos, que dieſſen vn Arma falſa al Enemigo. En efecto acudiò luego à aquella parte con quatro mil Cavallos, chocando prontamente con los Chriſtianos: pero le ſucediò tan mal el arrojo, que ſe huvo de retirar con mas preſteza que havia venido, dejando trecientos muertos en el Campo.

Al meſmo tiempo marchavan las Tropas Fieles en famoſa orden, la buelta de el Campo Turco: y à las ſeis de la tarde de el dia onze, el Ala izquierda, que mandava el Señor Duque de Lorena; ſe adelantò con los Generales Dunevald, Leslè, y Heisler, à ocupar, ſegun el concierto, à la Montaña de Calemberg; en que aſsi por lo agrio de la ſubida, como por las Baterias, y contraſte de los Barbaros (que luego embiſtieron con los primeros de nueſtra parte) hallaron gran dificultad. Sin embargo, deſpues de larga contienda, ganaron al Caſtillo de San Leopoldo, y el Convento, ò Deſierto de los Religioſos Camaldulen-

ses, en la propia eminencia. Fue el combate obstinado, y cruel, y muchas vezes dudoso: mas finalmente lo allanò todo el animo, y actividad invencible del Señor Duque de Lorena, que volava à todas partes la espada en mano à alentar los combatientes; representandoles *la necessidad de la Plaza, el honor de la Religion, de el Cesar, y su propio credito.* Seguiale buen numero de Nobles Aventureros, Alemanes, Italianos, y Flamencos: entre otros el Marquès de Patella, que llevava consigo sesenta valerosos voluntarios, con que diò alcanze al Enemigo: cortando èl mesmo la cabeza à vn Bajà, sin mas daño de los suyos, que cinco heridos, y vno muerto.

El cuerpo de la Batalla, que mandavan los Señores Electores de Saxonia, y Baviera, y el Principe de Valdec, avanzò inmediatamente tras el Señor Duque de Lorena: y el Ala derecha Polaca, marchò àzia el torrente, ò pequeño Rio de la Viena.

A la tarde se diò, con tres cañonazos, à los Sitiados el aviso de el socorro: à media noche se repitiò la propia señal, y otra vez antes de el amanecer. Al rayar del Alba, con vna Bateria plantada la propia noche, al pie de el Monasterio, se comenzò à disparar fuertemente contra los Enemigos, que de cerca disputavan el terreno: mas con todo se iba ganando, y bajavan las Tropas àzia lo llano, la buelta de Teblin; aun mientras se peleava, mudandose de hito en hito los Cañones de Campaña. Al acabar de bajar, fueron explayandose los Exercitos Cesareo, y Polaco. El Ala derecha, que este formava, tomò el camino de Sempzun, al mesmo tiempo que el Señor Duque de Lorena embiava tres Regimientos de Infan-

fanteria, segundados de otro de Dragones, contra los Turcos, que en gran numero se havian fortificado alli. Pero desalojados, y muy maltratados de aquella gente, quedaron excluydos de toda la Montaña, y demàs eminencias hasta el Danubio.

Entonces, haviendo los Turcos bolado vna Mina debajo de el Baluarte de Leble (que casi entero se le llevò al ayre) le dieron el avance mas terrible, que se havia visto en todo el Assedio, impelidos de las nuevas ansias de concluir la empressa, à la vista tan inmediata de el socorro.

Hizo el Señor Duque de Lorena atacar à todo trance las lineas del Enemigo, segun lo resuelto en el Consejo de Guerra: y aunque se resistiessen indeciblemente los contrarios; desuerte, que dos Regimientos Alemanes quedaron casi totalmente deshechos en el ataque; sin embargo, acudiendo S. A. con el resto del Exercito Austriaco, y los Auxiliares Saxones, y Bavaros, à la *orden* de el Principe de Valdec, penetrò finalmente, despues de dos horas de contienda, las Trincheas; y luego lo embiò à significar al Rey, que en vna eminencia ganada al Enemigo, tenia yà plantada su Artilleria, con intento de diferir la Batalla hasta el dia siguiente. Mas entonces haziendo apear los criados Polacos, les mandò acometer tambien la Circunvalacion, por aquel costado, y fue Su Magestad tan bien servido, que en instantes los viò dentro, y penetraron ambos Exercitos con tales brios por el Campo Turco, que le quitaron vna Bateria de diez y seis Cañones, ocupada antes en batir la Ciudad; y en este lance estava buelta contra la gente del socorro. Retiròse muy de priessa el

Ene-

Enemigo à otros Quarteles ; creyendo que los Exercitos Christianos se contentarian con solo introducir socorro en la Ciudad , sin obligarle à abandonar enteramente el Assedio. Mas viendo el Rey , que los Imperiales , con tanta felicidad havian superado el primer Quartel , ordenò se prosiguiesse el Combate con mas calor , sin detenerse en embiar gente à la Plaza : la qual impensada resolucion aturdiò à los Barbaros : mientras Su Magestad , viendo que vn gruesso de diez mil Genizaros havia estrechado de tal suerte sus hileras ; que parecia impossible romperle , mandò le atacasse vn cuerpo de Hussares , que entrandole furiosamente à lanzadas , le pusieron luego en confusion : quedando assimesmo rota el Ala izquierda Turca de los Imperiales, cuyos Principes, Generales, Oficiales , y Soldados hizieron inexplicables proezas. Viendo el Conde de Staremberg à quan grandes passos se iba declarando la vitoria por los Christianos, dispuso vna salida improvisa(de gran momento à la felicidad de el sucesso) encargada à los Coroneles Souches , y Schaffemberg, por quatro diferentes partes de la Ciudad, degollando quatro mil de los Sitiadores , que despues se contaron muertos en el Fosso,y poniendo en fuga desordenada los demàs, que asistian à los ataques. Poco despues sucediò lo propio de la Cavalleria , que viendo los suyos hechados de las Trincheas , desamparò enteramente la Infanteria, de cuyo cuerpo fueron vnos doze mil hechos pedazos. Y como al mesmo tiempo se vieron muchos Genizaros,que vnidos iban buscando, y preguntando ansiosamente por el Gran Visir (que yà se havia apartado algo del Campo) como si tuvieran algun gran Tesoro que entregarle ; avisado el Rey

Rey de la novedad, fue luego en su alcance, hallò era vna Tropa de aquella Milicia destinada à cuydar de el *Estandarte Verde de Mahoma*, que el Primer Visir suele recibir con ceremonia; y juntamente las dos colas de Cavallo, de mano de el Sultan, antes que se mueva con el Exercito: y agarrando Su Mageſtad de el Alferez; que le llevava, despues de breve, pero fuerte lucha, que terminò con la muerte de el Infiel, quedò el Eroe Christiano dueño de la prenda, y la hechò à los Cavalleros que le ſeguian, y la recogieron: esta mesma fue despues embiada à presentar à Su Santidad.

No es facil representar en este periodo la consternacion, el miedo, y el terror de aquel grande Exercito de Barbaros, que poco antes havia causado tanta aprehension à Alemania, y à toda la Christiandad. Huvierades visto algunos, ciegos de la turbacion, hecharse de por si en las espadas Christianas; otros apearse con la mayor vileza à pedir de rodillas (aunque en vano) la vida; otros llorar, y herirse los pechos, arrepentidos del infausto empeño: otros inumerables encomendarse à la mas veloz fuga, aligerandose de el dinero, armas, y bagage. El mesmo Gran Visir (como vno de sus esclavos, que le servia en la *Camara*, durante el Assedio, lo contò al Rey de Polonia) no ligeramente herido, viendo muertos poco lejos dèl, quatro de los mas principales Bajaes, sin llegar à sus Tiendas, donde le tenian apercibido su cavallo, muy pomposamente enjaezado, montò en el primero que se le ofreciò, y con algunos cañones, y carros de bagage llorando inconsolablemente, se huyò: semejante al terrible Xerxes, que ya dueño, y Cabo de vn formidable, y

nue

numerosissimo Exercito; derribador de Montañas, tragador de Rios, despues de passado el Mar à cavallo, y navegado en tierra firme, solo, y desamparado, fue visto huirse en vna pequeña lancha, por el mesmo Helesponto, que antes havia domado con Puentes, y vanamente hechoselo esclavo con cadenas.

Cessada la pelea, y executada, como queda dicho, la fuga de los Infieles, estuvieron los vitoriosos para servirse de la ocasion, y terminar aquel dia tan grande Vitoria; pero se les opusieron dos considerables, è invencibles obstaculos. El primero fue el cortissimo Bagage, con que se havian apressurado al ataque de las lineas Enemigas: de calidad, que se lo passò el Rey dos dias con solo pan, y vino; y los demàs, ni aun con tanto, y los màs con agua sola: demàs de que los cavallos, casi se caìan de hambre, por no haverse sustentado aquellos propios dias, sino con las poquissimas yervas que se hallaron en aquellas colinas. Cansados, pues, de las fatigas de las marchas, y de el combate, y abatidos de la hambre, fueron forzados à repararse. El segundo obstaculo, no menos considerable, fue la noche, que sobrevino à favorecer al Enemigo, despues de la Batalla, dandole lugar de salvarse àzia Schvvequet. Alojò el Exercito vitorioso en el Campo Turco, hallandole en tan buena orden, y disposicion, que parecia vna bien reglada Ciudad. Tenia sus calles cortadas à nivel, y hasta sus passeos, con todas las comodidades, y delicias imaginables, como si los Turcos huvieran venido, antes à divertirse, que à pelear. Llegaron las Tiendas principales al numero de quatro mil, entre las quales muchas muy sumptuosas, y ricamente alhajadas; como sobre todo;

las

las del Gran Visir, en que alojò el Rey, y hallò en ellas el Arca de la Guerra, pequeño Kasna, (ò Tesoro en lengua Turca) con dentro mas de dos millones de oro, joyas, y otras cosas de inestimable valor. La misma Tienda sola era tan rica, que fue estimada en cien mil doblones: mas tan amplia, y curiosamente repartida en muchos, y grandes aposentos, y quartos, que podia causar embidia à los mesmos Palacios Reales: tanto mas ingeniosa, y apreciable, que se podia deshazer, y mudar, à gusto de quien la vivia. Tambien hallò en ella el Rey de Polonia las dos Banderas con la cola de Cavallo, que en las marchas suelen llevar los Turcos en este numero: pero quando el Sultan assiste personalmente en los Exercitos, se llevan tres colas: y esto (segun ellos dizen) à imitacion de Alexandro el Grande, que lo acostumbrava assi, como se vè en sus Medallas: y por esto tienen ellos las tales cosas en grande veneracion. Embiò Su Magestad la vna de ellas al Cesar, y se guardò la otra para si. El resto del Botin fue de los Polacos: porque el Señor Duque de Lorena, con desinteressada Prudencia vedò el saquear à los Alemanes, recelando Su Alteza, con razon, fuesse engañosa la precipitosa fuga de los Barbaros, para surprender de buelta à sus Enemigos desordenados en la execucion del saqueo. Embiò el Señor Duque la misma tarde al Ayudante General Conde de Aversperg à la Ciudad, el qual fue recibido de los Ciudadanos con jubilo, y aplausos, que sin duda llegaron hasta el Cielo. Poco tardò en dar su inestimable recado, partieron luego por la posta à informar à Su Magestad Imperial de tan señalada Victoria de sus Armas, y de las Polacas.

Aſsi mereció el feliciſsimo dia doze de Septiembre ſer regiſtrado entre los mas dichoſos, que haya en ningun tiempo iluſtrado las Glorias Chriſtianas, deſpues de librada ſegunda vez la nobiliſsima Ciudad de Viena de vn eſtrecho, y obſtinadiſsimo Aſſedio, vn dia antes de el propio Mes, que el Año mil quinientos y veinte y nueve, fue atacada del Sultan Soliman, y defendida entonces con menos ſangre, por el valor, y fortuna de Carlos Quinto, que obligò al meſmo Soliman à catorze de Octubre, à retirar ſu Exercito de ducientos mil hombres del Aſſedio: pero no con Gloria igual; pues no fue en tiempo que duravan los ataques, como en eſta vltima ocaſion, que governava la Plaza vn Conde de Staremberg, Idea de todas las calidades Militares, que requeria, no ſolo ſu Pueſto; pero los mas elevados de ſu profeſsion; y en verdad muy adequadas al peligro, que con todas apariencias era de temer canſaſſe, y oprimieſſe la conſtancia de los Defenſores. Mas quiſo Dios hazerla libre, y afamada, quando nada, ò bien poco, en el feliz Siglo preſente, ſe eſperava de los hombres; porque ſe lucieſſe mas el Milagro, y ſe le atribuyeſſe principalmente el beneficio, y gracia recibida, que no podia venir de otra parte, hallandoſe la Ciudad reducida à los eſtremos de la mas deſeſperada conſtitucion.

Haviaſe conſumido la mayor parte de los Soldados, y Ciudadanos, capaces de pelear. Ocho mil ſe havia llevado el hierro, y el fuego de los Barbaros; otro gran numero tambien ſe havian tragado las operaciones ſubterraneas; è inumerables los achaques epidemicos. A los vivos faltavan caſas en que habitar, abiertas, ò deſtruidas las mas de las Bombas, Granadas mayores, y pie-

piedras arrojadas de los Trabucos, ò derribadas à cañonazos. Faltavan los alimentos, pues quitado el Pan, que todavia se hallava con menos escaseza, vn huevo costava seis gruessos: esto es, poco menos de dos reales de plata, valiendo el real de à ocho treinta gruessos; vna libra de carne de vaca diez sueldos; vna de ternera veinte sueldos; vn par de Gallinas seis pesos: vn par de Anades quatro florines, (que son las dos de tres partes del valor de vn Doblon) vn Pavo seis reales de à ocho: y aunque parecia abundasse la harina; pero el Pan, que en otros tiempos valia vn gruesso, havia subido à veinte gruessos. Otra cosa no se oìa en la Ciudad, que temblores de las Minas, que convertian las casas en sepulturas de sus mesmos dueños; ò lamentos, y vozes, por la muerte improvisa de los hijos, y parientes, à lluvias de piedras, à caidas de Bombas, y otros fuegos artificiales, que à todas horas tomavan por blanco las personas, ò los tejados: de suerte, que no quedava hora, ni parte segura donde abrigarse, ò descansar. Y todo era poco respeto à la pena del temor concebido de lo que sucederia, si se perdiesse la Plaza, por assalto, y aun por concierto. Pues segun lo que diariamente referian los prisioneros, tenian los Infieles deliberado executar en los Naturales el mayor, y mas cruel estrago, que en ninguna era inventò la mas infernal inhumanidad. Pero no lo permitiò el Cielo, que (si se puede hablar assi) havia quedado tan admirado, como satisfecho, de la firmeza sobrehumana de los Sitiados: siendo assi, que la incomparable prudencia, y govierno Militar de el Señor Duque de Lorena; durante el Assedio, que la Campaña estava casi inundada toda

de Turcos, y Tartaros, apenas bastò à conservar intacto de necessidades, y achaques, y aun de sediciones, el Exercito de su inspeccion: que despues se inmortalizò en la liberacion de la Plaza: ni finalmente permitiò la perdida desta el valor Christiano, y zelo Guerrero del siempre glorioso Rey de Polonia, que abandonando su Reyno para defender la jurisdicion de la Cruz, y trocada la Corona en Celada, emplear el Alfange Catolico de su afamada Nacion en provecho de la Religion, y de el Imperio: pudiendo blasonar muy dignamente (quando no en el lenguage de la supersticion antigua de Hercules, y Marte) de Azote de los Infieles, Campeon de Christo, Defensor del Evangelio, y Libertador de la Germania, y de toda la Europa Christiana, que vna vez cayda Viena en manos de los Turcos, huviera dilatado; pero muy dificilmente evitado la esclavitud.

Varias fueron las hablillas, y los cuentos, que se oyeron despues de la Victoria, citando algunos la maldicion que hà corrida, diò su padre Ibrahim, al Sultan moderno, quando para alcanzar el Imperio de mano de los Genizaros, firmò el Decreto de su muerte; y que por este acto parricida, le augurò la desgracia, y ruina de el Estado, y atribuyendo à la propia maldicion la borrasca que oy padece Mehemet IV. Otros referian el sueño funesto que este mesmo Sultan tuvo todavia de edad de quinze años, en que se le representò ser improvisamente acometido de vn Principe Christiano, y cortandole la cabeza: por cuya interpretacion (como es costumbre de los Turcos) acudiò à su Mufti, y à los Doctores del Alcoràn. Mas primero quiso ver los retratos de todos los Principes

cipes de Europa, y despues de consideradolos atentamente vno tras otro, llegando al del Emperador Leopoldo Primero, quedò atonito, confessando era el mesmo de quien se havia soñado. Aun havia Turcos, que como desde el principio no aprovaron aquella expedicion, por ser contra la palabra dada al Emperador de las vltimas Treguas, aun no expiradas, dezian pronosticò el Mufti vn muy mal sucesso à los Mussulmanos: añadiendo era castigo muy merecido de Dios, à quien havia ofrecido solemnemente Soliman, despues de levantado el Sitio de Viena, que èl, ni alguno de sus Descendientes, y Sucessores passaria en adelante el Rio Raab, si no fuesse por legitima causa. Mas la verdad desto (segun el exito lo ha manifestado) fue vna imprudencia del Primer Visir, que engañado de sus Consejeros, ò persuadido de los Rebeldes, se dejò traer à vna Plaza, situada en las entrañas del Pays enemigo, olvidado de las que dejava atràs: empeñandose sobre vna, à cuya defensa, y liberacion (como en efecto sucediò) havian necessariamente de acudir todos los Principes del Imperio, y el mesmo Rey de Polonia personalmente, en virtud del vltimo Capitulo de la Liga: Todo obra, y efecto de la Iusticia Divina, que en esta ocasion, como en otras, quiso valerse del Infiel, como de azote para castigar saludablemente los suyos, y despues romperle, y hecharle por el suelo.

En la Ciudad, durante el Assedio, perecieron muertos de armas, ò enfermedad, cerca diez y seis mil Ciudadanos, y Soldados. En el Exercito Imperial el dia de la Batalla, mataron al Hermano del Duque de Croy, è hirieron al Duque mesmo. Tambien mataron al Sargento Ma-

Mayor del Regimiento de Sulz; y de los Polacos vn fobrino de el Rey, è hirieron al Gran General. Los Soldados ordinarios Polacos muertos, fueron fetecientos: y de los Imperiales, Vaffallos propios de Su Mageftad Cefarea, tres mil. Del Exercito Auxiliar de los Señores Electores, y Circulos de el Imperio, quedò ligeramente herido de vn flechazo el Señor Elector de Saxonia, haviendofe empeñado con brabura, imitable de pocos, en lo mas calurofo, y confufo del Combate, de donde faliò tan fangriento, que apenas le reconocieron fus propios Soldados, de los quales murieron quatrocientos. El Señor Elector de Baviera, arrebatado de brios verdaderamente heroycos, fe adelantò tanto, que fe hallò embuelto en vn gran cuerpo de Infieles, hafta que con fu propio esfuerzo, y el de vno de fus Regimientos de Dragones, triunfò del aprieto, en que tambien perdiò quinientos de fus Soldados. Del Regimiento de Mansfeld, no quedò hombre vivo, fino vn folo Capitan: haviendofe facrificado los demas à la Inmortalidad propia, y à las Glorias de la Fè de Chrifto. De el Regimiento del Duque de Vitemberg, fuerte de mil y ducientos hombres, fobrevivieron folo ducientos. En conclufion, quedò el Exercito Imperial desminuido de quatro mil entre Oficiales, y Soldados. Mas fue incomparablemente mayor el daño de los Barbaros, haviendo primeramente fido degollados en el Foffo los quatro mil que davan el affalto; y cerca cinco mil en el Combate, fin otros mil fugitivos en el Campo; entre los quales Ibrahim Bajà, General del Campo, con otros muchos de fu mefma calidad: otros mil, que no fabiendo el fucceffo de el Combate, intentaron defenderfe en la Ciudad, que yà fue

dè

de los Iudios, y se llama oy Leopoldstar, ò Leopoldina, situada en la Isla; y finalmente otros mil y quinientos heridos, y enfermos, que se hallaron en los Quarteles; y aunque pidieron quartel, no pareciò al Rey concedersele, porque no consumiessen indignamente los viveres; y tambien por ser muy fresca la memoria de los muchos millares de inocentes, en que el Visir, y los Tartaros havian cevado su crueldad.

Durante el Assedio, assi en los ataques, como en los Assaltos, y salidas de los Defensores, y en otras facciones de la mesma Campaña, llenaron los Turcos, y Tartaros muertos, el numero de setenta mil, y huvo tres mil prisioneros. Los fugitivos se apartaron con velocidad tan igual al terror, que los llevava, que bien poco pararon hasta verse al abrigo de las Plazas de su Pays.

La mañana de el dia treze, al salir del Alba, se bolviò en varias partes à pelear, haviendo la Cavalleria Polaca, en dos leguas de distancia, dado alcance à la Infanteria Enemiga fugitiva, y abandonada de su Cavalleria, la passò toda à cuchillo. Lo propio aconteciò en los Arrabales, entre cuyas ruinas se hallaron muchos escondidos, y tambien à los Minadores, que ignorando lo que passava fuera de sus hoyos, y Galerias, hallaron la muerte al salir de ellas. Mas de diez mil esclavos Christianos recobraron la libertad, no haviendo podido llevarlos consigo los Barbaros; y haviendo, entre los que gozaron de aquel beneficio, muchos muchachos huerfanos, de la edad de diez, hasta quinze años, los acomodaron en los Lazaretos, y Hospitales de la Ciudad.

Este

Este mismo dia entraron triunfantes en Viena los Señores Rey de Polonia, y Duque de Loren; precedidos de las Colas de Cavallo, que se havian hallado en la Tienda de el Gran Visir. Fueron encontrados de todos los Ciudadanos, admitiendo el Rey con vn cumplimiento reciproco de lagrimas de alegria, al Pueblo à besar la mano, que havia sido el instrumento mas noble de su liberacion: y esto cerca de la Iglesia de San Estevan, donde, y despues en la de los Agustinos Descalzos, hizo cantar el *Te Deum*, acompañado de vna salva de toda la Artilleria, y de el son de las Campanas. De alli fue con el Señor Duque de Lorena, à comer en casa del General Governador, que los regalò suntuosa, y exquisitamente con las provisiones, que se havian hallado en el Campo Turco.

Es casi impossible contar la fiesta, y el jubilo vniversal, que experimentaron en aquel felicissimo ingresso, assi de los pocos Ciudadanos, que havian sobrevivido à tantos trabajos, como de los Soldados, que todos con infinitos aplausos, y comparaciones heroycas no acabavan de pronunciar los mayores encomios, que les dictava el zelo, y el ingenio; aunque todos escasos, y desiguales al merito de aquellos Principes, de la Soldadesca Alemana, Imperial, y Auxiliar, mas sobre todo del glorioso Rey de Polonia. Vnos haziendo el paralelo de la Ciudad de Viena con la de Roma, sitiada muchos siglos hà, de los Galos Senones, dezian era mayor, que Camilo: pues no rogado, como aquel antiguo, sino de su voluntad havia venido, no à defender la Patria, sino vna Ciudad, aunque amiga, no suya: y de aqui, passando al Señor Duque de Lorena, le comparavan

con

con el antiguo Fabio Romano; pero con esta diferencia, que aquel (dezian) restaurò la Republica sentado, y este siempre andando, y trabajando con el Exercito, quitando ayer la vida, y oy los viveres à los Barbaros. Añadian no se havia mostrado en las obras, inferior à su excelsa Prosapia, verdadero descendiente de el Piadoso Iofrè pe Bulion, siendo Glorias muy iguales la de recobrar vna Ciudad à Christo, como essotro Heroe, y la de conservar otra Ciudad à nuestro mesmo Dios, como este. De su magnanimo, prudente, y constante Governador, y Conservador el Conde Ernesto de Staremberg, no sabian por donde empezar à hablar, no pareciendoles bastante compararle con Manlio, que al mesmo tiempo de la invasion de los Galos, fue empleado en cuydar del Capitolio: pues ni su industria militar, ni su valor jamàs havian necessitado de los acuerdos de los animales, para acudir prontos à la defensa, è intrepidos en la resistencia: no haviendole nunca passado por el pensamiento, que Viena huviesse de tener oro en las manos, como entonces Roma, para redimirse; sino el azero para conservarse.

Ocupava gran parte de sus alegres discursos la valentia del Señor Duque de Saxonia; y la braveza incomparable de las Tropas de los Circulos, y Nobles Aventureros: mas la cana, zelante, y madura mocedad del Señor Duque de Baviera, les dictava anuncios de maravillosos progressos, y consequencias muy ponderadas en vn tirocinio muy parecido à la actividad de los quinze primeros años de la edad del Grande Scipion, en que pidiò impaciente los Auspicios para passar à destruir Cartago, y soyugar à toda Africa.

Al Sumo Pontifice , y al Señor Emperador ſe aplaudia con admiracion : alabando en el vno la plata de las lagrimas , y el oro de los donativos , para mantener tanto tiempo ſu Ciudad , y finalmente para librarla ; y en el otro la Piedad, y la incanſable aplicacion à los negocios mas arduos.

Deſpues del Banquete , los Señores Rey , y Duque ; y Conde General fueron à ver los trabajos , y obras de los Turcos, en que junto el odio con la admiracion , les parecia ver vna Ciudad ſubterranea, con varias calles cubiertas , que muchas vezes ſe eſtendian à vna hermoſa Plaza , con Cajones de madera, y muchas enladrilladas , como grandes apoſentos, donde ſe entretenian los Oficiales , y los Soldados, con inumerables callejuelas hondas la altura de vn hombre , que parecian labirintos , cubiertas de ſacos llenos de lana , y tierra, de cuyo genero havia à centenares de millares para reſguardarſe de los cañonazos , y moſquetazos. Viòſe tambien el Foſſo deſde la Contraſcarpa, haſta el Revellin de la Corte de aquellos ſacos, y faginas , de ſuerte que la meſma Cavalleria podia paſſar por encima : y totalmente desfigurado , y rebuelto el Valuarte de Leble ; como tambien dentro de la Ciudad la nueva fortificacion, que llegava haſta el Palacio de el Embajador de Eſpaña ; y deſpues, haviendo conſiderado el Rey la anguſtia à que eſtava reducida la Ciudad. Buelto al Conde de Staremberg, honrò con Reales encomios la cordura , y el valor, que con tanta induſtria, y reſolucion, entre tantas dificultades , havia ſabido mantener , y conſervar la Plaza ; à cuyas expreſsiones humillandoſe el General , diò reciprocas alabanzas à Su Mageſtad de la ſabia , y feliz

liz conduta de el locorto; añadiendo, que el cumplimiento de sus deseos huviera sido emplearse en Campaña en su Real servicio, para aprender debajo de su acertado mando, la verdadera norma del guerrear. Entretanto salieron los naturales à recoger su parte del Butin, y hallaron gran cantidad de costales de harina, que se contavan à millares; ordeo, arroz, caffè, y otros generos de mantenimientos, que no se pueden registrar con certeza, y distincion; pues fue demasiado el numero de quien se los llevò sin cuenta, ni razon. Lo que se pudo contar, fueron ochocientos Bueyes hallados en el Campo, y dos mil carros de cevada para los cavallos, que vinieron muy bien para el regalo, y sustento de la Cavalleria Christiana. De municiones, y pertrechos de guerra, que se havian de transferir al Arsenal de la Ciudad, Cañones, Trabucos, y otros Instrumentos, se havia entonces descubierto yà lo siguiente:

Cañones gruessos, y menores, entre los quales havia muchos tomados à Polacos, Venecianos, Persianos, y Moscovitas, ciento y sesenta.	160.
Trabucos para echar Bombas, y Piedras.	40.
Ducientos carros de Polvora. Sin otros tres carros, que inadvertidamente bolaron al ayre.	200.
Plomo en barras, quatro mil libras.	4000.
Granadas de mano, de metal, diez y ocho mil.	18000.
Granadas de Hierro, dos mil.	2000.
Zapas, y palas nuevas, diez mil.	10000.
Balas de cuerda, mil.	1000.

Balas de fuegos artificiales, dos mil.	2000.
Pez Griega, cinco mil libras.	5000.
Olio de piedra, mil libras.	1000.
Olio de lino, cincuenta mil libras.	50000.
Salitte, quinze mil libras,	15000.
Cierto metal, que se creee era para hazer moneda, treinta mil libras.	30000.
Costales de pelo para llevar tierra, ducientos mil.	200000.
Barriles de clavos de herrar cavallos, diez.	10.
Clavos grandes de hierro para fabricar puentes.	5000.
Linternas grandes, mil y quinientas,	1500.
Pieles de Ovejas, quatro mil.	4000.
Alabardas, veinte mil.	20000.
Bolsas de piel para polvora, veinte mil.	20000.
Guadañas para cortar heno, quatrocientas.	400.
Arcabuzes nuevos de Genizaros, quinientos.	500.
Balas de lana hilada, y por hilar, cinquenta.	50.
Costales de lana vacios, mil.	1000.
Laminas grandes de hierro, y adargas, veinte mil.	20000.
Gordura, y sebo, diez mil libras.	10000.
Vasos para polvora dos mil libras.	2000.
Otros mayores, que vsavan en las minas, ducientos.	200.
Fuelles para apagar las Bombas.	40.
Fierro no labrado, diez mil libras,	10000.

Inf-

Instrumentos de madera para levantar Maquinas, dos mil. 2000.

Yunques grandes de hierro, diez y seis. 16.

Carros vacios para municiones, ocho mil. 8000.

Bombas grandes, tres mil. 3000.

Balas de varios generos, libras diez y ocho mil. 18000.

Instrumentos para echar Granadas, veinte mil. 20000.

Finalmente, muchas sogas, y cables para mover la Artilleria. Para conducion de todos aquellos generos, fueron embargados quantos cavallos, azemilas, y carros se pudieron hallar, haziendose la cuenta necessitavan de seis semanas para acabar la tarea.

Bolviò el Rey por la tarde al Campo, à disponer la marcha de su Exercito en seguimiento del enemigo; y el dia despues despachò por la posta al Conde Thomàs Talenti, Luques, su Secretario, con el Estandarte verde de Mahoma (que se dijo ganò su Magestad por su mano) à presentar à Su Santidad con vna carta, en que resumia el sucesso.

Recibida de el Cesar de la nueva Victoria alcanzada de sus Armas, y de las Polacas, con lagrimas de ternura, llevadale por el Conde de Aversperg, partiò luego à Viena, donde entrò triunfante el dia catorze, acompañado de los Señores Electores de Saxonia, y Baviera, y de otros muchos Principes, y Generales, y fue recibido con imponderables aplausos de los Ciudadanos, y Soldados armados, y puestos en hileras. Fueronle presentadas las llaves de la Ciudad por el General Conde de-

de Staremberg ; à quien , y al desminuido , y valeroso Presidio consolò con su Augustissima presencia , y assistiò à la Missa solemne , y *Te Deum* , que se cantò en la Iglesia Catedral de San Estevan, con tres salvas de todo el Bronze , y Mosqueteria de la Plaça. Acabada esta funcion , queriendo Su Magestad Cesarea mostrar la mucha estimacion , que hazia de quien con tanta constancia havia defendido su Ciudad Metropoli, y su Residencia declarò al Conde de Staremberg Mariscal de Campo General , prometiendo impetrarle de su Magestad Catolica el Insigne Collar de el Tuson de Oro, y le hizo merced de cien mil reales de à ocho, por señal de su Imperial gratitud , y de vna renta anual muy considerable. Tambien visitò los aproches , y Trincheas de los Infieles, lastimandose de la ruina, y mal estado de las fortificaciones de la Ciudad. A quinze fue à Cavallo à ver el Exercito en la cercania de SchvveKet , cortejado de muchos Principes , y Cavalleros ; de cuya llegada , avisado el Rey de Polonia , que estava en su Tienda, se puso à cavallo , y en vn momento se viò su Exercito (entonces confuso en el Campo) reordenarse , formando vn medio circulo , haviendose concertado en este modo el abocamiento. Adelantandose, pues, el Emperador , y el Rey por su parte , ambos à cavallo, y fronteros el vno al otro , de calidad , que juntandose de lado las cabeças de los cavallos, havia lugar de darse reciprocamente la mano. Hablò primero el Emperador , y respondiò el Rey ; y abrazandose con gran ternura , alternaron las respuestas , hablando vno , y otro en Latin buen rato , parte del tiempo , oydos de todos los Cavalleros, y parte solos. En la misma ocasion quiso el Rey , que el Principe su hijo Primo-

mogènito besasse la mano al Cesar, que al principio lo rehusò; pero ordenandoselo segunda vez el Rey al Principe, se lo permitiò benignamente el Emperador; pero en el propio acto del besamano, le diò vn cariñoso abraço. Executaron la mesma demonstracion de obsequio al Cesar el Gran General de Polonia, y otros principales Cavalleros Polacos, los quales luego apartados, mostrò el Rey à Su Magestad Cesarea cartas importantes (como se cree) halladas en la Secretaria del Gran Visir.

Despues de despedidose Su Magestad Polaca, el Emperador servido de el Gran General, fue à ver todo el Exercito, que segun se acercava Su Magestad Cesarea, y passava delante de las Tropas, desfilavan à veinte hombres de frente: de modo, que le viò marchar todo con comodidad, y singular satisfacion, ocupando el espacio de mas de dos millas Italianas.

Despues se encaminò el Rey à proseguir la Victoria, seguido de todo el Exercito Imperial la buelta de Edemburg, adonde nuevamente havia llegado vn cuerpo de Turcos con el resto de su Bagage, y ocho Piezas gruessas de Cañon, tirado cada vno de noventa Bufalos. Dizese eran los mesmos, que el Sultan Amurath llevò à Babilonia, quando la ganò; y de nuevo fueron dertorados, y puestos en fuga, forzados à ceder aquel residuo de Artilleria, y Bagage, con destrozo de otros cinco mil de ellos, y libertad de gran numero de esclavos. Hallavase todavia la Ciudad de Edemburg en buen estado: pues aunque se havian valido della durante el Assedio, y en la actual ocasion de la fuga, no havian tenido lugar de saquearla, ni quemarla. Assi entraron en ella a[illegible]unas

Com-

Compañias Imperiales de Presidio ; y poco despues embiò el Rey de Polonia à presentar à Su Mageſtad Ceſarea dos hermoſiſsimos cavallos Turcos, riquiſsimamente enjaezados, que avian ſido del Gran Viſir.

Durante aquellos dias, llegò à Venecia la gran nueva de la liberacion de Viena, por la qual, arrebatado el Pueblo de contento, hizo eſpontaneamente extraordinarias demonſtraciones de publica alegria, con fuegos, y aclamaciones de *Viva la Chriſtiandad*, por toda la Ciudad. Lo propio ſucediò en Roma, en Florencia, y en todas las Ciudades de Italia, algunos dias deſpues, con ſalvas de Artilleria, y maquinas ingenioſiſsimas, y coſtoſas de fuegos artificiales. Pero en Roma principalmente por los Cardenales Barberino, y Pio, y en eſpecial por el Santiſsimo Padre, y Paſtor Univerſal, cuyos ſagrados ojos celelebraron tan alegre, è importante nueva, con torrentes de tierniſsimas lagrimas : no penſando el Beatiſsimo, y Piiſsimo Pontifice, dado de Dios para aumento de nueſtra Santa Fè, en otra coſa, que en la forma de añadir, y propagar las Victorias, y Glorias de la Chriſtiandad, y abatir al Enemigo Comun.

Entretanto ſe adelantaron los Polacos à Altemburg, adonde encontraron con diez mil Genizaros, que venian en refuerzo del Campo, que todavia ſuponian ſobre Viena, con mucho Bagage, y Artilleria ; y al aviſo de la fuga vergonzoſa de ſos ſuyos, ſe havian pertrechado con ſus carros. Hizo avanzar el Rey quatro Regimientos de Infanteria Alemana, con Artilleria, para expugnarlos: en concluſion, fueron acometidos con tanto animo, que la mayor parte quedaron muertos, y

pri-

prisioneros. De alli marcharon ambos Exercitos la buelta de Raab, ò Iavarin, en alcance de los fugitivos, que yà havian passado el Rio Raabnitz, en el qual se ahogaron muchos. Hallaronse varias Tropas de ellos de ducientos, y trecientos, que aturdidos, y desviados vagan por el Pays, y à ninguno se perdonò la vida. Otros muchos, que se havian desmandado, antes del sucesso de Viena, à robar en varias partes, sin haver tenido noticia de su desdicha, fueron tratados de la mesma suerte, menos algunos, que fueron embiados presos à Viena, donde con grillos se emplearon en deshazer las Trincheas, y Aproches, que primero, con tanto trabajo, havian hecho.

Luego divulgada la voz de la liberacion de Viena en las Provincias, por donde baja el Danubio, no huvo en todas ellas, quien por amor, ò por interès, no desseasse, ò no se acelerasse à proporcion de los medios que le assistian, à llevar à ella todos generos de mantenimientos; y mientras iban llegando, fueron de muy essencial alivio los ochocientos Bueyes hallados en el Campo de los Turcos.

Partiò el Cesar de buelta à Lintz, despues de haver regalado al Señor Elector de Saxonia con vna espada guarnecida de preciosissimos Diamantes, haviendose S. A. despues de levantado el Assedio, despedido Su Magestad Cesarea, con expressiones, y ofrecimientos de servir, y militar en todos tiempos, à favor de el Imperio; y sobre todo de su Augustissima Cabeza: viendo, que los Exercitos Cesareos, y Auxiliares de Polonia, y Alemania, eran bastantes para acabar de escarmentar à los fugitivos Infieles. Escogiòse S. A. dos hermosissimas Tiendas de los Turcos,

y otras curiosidades, que se llevò consigo, en Triunfo.

Pero el Señor Elector de Baviera, no contento con haver servido à Su Magestad Cesarea defensivamente contra el Enemigo comun, movido de su natural magnanimidad, en la flor de sus dichosissimos años, ademàs de lo que considerò importava à sus Estados el apartar de los contiguos de el Austria vn Enemigo tan poderoso; y voraz; se determinò proseguir personalmente con sus fuerzas la Guerra ofensiva en la Vngria.

Embiò el Cesar prontas ordenes al cuerpo de sus Tropas, que militava en la Stiria, que juntamente con los Croatos, acudiessen à las partes por donde forzosamente havian de llevar los Infieles su fuga: y fue tan dichosa su obediencia, debajo de el mando de el Conde de Serav, que encontrando à dos mil, embiados à reforzar el Presidio de Canisa, los rompieron, y deshizieron enteramente.

Entretanto llegò el Secretario Talenti à Roma, encontrado de las Carrozas de los Cardenales Protectores, y otros Principes, y Cavalleros fuera de la Ciudad, con el famoso Estandarte. Admitido, pues, à los Pies de su Beatitud, le presentò la carta de su Rey, que comenzando por el famoso dicho de Iulio Cesar; (pero corregido con humildad Christiana:) *Venimus, vidimus, è vicit Deus*, dava parte à Su Beatitud de la insigne Victoria obtenida de sus Armas, contra vn Exercito de ciento y ochenta mil Barbaros, con la Divina assistencia: embiando à Su Santidad, por muestra de tan insigne beneficio, el Estandarte de Mahoma, despojo digno de que se colgasse en vn Templo prin-

principal, que sirviesse de Capitolio Christiano à vna prenda en que se cifrava el mayor orgullo, y la supersticion mas atendida de los Mahometanos. Elegido, pues, el dia para la presentacion solemne de el Estandarte, le llevò el Secretario, como en Triunfo, asistido de vn acompañamiento de muchos Cavalleros Romanos, à la Capilla Pontificia, en presencia del Papa, y de los Cardenales, y Prelados; donde despues de pronunciada por el Embiado de Polonia, residente cerca de Su Santidad, vna elegante Oracion Latina, à la qual respondiò Su Beatitud en Italiano, desplegò el Secretario Talenti el Estandarte, que despues de considerado, no à ojos enjutos, por Su Santidad, y el Sacro Colegio, entonò el mesmo Sumo Pontifice el *Te Deum*, que fue continuado de toda la Capilla. Al mesmo tiempo hizo salva de toda su Artilleria el Castillo de Sant-Angel, y tocaron todas las Campanas de Roma vna hora entera.

Este Estandarte no es como algunos han creido ser solo vno de los principales del Exercito Turco, sino el propio, que llaman de Mahoma, que solia conservarse en el Tesoro del Sultan en Constantinopla, y entregarse por el mesmo Gran Señor, al Primer Visir (como sucediò en la forma, que se dijo en su lugar) en presencia del Exercito, puesto en Batalla; recibiendole aquel Ministro, *En el Nombre de Dios, Grande, Iusto, y Misericordioso*, tocandose la cara con èl, y poniendoselo sobre la cabeza, despuesde besado con grande veneracion. Hecha esta funcion, tambien era estilo bolver el Visir à su Tienda, dejando ofrecido cuydar diligentemenre de aquella alhaja, que tras los Chiauses, se llevava con notable respeto, precedido

ſiempre de vn Pregonero, que en voz alta aviſava al Pueblo, para que adelante ſe puſieſſe en oracion. Seguianle los Scherifes, ò parientes de Mahoma, acompañados del Emir Baſsi, ſu Iuez, y Cabo; pero yà parece ſe le havrà acabado el ſuperſticioſo culto.

Era aquel Eſtandarte, carmeſi en el medio; en la cenefa exterior, verde, y en la interior carmeſi, cõ roſas, y labores de plata, y oro, y vna media luna en la extremidad del angulo. En la parte inferior tenia vna mancha, como de ſangre. Al rededor, y en el medio ſe veìan muchos caracteres Arabigos, que expreſſavan vnos dichos, ò ſentencias de Mahoma, primer Profeta imaginario de los Turcos, y de Abû Bachr, y Homâr, Profetas menores, è Interpretes de el Alcorân, que fueron traducidos en Latin por el Padre Boneſio Maronita Profeſſor de Lengua Arabiga, y Siriaca, en Roma, junto con vn Sacerdote Damaſceno, en la forma ſiguiente.

En la parte ſuperior del paño verde.

MAHVMETES.

Equidem Nos augurati ſumus tibi augurationem veram: vt videlicet condonet tibi Deus quicquid praceſſerit de delicto tuo, & quicquid ſubſecutum fuerit, largiaturque tibi gratiam ſuam.

HOMARVS.

Et diriget te Deus in ſemitam rectam.

En

En medio, ſobre el paño carmeſi.

Non eſt Deus præter Deum,
Mahumetes es Apoſtolus Dei.
Non eſt Deus præter Deum
Mahumetes eſt Apoſtolus Dei
ABV BACHR.

Et tibi dabit Deus auxilium, & victoriam validam. Ipſe eſt qui voluit habitare in cordibus Fidelium, vt ad augeatur ſinceritas, & puritas Fidei ipſorum, & Deo gratias.

En eſta ocaſion fue regalado el Secretario Talenti con hermoſos, y precioſos donativos de diverſos Cardenales, y otros Principes. Hizole Su Santidad merced de Cavallero de San Pedro, con renta anual de ducientos eſcudos: además de vna cadena de cinco libras de oro: y à ſu Rey le diò facultad de la nomina alternativa de Cardenales. Mandò tambien ſu Beatitud entregar al Embiado dos Breves, el vno dirigido al Principe Iacobo ſu Hijo; y el otro, al meſmo Rey, en que ſe divulgò le honrava con el Titulo glorioſo de *Defenſor de la Fè*, y otros relevantes Encomios, bien merecidos de ſu zelo: à quien yà previene Eſtatuas el Capitolio, y todo el Orbe Chriſtiano venera con las mas vivas demoſtr ciones de eſtima, y aplauſos.

R. ti. ado el Gran Viſir à Buda, para vengarſe

se en parte de su desgracia ; hizo inmediatamente dar garrote al Visir , (ò Consejero de Estado) Ibrahim , Bajà de la mesma Ciudad , y à otros quinze Oficiales principales , y parciales de el propio Bajà ; culpandole de cobarde ; y de que huyendose el primero de todos , huviesse dado exemplo à los demàs. Pero no fue mas que pretexto, para honestar su injusticia con el Exercito , que tenia à Ibrahim por hombre de gran valor , è igual cordura : pues el verdadero motivo de aquella crueldad , fue , que quando el sobervio Kara Mustafà propuso en el Consejo de Guerra , el Assedio de Viena (yà resuelto en su Idea , à persuasiones de TeKeli) procurò Ibrahim dissuadirselo , ponderandole con ingenua libertad : *No solo ser injusto , y de mal aguero romper sin causa , las Treguas pactadas con el Emperador de Alemania por veinte años , aun no cumplidos; pero cosa muy intempestiva , y arriesgada , empeñar el credito de las Armas de la Excelsa Puerta , sobre aquella Ciudad. Hallarse armados todos los Principes de el Imperio , y en estado de marchar prontamente al socorro de la Metropoli de el mesmo Imperio. Lo qual no dejandolo dudar las noticias cotidianas , que por obligacion de su cargo solicitava , y lograva incessantemente , y le facilitava la cercania de Alemania , temia , como muy contingente , alguna terrible fatalidad al Exercito Musulmano , en desdoro de su antiguo honor , y mengua de la Fama Otomana , à la qual temblava todo el mundo.* Vaticinio , que despues de averiguado en el sucesso reciente , causava vn extremo odio contra su Autor , que temprano le despreciò. A este motivo de antipatia , se añadia, haver el mesmo Primer Visir hecho sacar de Buda mucha Artilleria, Trabucos , y otras maquinas,

Y

y apreſtos de Guerra, para el Sitio de Viena, deſproveyendo caſi de el todo à eſtotra Ciudad, con gran ſentimiento del Viſir Ibrahim; que no lo havia podido diſſimular: ni por lo conſiguiente evitar los zelos, que abraſavan à ſu emulo, temeroſo de que con ſus amigos, informaſſe al Sultan de ſu proceder, diſparatado en lo mas eſſencial de aquella Guerra.

Entretanto las Plazas de Totis, Papà, y Veſprin en la Vngria Inferior, (que de ſu voluntad ſe havian entregado à TeKelì, y èl entregandolas à los Turcos) ſe iban reſtituyendo à los Imperiales, que matavan à quantos Infieles hallavan en ellas: haviendo TeKelì, luego que ſupo el ſucceſſo de Viena (en que no ſe hallò, por tenerle yà previſto, ò por eſtàr ocupado en reſtaurar los deſcalabros de ſus Tropas, haſta entonces derrotadas dos vezes) retiradoſe à la Vngria Superior.

Los Croatos, con la velocidad que executan ſus expediciones, bolaron haſta EſſecK, y quemaron parte de la famoſa Puente de Dravo, larga cerca vna legua, con gran daño, y deſcomodidad de los Turcos; por ſer el camino mas breve, y mas frequentado de ſus Comboyes, à las Plazas de la Vngria Inferior.

El Rey de Polonia, y el Duque de Lorena, obligados de la penuria de los forrages, que los Infieles havian deſtruido en todo el camino de ſu retitada, la buelta de el Rio Raab, pararon campeando entre Peternel, y Poſonia, con todo el Exercito, mientras ſe componia vna Puente de Barcas ſobre el Danubio, para paſſar à la Vngria Superior, à emprender algun Aſſedio. Acabada, pues, à veinte y quatro, comenzaron à

à passarla à veinte y cinco: y este propio dia llegò el nuevo General Conde de Starcemberg à exercer su puesto; haviendosele dado por sucessor en el Govierno de Viena, el Marquès Fernando de Obizi, en tiempo que la Ciudad celebrava el nuevo hallazgo de algunas Piezas de Artilleria, que el Enemigo havia dejado al lado de el Bosque.

Passados, y vnidos los Exercitos à la otra parte de el Danubio, se convocò el Consejo de Guerra, en que se resolviò atacar à Neuheusel, Plaza que se havia perdido veinte años antes: reputada entonces por fuerte; pero aora en mucho mejor estado: cuyo peligro antevisto de el Gran Visir, despues de su desdicha, reforzò el Presidio todo de Genizaros hasta el numero de diez mil. Era el intento, despues de ganada, acometer à la de Agria (llamada tambien Eger, y Erla) por donde los Otomanos subministravan el principal alimento à la felonia de TeKeli, y sus sequazes, y consecutivamente restaurar todo lo vsurpado de Turcos, y Rebeldes en la Vngria Superior, para ir à inventar en la Transilvania, y otras partes comodas, tributarias, y sujetas al Sultan. Considerado todo esto por fruto muy estimable, y competente de las Vitorias passadas, en sazon tan inmediata al Invierno: passaron los Exercitos el Rio Vago, junto à la mesma Fortaleza de Neuheusel; pero despues de reconocida, y adquiridas noticias muy ciertas, (sin lo que se pudo arguir de sus fuertes salidas) de su numerosissima Guarnicion; pareciò mas conveniente dejarla bloqueada, passando adelante à disponer, y assegurar la conquista de Agria: comenzando con quitar à los Enemigos los dos vni-

vnicos passos,por donde podian venir socorros, assi à Neuheusel, como à essotra Plaza;y eran las dos Puentes,que Buda, y Strigonia tienen sobre el Danublo,cuyas cabezas,por la parte de la Vngria Superior,son la Villa de Pest, Arrabal de Buda,y BarKan, tambien Arrabal fortificado de Strigonia, ò Gran, distando ambas de Agria vnas doze, ò treze leguas Alemanas. Resolviòse, pues, empezar por la toma de BarKan, y ruina de su Puente, para desde alli proseguir à hazer otro tanto con Pest. Pero el Primer Visir, recelando algo semejante de los movimientos de las fuerzas Christianas, embiò à TeKeli la orden siguiente, que intercerada de vna partida de Polacos, remitiò despues el Rey de Polonia Copia della à muchos Potentados, y especialmente al Rey nuestro Señor, en la forma, y terminos propios que se siguen traducidos del Latin.



INTERPRETACION DE LA Carta escrita por el Excelso Señor Gran Visir, al Serenissimo Principe de Vngria Emerico TeKeli.

DESPVES DE LOS ACOSTVMbrados Titulos de Honor, y amigable consuelo.

SEate notorio, que segun la relacion de los prisioneros, que se han tomado de los enemigos, y las verdaderas noticias, q̃ de otras partes se han tenido, se sabe; que el Rey de Polonia, cō cierto Exercito, (q̃ Dios destruya) vendrà la buelta de Vivarin, (Neuheusel) *ò à acometer la Puente de BarKan, para arruinarla: y ademàs ser su intento devastar, y quemar, en quanto pueda, los Lugares de aquellas partes, para hazer todo el mal que le permita la ocasion. Por esto hà sido destinado, y hà marchado el Purpu-*

purato, Alto, y Honrado Señor Mohamed Bajà de Buda, haviendo juntado à sus Milicias del Exercito Budense, la gente de los Confines, la de Silistria, Caramaina, y Sebasta, que en todo haràn veinte, ò veinte y cinco mil Hombres muy buenos. Ademàs hallandose pronto, y prevenido junto à Strigonia en BarKan, Haszan Bajà de Sofia con su gente, y todo el Exercito de Romulia, passaràn estas fuerzas juntas de treinta y cinco mil Mussulmanes (Fieles) *de los quales siendo constituido General el dicho Visir de Buda, hà tomado su camino àzia Varin* (Neuheusel) *y assimismo aora el Felicissimo Han Hazi Gerey, con todos los Exercitos Tartaros, desde el Campo de Pest, se encaminarà à essotra parte. Assi, pues, tu tambien con tu suma vigilancia, y actividad, informado desta disposicion; y hallandote pronto, y apercibido con el Exercito de Vngria, que està à tu man-*

do, correspondiendote por medio de veloces mensageros, con los dichos Hàn, y Visir de Buda, marchando contra el Enemigo, de conformidad, y consentimiento con ellos, segun pareciere conveniente, y necessario: pondràs todo cuydado, y afan en hazer acciones vtiles al Excelso Imperio. Quedales prevenido, que correspondiendo contigo, obren segun tu disposiciõ, y consentimiento para el Imperial seruicio. Espero en esta expediciõ grãdes muestras de tu valor, como cõviene, y que procederàs conforme à las obligaciones de tu sinceridad, è ingenuidad. Quiera Dios, que muy presto, despues de embiadas las ordenes, y avisos à todas partes, conforme lo pidiere el caso, se tome la venganza de los Enemigos, y paguen la pena deuida de su orgullo, y malignidad. Con esta ocasion, luciendose los efectos de tu fidelidad, y obediencia, adquiriràs estimacion en la presencia de nuestro Augus-

gustissimo, Poderosissimo, y Maximo Emperador, que tambiẽ te añadirà nuevos honores con su Imperial benignidad, y clemencia. Estos son los dias en que puedes esmerarte, y ostentar tu fidelidad, y obediencia, poniendo todo esfuerço en hazer algun loable, y grato servicio, como se te tiene ordenado por escrito; y que te correspondas con el Hàn de Crimenea, y con el Visir de Buda de comun consentimiento: y ademàs, que quanto antes avises con tus cartas, qual operacion te parece mejor, y mas oportuna, y como juzgares que se pueda executar. Salud à los que obedecen à Dios.

Està interpretada por Alexandro Maurocordato.

Haviendo, como queda dicho, servidose Nuestro Señor, de que esta orden no llegasse à manos de TeKeli, y que por otra parte, no executasse el Hàn, ò Rey de los Tartaros lo que en esta se cita, aunque puesto por mano de el mesmo Visir, en lugar del otro Hàn, à quien privò de la Corona, quando diò garrote al Visir de Buda, y à otros quinze sugetos, culpandolos à todos de haverse huìdo de Viena à principios de el Combate: quedò reducido el esfuerzo de los Infieles, junto à BarKan, à

las

las gentes, que governava el nuevo Visir de Buda; assistido de Hassam Bajà de Sofia, y otros Bajaes; que sin essotras (como lo declara bien la carta) eran vn cuerpo muy considerable, assi en el numero, como en la calidad, y la flor de quantos havia salvado de la ocasion de Viena.

Mas bolviendo à los nuestros, primero que verlos mover de la cercania de Neuheusel, digase, que la Fama de la Vitoria de Viena, y de las inmensas riquezas adquiridas de los Vitoriosos, havia traydo yà grandes refuerzos al Exercito Christiano, y sobre todo al de Polonia, cuyo primer numero se havia casi duplicado: sin alargarnos, empero, à los cien mil hombres, à que le sube la Relacion impressa en Venecia; la qual, ademàs de traducirla, vamos supliendo, y aun emendando en lo que sabemos poderlo hazer, con incontrastable legalidad.

A primero de Octubre havia llegado el Principe LubomisKi, Palatino de Sandomiria, con dos mil Hidalgos, que con sus criados hazian mas de seis mil hombres de pelea; para cuya mayor claridad es de saber, que las fuerzas Polacas consisten de seis generos de Milicias. El primero, mejor, y mas Noble, son los Hussares, cuyas Armas defensivas, y ofensivas, son las siguientes. Llevan resguardada la cabeza con vn yelmo cerrado, y lo demàs del cuerpo con peto, espaldar, mangas de hierro, y dos grandes Alas, imitadas de lo mesmo; pero adornadas curiosamente con plumas de Aguilas. Vsan de lanzas con vistosas banderillas, ò gallardetes de tafetan: vn escudo en el brazo izquierdo: tras las espaldas vna gran piel de Tigre, y al lado vn Alfange. Hallavanse à la sazon cinco mil de ellos en el Exercito. Llegando el caso de haver de

servir à la Republica, los que aspiran à que los alisten entre los Hussares, han de presentar cada vno à los Oficiales del sueldo otros dós camaradas à cavallo, y en su propio trage, y armas: de modo, que los cinco mil referidos hazian quinze mil efectivos, sin los criados, que llegavan à formar vn cuerpo de hasta quarenta mil entre todos, haviendo de pelear los vltimos, sin ser alistados. Siguense à los Hussares, los Panceros, tambien à cavallo, con cotas de malla, yelmo pequeño, cierto genero de lanza, como vna media pica, que se vsa en aquel Pais, y el Alfange. Son todos gente Noble, como los primeros. Despues vienen los Cosacos à cavallo, armados de Carabina, y Alfange, y algunos de Alijavas con sus Flechas, y Arcos. En quarto lugar son los Dragones, assimesmo à cavallo, todos muy diestros, y habiles para qualquiera faccion, con Mosquete, y Alfange: pero notados de grandes Ladrones. Tras ellos vienen los Piecotes, gente de à pie, armados de Lanzas, Alfange, y *Bordes*, linage de acha, que por vna parte remata en punta, y por la otra en media luna, que corta. Tambien son Infantes los vltimos: pero con valor correspondiente à su estatura: no admitiendose ninguno à su milicia, que no exceda à la estatura ordinaria, y no sea muy fuerte, y robusto. Llevan vn Mosquete al hombro en la mano vna acha, y al lado vn Alfange.

Assimesmo se havian aumentado mucho los Alemanes: pues en lugar de los Saxones, retirados, como se dijo, haviā concurrido otros, que casi llenavan el numero de ochenta mil. Son los generos de su Milicia los mesmos que en España, Francia, è Italia, y se entienden debajo de los nombres de Infanteria, Corazas, y Dragones.

Pero sin detenernos mas en este Episodio, aunque

que propio de su argumento, bolvemos al curso de las operaciones, en que bien serà menester todo lo que prometen tantos generos de Milicias, tanta diversidad de Armas, y el industrioso valor, que las inventò. Assentadas, pues, de consentimiento vniforme, y general, las vltimas resoluciones, que se han dicho, à seis de Octubre, se adelantaron dos leguas los Exercitos la buelta de BarKan. A siete, el Rey de Polonia, despues de prevenido la noche antes al Duque de Lorena la gran Marcha, que pensava hazer aquel dia, determinado à no perder vn momento de los que la sazon franqueasse, hasta el fin mas forzoso de la Campaña; moviò sus Huestes vn hora antes del amanecer. Al mesmo tiempo hizo preceder parte de su Vanguardia con algunos Dragones, à reconocer, si el Enemigo se disponia de veras à defender BarKan, haviendo sabido de algunos prisioneros, estava prisiado de diez Odas de Genizaros. Llaman *Oda* los Turcos à vn Quartel de cien hombres de aquella Milicia, con que serian mil los de que se componia aquella Guarnicion.

Encontrò casualmenre aquella porcion de la Vanguardia Polaca, yà algo apartada del gruesso, vnos quatrocientos Turcos, que passavan de Neuheusel à BarKan, y despues de atacados, y rotos, fue con precipitacion inadvertida persiguiendolos; no solo hasta el Valle en que yaze BarKan, y donde el Rio Gran, (que dà su mismo nombre à Strigonia) entra en el Danubio; pero sin moderar su fervor à la vista del Exercito Infiel, que alli mesmo se havia acampado, despues de passada la Puenre de BarKan la noche antes, llegò hasta el mesmo cuerpo de Batalla de los Otomanos; de adonde no pudiendose retirar, por estàr los Dragones cansados, mal montados, y no tener de que abrigarse en aquel terre-

no

no,todo igual,y desembatazado; el vnico recurso que les quedò, fue embiar luego à avisar al Rey lo que passava. Al instante que su Mageſtad tuvo esta noticia, tomò consigo los primeros Batallones que se hallò à la mano, bajando con ellos à riendas sueltas al Valle: mas no obstante su presteza, hallò los suyos ya desordenados, y cargados fuertemente de los Turcos. Y aunque su presencia consiguiò detener la fuga, è infundirles nuevos alientos; pero no havia aun acabado de bolverlos à formar, quando el Enemigo, con gran resolucion, repitiò el choque hasta tres vezes, avisado de los prisioneros, que el gruesso del Exercito estava todavia muy lejos, y tambien la Cavalleria Alemana: como era verdad.

Animado, empero, de aquella noticia, y corrido de la firmeza con que se le resistia, aunque quatro vezes mas numeroso; acordò explayar sus Alas, y obrar à vn tiempo con todo su poder. Dando, pues, en aquella forma vna quarta embestida, fue imposible à los Batallones Polacos, no ceder à tan superior esfuerzo: en cuyo trance, dando el Rey nuevas muestras de sobrehumano valor, tambien experimentò auxilios sobrehumanos en su persona, y en la de el Principe su hijo Primogenito; que imitando, apenas cumplidos los diez y ocho años de su edad, al incomparable Padre, quedò gran rato embuelto, con bien pocos de los suyos, entre vn gran numero de Enemigos. De que advertido el Rey, juzgando ser yà escusada qualquier diligencia, que se hiziesse para eximirle de el peligro, al passo que la intentò; afseguran personas fidedignas, se le oyò exclamar con lagrimas à los ojos: *Hà! que se me havrà anticipado à lograr el morir por la Fè, que es lo que mas he desseado*

en esta vida. A la voz deste David Christiano, sufrasse à nuestro pobre estilo, el esclamar tambien: Que Gloria (fuera de la Celeste,) que Elogios igualaràn jamàs à tan santa, y heroyca embidia! Cuidò, empero, la Divina Misericordia de conservar à ambos, sacandolos por sus propias manos de tan terrible empeño, y guardandolos para nuevos Triunfos, correspondientes à su virtud.

Entretanto, barruntando el Señor Duque de Lorena algo de lo que actualmente succedia, como quien conocia la actividad fogosa de la valiente Nacion Polaca; puesto delante de la Cavalleria Imperial (mientras el resto de la Polaca, la Infanteria, y la Artilleria marchavan por vn Valle, costeando al Danubio, de donde los suyos no los podian ver) mandò à todas las Tropas acelerar el passo; de suerte, que mucho antes de lo que avian pensado Turcos, y Polacos, le tuvieron, y divisaron cerca, en vna frente pomposa, y dilatada; cuya primera vista bastò à persuadir à los Infieles el separarse del conflicto, y recogerse prontamente à su Campo. Entonces, quedando los Polacos dueños dèl, en que se acabava de pelear, poco tardaron el Rey, y el Duque en verse. Fueron los cumplimientos reciprocos, breves; aunque muy cariñosos, agradeciendo particularmente el Rey al Duque, la apressurada brevedad con que se avia adelantado à socorrerle, y el buen afecto que se devia à esta zelosa diligencia. Tratòse de passar sin dilacion à assaltar los Enemigos en su mesmo Campo; mas oidos los votos de los Generales Polacos, y considerado el cansancio, y aun la turbacion de los que acabavan de pelear, ademàs de que no avia llegado aun toda la Ala derecha del Exercito Imperial, pareciò mas acertado concederles algun descanso; y

assi;

afsimefmo à todas las demàs Tropas, en atencion à fu larga, y acelerada marcha; aunque fin retroceder vn paffo de la vifta del Enemigo.

Pocas horas defpues, informado el Gran Vifir de lo fucedido en aquel primer rencuentro (por mueftra del qual le embiaron à regalar con algunas cabezas de Polacos (interpretandolo fu vanidad à anuncio infalible de vna pronta, y entera Victoria, difpufo, que otros dos Bajaes (hay Memoria, que dize quatro) fueffen luego con fus Tropas en refuerzo del de Buda, à quien mandò con la mefma ocafion, *fueffe inmediatamente à atacar los Chriftianos en fu propio Campo.* Mas eftos (como vamos à ver) no fe dejaron prevenir de fu vifita.

Hizofe alto todo el dia ocho, en que ventilò mas de efpacio el Confejo de Guerra, lo que fe havia de hazer. Vnos querian fe deruvieffen alli otro dia mas los Exercitos, y entre los Senadores Polacos huvo quien, ponderando el dolor de la herida de el dia antes (en que no fe havia perdido menos de trecientos Dragones, y mas de cien Cavallos; y entre vnos, y otros, muchas perfonas de cuenta) votaffe por la retirada, hafta defvanecidas aquellas impresfiones de horror. Pero lo que mas fuerza dava à efte voto, era el encarecimiento maliciofo, como defpues fe reconociò, con que hablavan los prifioneros Turcos, de el vltimo refuerzo, que havia venido al Vifir de Buda; cuyo avifo, confrontado con la carta del Gran Vifir à TeKelì, caufava fofpechas vehementes al Rey, de que huvieffen llegado los Tartaros, y aun el mefmo Vifir con la gente que le havia quedado à la otra parte de el Danubio. Mas aviendo el Duque replicado con otras noticias mas feguras, y ajuftadas à la verdad, y defendido, no era de perder la ocafion, vino el Rey muy

contento en su opinion, diziendole: *Que pues S. A. lo entendia assi, en el Nombre de Dios se marchasse, quando fuesse su gusto.*

Ajustòse conseecutivamente el executarlo el otro dia nueve de Octubre, en esta forma. Señalòse el mando del cuerpo de Batalla al Mariscal de Campo General, Conde de Staremberg, al Principe Luis de Baden, el Ala derecha; al Conde de Dunevald, el Ala izquierda, como à Tenientes de Mariscales de Campo Generales de la Cavalleria. El Conde de Sereni, y el Duque de Croy (aunque no todavia bueno de la herida recibida en el Combate de Viena) mandava à la orden de el Conde de Staremberg, las dos lineas de la Infanteria. En el Ala derecha estava el Rey de Polonia, y en la siniestra su Gran General IablonovvsKi, agregada à ambas, parte de las fuerzas de aquella inclita Nacion; y sobre las mesmas Alas, los Dragones Imperiales. El resto de los Polacos formava vna tercera linea, y el reten. Al mesmo tiempo, que los nuestros, fuera de su Campo, se avian doblado los Infieles fuera de el suyo, en vna llanura cubierta de vna cuesta muy ventajosa, camino derecho de BarKan. Hallandose las Huestes à distancia de cerca tres tiros de cañon, hizieron los Turcos cierto movimiento, como poniendose en tres lineas, frontero al cuerpo de Batalla de los nuestros, y dexando dos cuerpos de mil Cavallos, cada vno sobre su mano derecha, amenazando à nuestra Ala izquierda. Apenas se llegò à tiro de Artilleria, que la Polaca empezò à disparar en ellos con grande actividad; mas no por ello dejaron los dos mil Cavallos referidos de arrojarse muy atrevidos contra nuestra Ala izquierda: tomando por blanco los Polacos que la terminavan;

van. Sustentò el Gran General IablonovvsKi, assistido de vn Batallon de Hussares, con animo inrrepido, el primer choque; pero desconfiando lograr la mesma suerte en el segundo, por la inferioridad de sus fuerzas, llamò otras en su ayuda, mas no fue obedecido con la prontitud que necessitava.

Havia observado S. A. de Lorena, desde el principio, aquel movimiento de los Turcos, y reconociendo consecutivamente el peligro de los Polacos, fue luego à ellos con Dragones, y Corazas, que bien presto rechazaron los Infieles, desordenados todos, y destrozados en gran parte: en que los Hussares, animados de tan oportuno auxilio, y del exemplo de su animoso Gran General, tambien tuvieron la suya de la Gloria, como del trabajo: Vista de los otros Turcos (que estavan formados enfrente de la Infanteria Christiana) la desgracia de los suyos, se adelantaron tambien à chocar con la mesma Ala izquierda nuestra, buscando à los Polacos, y evitando el encuentro de las Corazas Alemanas. Mas de tan mal ayre, que cargados de la mesma Ala, hasta la otra parte de los Pantanos, que produce el Rio Gran, y cortados de el Regimiento de Halveil, que à este fin se separò de el Ala derecha, quedaron totalmente descompuestos, y en tal confusion, que menos los que se escaparon à BarKan, y otros que se ahogaron en los Pantanos, y en el Gran, fueron todos passados à cuchillo.

Assi despejado el Campo, y declarada la Victoria, no faltava sino coger su fruto, que era expugnar à BarKan, donde con el terror, y la tropelia de los fugitivos, iba cessando qualquiera disposicion de defensa, y sin oir yà nadie las ordenes de los Cabos, que la querian dirigir; afanavan todos à salvarse por la Puente à Stri-

Strigonia. El Rey, y el Duque ansiosos de aprovechar la ocasion, hizieron luego mover quatro Esquadrones de Infanteria, dos de el Regimiento de Grana, y dos del de Baden, con el Conde de Staremberg, à atacar el puesto por diferentes partes, mientras con el Principe Luis de Baden hiziessen lo mesmo los Dragones de Schultz, Castel, y Kupfstein. No havian llegado aun al Fosso, quando el Principe Luis (como quien lo podia ver mejor desde el camino de su marcha) avisò haverse roto el Puente, por la demasiada carga de los que atropellavan à passarle; de que poco se tardò à ver los estraños efectos.

Imitò en gran parte el sucesso al de la Victoria de el Emperador Constantino contra el Tirano Maxencio, cuyas huestes desbaratadas se precipitaron con èl en el Tibre: huyendo de los azeros del vencedor. Pero muchas circunstancias ilustraron mas à este vltimo acometimiento, dando la anchura del Danubio mas campo que el Tibre, y las Armas de fuego mas medios para variar el espectaculo. No pudiendose ya BarKan desahogar de la multitud, fue rebossando por los costados àzia las orillas del Danubio, aconsejandose el miedo con la desesperacion, para intentar el passo.

Al mesmo tiempo llegados los Dragones à abrirse la entrada en el Fuerte, lo consiguieron arrancando algunas palizadas, y ocupando consecutivamente las Puertas, no solo sin perdida, pero sin oposicion, las franquearon à la Infanteria. Entonces diò el general deguello, mas priessa à los Infieles para arrojarse al Rio; cuyas aguas no eximieron, ni aun à los que sabian nadar, del fuego de ocho Cañones, que plantados en sitios oportunos, disparavan cartuchos en ellos, mientras los Dragones, y Mosquete-

teros escogian desde las orillas en quien emplear sus balas, y con tal efecto, que en buen espacio corrieron las ondas teñidas en sangre. Durò cerca de hora, y media este exercicio, juntamente horroroso, y divertido: interpolado de otra notable curiosidad; y fue, que los Cavallos muertos, y los cadaveres humanos, encontrando con los palos, y cuerdas de la Puente desbaratada hizieron otra especie de Puente, por donde se aventuraron algunos à passar, y lo lograron, aunque pocos.

De todos aquellos generos de muertes, sobre la tierra, y en el Rio, perecieron mas de diez y seis mil hombres, lo mejor de las fuerzas Otomanas: pues casi todos eran de sus Milicias de Europa, en que consiste su mas solido poder.

Hallòse entre los muertos, en el Campo, el cuerpo del nuevo Visir de Buda, à quien por la fama de su valor, no siendo mas que Bajà de DiarbeKir, (ò Mesopotamia) havia levantado Kara Mustafà à aquella Dignidad, muy superior à la antecedente, y despues encargadole el mando principal de aquella faccion. No se hizieron mas de mil prisioneros, pagando los Infieles la pena de la crueldad con que havian introducido no dar quartel à nadie, y el orgullo (que mas irritò à los Polacos) con que levantaron en vnas hastas, sobre los parapetos de BarKan, las cabezas de los que prendieron el dia siete, en el primer rencuentro.

De los prisioneros mas calificados, fueron los Bajaes de Silistria, y de Alepo, el primero con la calidad de Visir, y ducientos Genizaros de la Guarnicion de BatKan, de quienes se apiadò el Rey de Polonia, hallandolos pertrechados en vn Baluarte de el mesmo Fuerte. Además de los muchos cavallos, que se ganaron en la derrota (siendo el Exercito Infiel

fiel todo Cavalleria) fueron mil los que bolvieron a tierra: despues de sacrificados sus amos (que pensavan salvarse en ellos) à la corriente del Danubio, impenetrable aun à las Barcas, por su fuerte velocidad.

Tambien fueron parte de los despojos todas las Banderas, Timbales Tiendas, y el Bagage : pero Artilleria ninguna; aviendola dexado toda sobre Viena, y en el camino de la fugã. Lo mas admirable , y casi increible de tan memorable hazaña , fue, que se concluyesse en menos de cinco horas , à costa de solo cincuenta entre muertos, y heridos.

Todo lo qual bien claro indica (segun lo calificò el Rey de Polonia en la carta de diez y nueve de Octubre, con que lo participò à todos los principales Potentados de la Christiandad :) *Haver llegado el tiempo de extirpar en la Europa , aquella insaciable fiera, usurpadora de tantos Reynos , si la Christiandad quisiere acabar de despertar de una vez: dandola Dios resolucion , y animo para que la proxima Primavera concurra por Mar , y Tierra à tomar possession de el Imperio de Oriente , yà con estos recios golpes , no poco debilitado. Y sino lo hiziere , quan estrecha quenta havràn de dàr à Dios los que fueren causa de que se pierda tan favorable ocasion,* divirtiendo con los amagos , los movimientos, y las barbaras operaciones de sus injustas Armas, las fuerzas de Alemania, España , è Italia, que mas podian contribuir à tan santo , y heroyco disignio.

Haviendo la felicidad de tan glorioso dia inspirado dictamenes superiores al primer motivo con que se havia venido à BarKan , deliberaron el Rey, y el Duque, mantener este puesto con Guarnicion suficiente , y que desde luego se previniessen las cosas necessarias, para bolver, por vna Puen-

te

se que se varasse junto al mesmo parage, à la Vngria Superior, no pensando el Rey en menos (como parece por el despacho yà citado,) *que repassar otra vez el Danubio con el valeroso Exercito Imperial, y Auxiliar, à buscar en Buda al Gran Visir*: expedicion, que por su mayor regularidad, pedia se atacasse de passo, y se expugnasse à Strigonia. A este fin, siendo preciso embarazar à los Turcos la restauracion de la Puente rota de BarKan, por donde vnicamente podian esperar socorros; introdujo el Duque de Lorena en el mesmo Lugar quatrocientos Infantes Alemanes, ordenandoles: *Le preservassen del fuego, y aun compusiessen lo que huviesse padecido en el ataque*: siendo Poblacion muy capaz de alojarlos, como mejor se puede comprender de vna Mezquita harto vistosa, que la adornava: no acostumbrando los Mahometanos permitir semejantes edificios (sagrados en su creencia, y en que consiste lo principal de su ciega supersticion) en lugares ordinarios, y de poca comodidad. Mas haviendole entrado la propia tarde, (no se sabe, si con orden, ò sin ella) dos Regimientos Polacos: no se puede obviar el que no acabassen de desahogar el sentimiento de su perdida del dia siete, y vengar la afrenta de las cabezas de sus hermanos, en el saqueo, y incendio de la mesma Plaza; con mucho pesar de los Generales, por el tiempo tan precioso, que se huvo de emplear en hazerla otra vez habitable, durante la sazon, que mas se necessitava de abrigo.

Admirò al Rey de Polonia el entender de los prisioneros, que solo quatrocientos Tartaros havian concurrido al Combate; sin embargo de la orden que vimos havia dado Kara Mustafà al nuevo Hàn (que con ellos campeava junto à Pest) de acu-

dir con todo ſu poder en refuerzo de los Turcos ; y arguyendo Su Mageſtad muy probablemente , que la mudanza de Cabo, no havia mudado los animos de aquellos Barbaros, ni aun al de el meſmo nuevo Hàn, igualmente ofendido en las afrentoſas vozes con que los Turcos ajavan à los ſuyos ; mandò ſoltar vno de ellos, hombre principal, preſo en la vltima ocaſion, por quien embiò à agradecerle aquella moderacion, y ofrecerle ſu amiſtad.

Aunque los Potentados Directores de tan grande accion, y todos los Generales, y Cabos Alemanes, y Polacos ſe ſeñalaron en ella, con indecibles pruebas de Valor, pide la juſticia diſtributiva, ſepa el Mundo, que particularmente à la reſolucion, con que perſuadiò el Señor Duque de Lorena el total empeño, à la formacion de la Batalla, que el Rey fiò enteramente de ſus infalibles experiencias, y à la deſvelada actividad, y animo con que ſe portò en el propio conflicto, ſe deviò la mayor parte de el ſucceſſo : como publicamente lo declararon Su Mageſtad meſmo, y ſu Gran General. Lo qual es de ſumo realce à la modeſtia de la carta, con que S. A. participò la Victoria al Ceſar ; ſin hazer caſi mencion de ſi meſmo ; al paſſo que no olvidava à ninguno de los Cabos, que havian contribuido à ella, diziendo particularmente : *Que Dunevald embiſtiò muy à tiempo, como tambien el Conde Palfi, y todos los Coroneles de la Ala izquierda, ſiendo los Regimientos que acometieron los de Palfi, Caprara, Picolomini, Veterani, y Lodron. Pues la Ala derecha no llegò à pelear, ni tampoco la ſegunda linea de la Ala izquierda, que diſpuſo ſe mantuvieſſe ſiempre doblada. Que Su Mageſtad Ceſarea podia eſtàr muy ſatisfecho de ſu Exercito, por la intrepidez con que arroſtrò à los Enemigos el dia ſiete, y por el gran-*

de

de esfuerzo con que havia peleado en el ultimo Combate; Que el Gran General de Polonia havia dicho, con mucha razon, delante de todos, no havia visto jamàs mejores Tropas. Y por remate: *Que tambien devia dezir à Su Mageſtad Ceſarea, que ſus Soldados ſe havian portado con gran generoſidad, y deſinterès; no aviendoſe deſmandado en recoger el mas minimo deſpojo.* Deſte modo, callando de ſi meſmo hablò de ſus Conmilitones eſte Germanico moderno, cuyas excelſas prendas, y virtudes embidiaria el antiguo Germanico: y ſobre todo la felicidad de aſsiſtir, no à algun cruel Tiberio, ſino al mas clemente, y piadoſo de todos los Auguſtos.

Sin embargo en lo que cuenta del valor ageno, nadie dejarà de ver lo que ſe trasluce del propio, en el alma de las ordenes con que ſe obrò: haviendo en lo demàs, todas las Cartas de los Exercitos Imperial, y Polaco hecho la juſticia que ſe devia à la exemplar reſolucion con que acudiò donde era meneſter, y ſe mezclò en lo mas recio, y dudoſo de la accion, haſta declarada enteramente la Victoria.

Lo que della tocò al Rey, bien cumplidamente ſe ciñe, en que ſe procediò, como en todas las antecedentes, que la Chriſtiandad reconoce de ſu fuerte Brazo. Lo qual mejor manifieſta la juſta reflexion, en que la mayor rabia de los Barbaros, haviendoſe declarado deſde principios del choque contra los Polacos, huvo mas que hazer en repeler ſu esfuerzo, cevado ſin duda (como lo confeſsò deſpues el Bajà de Alepo priſionero) de la ventaja lograda en el rencuentro antecedente, ademàs del rencor primitivo, que les causò la declaracion de Su Mageſtad Polaca por la defenſa del Imperio.

Lo mas admirable, y prodigioſo de tan gran dia,

fue, que apenas huvieſſe de nueſtra parte cincuenta hombres muertos, ò heridos: ſin que les desluzga en nada el reparo del numero muy ſuperior de ambos Exercitos, pues no peleò, ni la tercera parte, ſegun es facil de arguir de lo que ſe ha citado en la Carta del Señor Duque de Lorena: además de la notable ventaja del ſitio, que con mucha comprehenſion, y confianza ſe avia eſcogido el Viſir de Buda; acalorado aſsimeſmo por las eſpaldas, de ſu Plaza de BarKan, y de los continuos refuerzos, que le venian deſfilando por la Puente.

Sin embargo, haviendo parecido preguntar la propia tarde de la Batalla à Hali Bajà de Alepo, priſionero: *Que motivo avian tenido para aventurarſe à un combate tan inferiores en fuerzas?* Dio primeramente por reſpueſta, *que eſperauan hallar la ſuerte tan amiga, como dos dias antes con los Polacos.* Pero como ſe le apretaſſe mas, aun con la replica, *de que no podian contar por coſa de mucha monta lo ocurrido en aquel lance, que havian ſido forzados à ceder el Campo*, dixo: *Era tal ſu obligacion, y el eſtado en que ſe hallauan, que mas querian morir, como Soldados, que de vn garrote por orden de ſu Gran Viſir.*

La neceſsidad de reſtaurar à BarKan del incendio, y tambien de permitir algunos dias de refreſco à las Tropas, deſpues de tantas fatigas: aun ſin lo mucho que cargò la inclemencia de la ſazon, rota en inceſſantes lluvias, haviendo hecho ſuſpender qualquiera de las operaciones principales con que brindava à los Chriſtianos la increible conſternacion de los Barbaros; finalmente quedò reſuelto paſſar el Danubio à veinte de Octubre, con la mayor parte de los Alemanes, Auſtriacos, y Auxiliares, dejando al cuydado de los Polacos propagar el terror por todo el gran trecho de Pays, que corre

mas

mas allà de Peſt, donde fueron ocupando diverſos pueſtos muy eſſenciales para el enſanche, y ſeguridad de los Quarteles de Invierno, en que preſto los imitaron los Ceſareos en la Vngria Superior, no pareciendo yà enemigo alguno fuera de ſus Preſidios, en vna, ni en otra orilla del Rio.

Mas el mejor Laurel de que ſe coronò el fin de la Campaña, fue la reſtauracion de la afamada Ciudad de Strigonia; cuyo ſucesſo parece baſtantemente ponderado, en que tres ſolos dias durò el Aſſedio: peleando el valor Aleman, no ſolo con el Preſidio Infiel, pero reſiſtiendo vn diluvio de lluvias, que no ceſsò dia, ni noche, todo el tiempo de la empreſa. Vencidos (pues, aquellos contraſtes, con afan indecible, pudo el Señor Duque de Lorena alegrar la Corte Imperial, y à toda la Chriſtiandad, deſpachando à veinte y ocho de Octubre vn Gentilhombre ſuyo al Señor Emperador, con la noticia *de haverſe el dia antes rendido Strigonia, con calidad de dejar ſalir los Turcos, que eſtavan en la Ciudadela, con Armas, y Bagage, conducidos a Buda. Que por Su Mageſtad Ceſarea quedava la Artilleria, y municiones de la Plaza, y por Governador el Sargento Mayor Kerlevitz, con mil Hombres.* Preſidio baſtante mientras paraſſe el Exercito alojado en los contornos. Añadia S. A. (ſiempre cuydadoſo del credito de ſus ſubditos,) *que el Conde de Staremberg ſe havia portado con gran vigor, aſsiſtido de la Infanteria de el Principe de Croy, que avia acudido à todo con gran diligencia: como tambien los Condes de Serenì, y de Schaffemberg: eſte vltimo en calidad de voluntario, pero con merito. Que havia ſalido fiador de lo que prometian à los Turcos el Rey de Polonia, y el Duque de Babiera, llegado el dia antes; y ſe lo havia dado por eſcrito à los meſmos Infieles. Que durante los tres dias de ataque, havia*

havia hecho un tiempo muy riguroso , y malo , de lluvias continuas , y grandes lodos : por lo qual necesitavan los Exercitos de mucho reposo: desuerte , que los Polacos no querian por entonces otra operacion ; siendo assi, que à poderla admitir , seria facil reducir toda la Ungria Superior à la obediencia de Su Magestad Cesarea. Que haria lo possible para conseguir aquel intento , y que Su Magestad Cesarea se sirviesse de dar providencia para los Quarteles de Invierno. Y finalmente , que la perdida de los nuestros, en todo el Ataque , no llegava à cien hombres. Circunstancia, que para creida, no necessitava de menos testigo.

Consistia la Capitulacion que à veinte y siete se otorgò à los rendidos, de los ocho capitulos siguientes. 1. *Quedassen la Artilleria , y Trabucos , y generalmente todas las Armas ofensivas , y defensivas, las Municiones de Guerra , y Viveres , à la disposicion de su Magestad , salvo lo que despues se especificasse.* 2. *Que la Guarnicion Otomana pudiesse proveerse por dos dias de carne , pan , caffè , y sorbete : y fuesse licito à los Soldados , y Naturales llevar consigo sus vestidos, albajas , y bagage.* 3. *Que Su Alteza les haria subministrar el carruage necessario para conducirlo todo hasta el embarcadero.* 4. *Que se les proveeria de embarcaciones ; pero con calidad , que buscassen Barqueros , y demàs gente necessaria para governarlas.* 5. *Que no en caso de no hallarse prontamente embarcaciones sufficientes à llevar todo el bagage de una vez, podrian dexar la parte que quisiessen en una de las casas de la Ciudad inferior , donde se les conservaria con guardias , y de buena fee.* 6. *Declarase , que por aver pocos Barqueros prontos, seria obligada la Guarnicion à suplir los que fuessen menester.* 7. *Que ajustados , y firmados reciprocamente estos Capitulos , se entregaria inmediatamente à las Tropas Imperiales , la Puerta de la Ciudadela , saliendo al mesmo tiempo los Tur-*

cos ,

cos, y bajando à embarcarse. 8. *Que à los prisioneros, y cautivos de vna y otra parte se daria libertad, y seria permitido à todos los rendidos salir de la Plaza con sus mugeres, hijos, cavallos, ropa, y quanto les pertenecieſſe.*

Pero como este ajuste se concluyesse, y firmasse tan tarde, que no huvieſſe lugar de cumplirle el propio dia, sin confusion, se dilatò hasta el siguiente, menos la entrega de la Puerta de la Ciudadela; en que sin la minima molestia de los Infieles, que estava dentro, se puso vna fuerte Guardia Alemana; que cuydasse dellos, y tambien de obiar à qualquiera novedad que aquella noche se les pudieſſe antojar. Mas no aviendo sucedido cosa, que pudieſſe ocasionar alteracion, salieron en la forma prescripta dos Bajaes, y vn Aga de Genizaros, con dos mil hombres desta mesma Milicia, entre sanos, heridos, y enfermos, y otras quatro mil personas de qualquier estado, sexo, y edad; embarazo para la defensa, que en algo justifica la rendicion, si en razon de Guerra, se pudiera escusar el haverle admitido. Mas sobre todo no hallò disculpa la breve resistencia de vna Plaza tan acreditada, para con el Gran Visir, que poco tiempo ha se supo havia hecho dar garrote à los tres Cabos referidos de el Presidio; siendo bien probable, que el Puesto en otras manos, con sus Fortificaciones, Artilleria, y copiosissimas provisiones de todo linage, pudiera haver detenido mucho mas los agressores; sobre todo, durante vn tiempo tan impropio para semejante empeño. Mas queria Nuestro Señor, à costa de aquellas Cabezas Infieles, restituir su Culto Sagrado à la Santa Iglesia Metropolitana, y Primada de todas las de la Vngria, y querrà Su Divina Magestad (sino lo desmerecieren nuestros pecados) sea principio de su total restauracion de aquel Reyno,

Pa-

Patria de tantos Santos, y Eroes Christianos; y aun de los progressos mayores, que à todos los Reyes, Potentados, y principales Republicas de la Christiandad, anunciò el Rey de Polonia, desde la mesma Fortaleza, y el propio dia que salieron de ella los Otomanos; y especialmente à Nuestro Augusto Monarca, diziendo: *Se reconocia en todo lo aontecido, la suma bondad con que el Gran Dios de los Exercitos amparava las cosas de la Christiandad; y que confiado en su Omnipotencia, no dudava, que los prosperos sucessos conseguidos aquel año contra Turcos, eran preludios muy ciertos de la cayda de el Imperio Otomano, como las fuerzas de la Christiandad coligadas procurassen, aun à ligeras expensas, continuar lo empezado, con la felicidad, y animo, que se havia visto. Considerasse, pues, Su Mageßtad seriamente la ocasion tan risueña, y para vna madura deliberacion, tuviesse presente el gran beneficio, que resultaria à la Christiandad, de aquella vnion de Armas; quan inmortal se haria con ella su Real Nombre: y finalmente viesse que fuerzas podria apercibir por Mar, y Tierra. Empleasse Su Magestad sus piadosos conatos, en favor de la Republica Christiana. Hiziesse que sus Armadas passassen al Archipielago; y aun al Mar Negro, à illustrar, mediante la assistencia Divina, con nuevas Victorias, sus Reales Banderas; y fuesse exemplo à todos los Principes, en ir à participar de los muchos Triunfos, que à todos prometian los empeños, que se hiziessen por la causa de Dios, y à que la alentavan los sucessos hasta entonces conseguidos.* Mas con todo esto, bien sabia aquel Magnanimo Rey la dificultad, que entonces, y despues impossibilitava el efecto à sus Heroycas admoniciones, mientras Su Magestad Catolica tuviesse sus Estados infestados de vna invasion; no menos iniqua, y cruel, que la que el año passado

1683.

1683. havian padecido ambas Asturias, y otras Provincias de su venzidad; y que primero era apagar los incendios, que desolavan sus leales Payses Bajos, que pensar en vengar los otros Incendios, que executaron los Turcos en los Estados Patrimoniales de su Augustissima Casa.

Concluida la empresa de Strigonia (no obstante la inresolucion arriba motivada de los Polacos) se bolviò à ventilar el disignio de llegar à Buda, antes de aquartelarse mientras durava el abatimiento general de los Otomanos: considerandose, *que los Genizaros, y demàs gente salida de Strigonia, seria antes desaliento, que refuerzo à la Guarnicion de essotra Ciudad. Que el Enemigo, por su total falta de Infanteria, no tenia forma, ni animo de aventurarse à ninguna accion campal, de poder à poder (despues de su vltimo escarmiento de BarKan) para intentar el socorro. Que todavia se hallarian los Baluartes desguarnecidos de la Artilleria, que Kara Mustafà les quitò, para batir los de Viena. Que el Pays, viendo encerrada la Regencia, y aquella Metropoli, como en vispera s de abrir sus puertas à los Christianos, seria contingente que se adelantasse à ofrecer la obediencia, à que (quizà ayudarian los Naturales Vngaros) algo desabogados de la opression, con vn impensado esfuerço. Que de camino se allanaria quanto pudiesse estorvar la conduccion segura de los Pertrechos, y aun de la Infanteria por el Rio.* Concurrian la parte principal de los Senadores Polacos, y el mesmo Rey en este dictamen, propuesto de los Generales Alemanes, avivandole aun en los Polacos, la Noble emulacion, y el deseo de suplir contra Buda la parte que no avian tenido en la reducion de Strigonia. Esse en fin, era el voto vniforme de los mayores hombres de ambas Naciones; mas por animoso que fuesse, huvo de ceder à la

Q fuer-

fuerza mayor del Tiempo, cuya enconada inclemencia, con inundaciones, causadas de las incessantes lluvias, y con impenetrables lodos, hizo igualmente impracticable la discurrida navegacion, y la marcha por caminos rotos, con dos cuerpos tan embarazosos, como numerosos, en Pays enemigo, donde los forzosos deshiladores habilitarian hasta los menores Presidios à disputar los passos.

Assi reducidas ambas Naciones al solo partido que les quedava del solicitar vn mas pronto reposo; aun en esto se les atravesò el haverse para ello de restaurar todo lo que TeKelì vsurpava en la Vngria Superior, en que se tenia ideado alojar gran numero de Alemanes, y Polacos: sin los muchos Castillos, y Villas, que todavia ocupadas de los Turcos, en vna, y otra Vngria, podian embarazar la comodidad, y seguridad de los mesmos alojamientos. Mas no siendo nuestra intencion detenernos en contar distintamente à estas menores operaciones; solo dirèmos de passo, àzia la vltima de la Ciudad de Zetchim, se compuso con la suave maña de el Rey de Polonia, y algo de fuerza, contra algunos pocos renitentes, lo mas de la Vngria Superior, y aun de la Inferior: concurriendo la inexausta Clemencia de el Cesar à assegurar la calma à aquellos animos naturalmente bulliciosos: sobre todo, donde alterada la pureza de la Religion Ortodoxa, se dejan llevar con mas facilidad à los dogmas de la inquietud, è inobediencia, que les enseñan sus Predicantes, los mas de la secta de Calvino. Quedando, pues, adelantado tambien algo, en ambas riveras de el Danubio, para lo que este año 1684. se ofreciesse intentar contra Buda, y aun mas abajo de su curso: se dividieron los Exercitos, cada vno àzia sus Quarte-

teles,tomando para si el Imperial doze Condados, ò pequeñas Provincias,que se explayavan, y alargan, desde el Diptoviense,hasta el de Strigonia , y Sepusio, con todo lo que està à la otra parte del Danubio , la buelta de Edemburg, Ciudad Christiana , y Alba Real , sujeta al Otomano desde el año 1543: en cuyo espacio no les cupo el descanso tan ocioso, que no huviessen de cuydar del dificilissimo Bloqueo de Neuheusel, guarnecida de diez mil Genizaros;y guardarse de la vezindad de Alba Real , Buda,y otros Puestos enemigos de la mesma Frontera.

Mas sobre todo, es memorable el embarazo, que superò el Rey,y Exercito de Polonia,en la Ciudad de Zetchim, marchando à sus Quarteles , cuya comunicacion con los Alemanes dificultaria esta Plaza sin notable rodeo, à mas de los otros motivos que le persuadieron à procurar su conquista : de cuyo sucesso, estando en nuestro poder copia autentica de la carta con que le participò al Rey nuestro Señor , fuera descuydo culpable contarle con otros terminos, que los de tan precioso Instrumento,que por esto se pone aqui à la letra , acompañado de su fiel Traducion.

Serenissimo Principi Carolo Dei Gratia , Castellæ , Legionis , Aragonum, utriusque Siciliæ, Hierusalem , Portugalliæ,& Navarræ, Indiarumque Regi Catholico , Archiduci Austriæ , Duci Burgundiæ, Comiti Habspurgi , Flandriæ, Tyrolis,Fratri nostro Charissimo.

 Ioan-

Ioannes eisdem Gratia, Rex Poloniæ, Magnus Dux Lithuaniæ, Russiæ, Prussiæ, Masoviæ, Samogitiæ, Livoniæ, Volhiniæ, Kyoviæ, Padoliæ, Poldachiæ, Smolensciæ, Senoliæ, Czernichoviæque, salutem, & omnis fœlicitatis continuũ incrementũ, Serenissime Princeps Dñe Frater Noster Charissime. Nec tam profundo autumno, jamque rigido, atq; complura exerente incommoda Cœlo, Gratia Dei Ter Optimi Maximi, quiescere, & sopiri, res Christiana permittit solatia. Iam ab assistẽtia Serenissimi Ducis Lotharingiæ, Exercituq; Cæsareano, ad stativa hiberna converso, sejunctis, & segregatis copijs nostris, ad similiaque stativa tendentibus, in tractu itineris paululum licet devia porrexerat se Arx, vel potius Ciuitas Szecinum nuncupata, passus commeatum ex Agria, ac per consequens Buda ad Vyvarinum præcipuus, mansionibus, atque domibus præstantioribus, quã Stri-

gonium referta, binis Moschæis, duobus milibus populi Turcici, infecta: post fossa notabilis profũditatis, rursus parieteque cino, tandem muro, Tormentis majoribus viginti munita, Præsidio ex Spahis, & Ianitzeris mille ducentorum hominum cõposito, re pabalaria, annonaria, atque tormentaria sufficienter provisa. Itaq; non potuimus animum, & studium nostrũ vindicandæ rei Christianæ sacratum, continere quin ad memuratum locum deflexissemus, pullata Templa, eversasque Aras, immaculato restituturi sacrificio. Et profecto adstitit Omnipotentis Dei Gratia, spatio aliquot horarum dictũ Fortalitiũ expugnavimus, miserè potentibus vitã indulsimus, Civitate defensionis bonæ, atq; oportuni intervivarinũ, & Agriã comeatuũ, impedimenti capacissimam, Cæsareano fortificandam, insinuavimus Presidio.

Hæc verò Majestati Vestræ non alio fine denuntianda præsumimus, quam ut

Sum-

Summo Deo, pro tot tantisque præsentis Anni, contra Christiani Nominis hostes, successibus, infinitas gratias universa cõcipiat Christianitas, futurique Veris tempestivè præhabeat meditationem, quomodo parta, parataque (prout id fusius, anterioribus nostris insinuavimus) incumbendum sit fœlicitati, incrementaq; rei Christianæ proferantur in maius. Quod dum toties ac toties, Maiestati Vestræ, vel ipsa fœlicium eventuum dictante, & urgente occasione, exponimus, pietatem, ipsius teneritudinem, amorem in res Christianas, fraterno obsecramur affectu, ne tot tantisque clamantibus successibus, sinat eternizandum nomen suum vacuum esse immortalibus de naturali Christianorum hoste Triumphis, sed potiùs pro ea qua pollet Majestas Vestra Gloria, cogitet subsidia, sequaturque secunda rebus Christianis momenta. Quod voto non uno ex optantes, bonam valetudinem, & prospe-

peros rerum ſucceſſus, ex animo Maje-ſtati Veſtræ precamur. Dabantur Szecini, die nona menſis Novembris Anno Domini 1683.

Ejuſdem Majeſtatis Veſtræ.

Bonus Frater

IOANNES.

P.S. Duo alia Fortalitia Szecino propinqua Hollo-Ky, & BivaK nuncupata, quam primum reſciverunt de capta Civitate Szecinenſi, miſerunt ad nos cum ſubmiſsione deditionis, vltroque ceſſerunt locis.

TRADVCION DEL DESPA-cho antecedente.

AL Sereniſsimo Principe, el Señor Carlos por la Gracia de Dios, Rey Catolico de Caſtill a, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ieruſalen, de Portugal, y Navarra, y de las Indias, Archiduque de Auſtria, Duque de Borgoña, Conde de Haſpurg, Flandes, y Tirol, Hermano nueſtro Chariſsimo. Iuan por la meſma Gracia de Dios, Rey de Polonia, Gran Duque de

de Lituana, Rusia, Prusia, Masovia, Samogicia, Livonia, Volhinia, Kyovia, Podolia, Podlaquia, Simolenscia, Senolia, Czernicovia. Salud, y aumento de toda felicidad. Serenisimo Principe Señor Hermano nuestro Carisimo. Haviendo entrado el Otoño con sus mayores rigores, permiten finalmente las cosas de la Christiandad, que se goze de algun descanso. Estando, pues, ya separados de el Serenisimo Duque de Lorena, y del Exercito Imperial, que marchava à los Quarteles del Invierno, y tambien nuestras Tropas à los suyos, encontramos en el camino, aunque algo fuera de mano, el Castillo, ò por mejor dezir, la Ciudad llamada Secino (Zerchim) passo principal de los Comboyes de Agria, y por lo consiguiente de Buda à Neuheusel, llena de habitaciones, y casas mejores, que las de Strigonia, con dos Mezquitas, y dos mil vezinos Turcos: cercada primeramente de vna fuerte palizada de altos robles, de vn Fosso muy profundo, otra palizada; y finalmente vna muralla con veinte Piezas grandes de Artilleria; y vn Presidio compuesto de mil y ducientos Spahis, y Genizaros, bastantemẽte proveydos de forrage, viveres, y municiones de guerra. A su vista no pudo el animo, y cuydado, que tenemos dedicado à vengar las injurias de la Christiandad, escusar el ir à dicho Lugar à restituir al Inmaculato Sacrificio, los Templos profanados, y levantarle otra vez los Altares abatidos. Y ciertamente nos asistiò la Gracia de Dios todo poderoso, para el intento: pues dentro de pocas horas expugnamos la Fortaleza, haziendo merced de la vida à los q̃ estavan dentro, y nos la pidieron lastimòsamente: procurando se guarneciesse para su buena defensa con Presidio Cesareo esta Ciudad, capacissima de quitar la comunicacion entre Neuheusel, y Agria.

Esto

Esto nos ha parecido participar à V. Mageſtad, à fin de que en toda la Christiandad ſe dèn infinitas gracias à Dios por tantos ſucceſſos logrados eſte año contra los enemigos de el Nombre Chriſtiano, y porque vaya V. Mageſtad penſando, como ſe pueda temprano la proxima Primavera (ſegun mas difuſamente hemos inſinuado en nueſtras cartas anteriores) atender à lo meſmo con igual dicha, y llevar ſiempre mas adelante los aumentos de la Chriſtiandad. Lo qual mientras repreſentamos à V. Mageſtad, con el motivo de tan felizes acontecimientos, y oportuna ocaſion, ſuplicamos con fraterno afecto la Piedad, cariño, y amor de V. Mageſtad, que oyendo las vozes de tantos ſucceſſos, no deje de eternizar ſu nombre, y merecer ſu Parte de los Triunfos inmortales, que ſe pueden conſeguir de el Enemigo natural de el nombre Chriſtiano; y con el deſſeo que à V. Mageſtad le aſsiſte de la Gloria, prevenga ſubſidios, que faciliten à las coſas de la Chriſtiandad, aquellos dichoſos momentos. A que anelando ſumamente, auguramos de todo coraçon à V. Mageſtad vna perfecta ſalud, y muy proſperos ſuceſſos à ſus coſas. Dada en Zetchim à 11. de Noviembre 1683. de V. Mageſtad Buen hermano *IVAN*.

Poſdata. Otros dos Fuertes cercanos à Zetchim, llamados Hollo Ki, y Biva K, luego que ſupieron la toma de la Ciudad, acudieron à ofrecer la entrega, y voluntariamente cedieron aquellos pueſtos.

Por mueſtra de quan viſiblemente concurriò la voluntad Divina à facilitar eſta conquiſta, puedeſe añadir, ſobre la fee de otras relaciones, que han venido de el miſmo Exercito Polaco, la conſiguiò ſolo vna parte de los Coſacos del Rey, y

algunos aventuteros agregados, cayendo improvisamente à cuestas à la Cavalleria del Presidio, ocupada en quemar vn Arrabal, y cargandola, entraron mezclados con ella en la Ciudad, que les cedieron los Infieles, atropellando à guarecerse del Castillo: mas tan confusos, y aturdidos de miedo, que al otro dia le entregaron: saliendo ochocientos Genizaros, y quinientos Spahis comboyados à Pest, sin armas, ni Bagage, y à pie.

A treze, considerando el Rey quedaria imperfecta, y menos segura la reducion de Zerchim, sino desalojava tambien los Turcos de los Castillos apuntados en la posdata del Real despacho, les embiò el dia despues de salidos los de la Ciudad, à intimar la rendicion; pero los que llevavan el recado, encontraron à medio camino Comissarios, que de ambos puestos se le anticiparon, con la obediencia, atencion que les valiò; para que se les permitiesse retirarse à Agria, con Armas, y Bagage.

Esto sucedia mientras piissimo Rey, aplicando el proprio cuydado à disponer lo concerniente al servicio de Dios, que à la conservacion de la Plaza, hazia borrar qualquier rastro de las supersticiones Mahometanas, de las dos Iglesias profanadas, havia casi siglo, y medio de suerte, que adornadas con lo que pudo prestar su Capilla de Campaña, à catorce se cantò en ellas, el Hymno Abrosiano: entonado de el mesmo Rey, y prosseguido à vna voz, con los Eclesiasticos de su Exercito, y los Generales, Senadores, y principal Nobleza; de el propio modo que havia sucedido en Viena, el dia despues de levantado el Assedio. En cuyas alegres solemnidades pareciò à los eruditos, à vn David, cantando delante de la Arca misteriosa de el antiguo Testamento; ò por mejor dezir, vn Constantino, vn Teodosio, ò vn

vn Carlos Magno: dando publicamente al verdadero Dueño de las Victorias, las gracias por las que les havia concedido. Concluida esta sagrada funcion, è introducion en Zerchin, vn Presidio Imperial de Infanteria Alemana, y Hussares Vngaros, marchò con todas sus fuerzas la buelta de Eperies, Ciudad del Condado de Sarax, sujeta al Señor Emperador; como Rey de Vngria, muy bien fortificado, sobre el pequeño Rio TarKs, donde ofreciendosele, sin otras estimables conveniencias, la de estar al pie de las Montañas de Vngria, que alindan con su Reyno, la avia elegido para su Quartel del Invierno. Mas digase tambien ayudavase à la mesma eleccion el otto intento de carregir con su afsistencia personal; y el freno de sus Armas, al Genio dudoso de los naturales, en gran parte sequaces de TeKeli, como de su heregia. Pero como las vltimas tretas de este rebelde, alentado à vn tiempo de Turcos, y malos Christianos, hayan dado muestras de que todavia levante la cabeza, con aver entrado sus Tropas en Cassovia, y Eperies: materia de que sin embargo no se puede hablar aun con entera claridad, la guardarèmos para el Floro de este año: en que (mediante Dios) no florecerân, ni darân à la Christiandad menos frutos de Bendicion, que el passado, las gloriosas Armas de la Liga Sagrada, àzia el rotal cumplimiento de la Profecia del Venerable Padre Martin Strigonio, de la Compañia de IESVS, cuyo traslado se pone aqui, como le puso el primer Autor de esta Obra, en la edicion de Venecia, para consuelo de los leales Vassallos, y devotos de la Augustissima Casa.

REVERENDI PATRIS MARTINI Strigonij Societatis Iesv, de LEOPOLDO IGNATIO AVSTRIACO Prophetia.

FErdinandus Quartus fiet Rex Romanorum : paullo post morietur. Leopoldus ejus Frater fiet Romanorum Imperator. Attamen propter multos ejus hostes, impossibile erit credere quod Coronam Romanam accipiet : contra spem, solo auxilio Deo certo Romanorum Imperator fiet. In juventute sua magnas infirmitates, & mortalia pericula subibit : semper tamen ope Dei reconvalescet. Magnas adversitas, & multos hosteo habebit. Turca procul, prope veniet, eo successu, ut exigua spes pro Domo Austriaca futura sit. Postea verò Deus juvabit, & Cæsar Victoriam reportabit, & Turca confundetur cum omnium hominum admiratione. Magnas dissensiones habebit propter suam sponsam, quam accipere debebit ex Hispania. Diu proptrahetur & apparebit quasi impossibile esse illam accipere. Magno tamen labore, & certò illam accipiet. Initio magnas Belli adversitates à Gallia habebit, aliquæ infidelitates, & proditiones palam fient, & apparebit quasi omnia deberent perdi. Nam hostis in principio, magnas habebit Victorias, & omnes credent, nec aliter cogitabunt, quam quod hostis omnibus potietur. Postea Deus Cæsari, & Domini Austriacæ auxiliabitur, omnes hostes superabit, atque ad illius pedes ponet, ut omnes homines sint admiraturi, & opem Dei, qui semper caræ Domui Austriacæ assistit agnituri.

Tunc Aquila sese in altum elevabit, & omnibus suis hostibus potietur, & fœliciter regnabit. Plures Provincias, quam majores eius accipiet. Domus Au-

ſtriaca ab hoc Cæſare Leopoldo rurſus multiplicabitur, & fœlix fiet. Fœlicior quam ullus unquam ex Domo Auſtriaca fuerit. Plures quam unam habebit uxorem. Sua Majeſtas Imperator Leopoldus fortunatus Dominus, ex omnibus ſuis hoſtibus ope Dei potens fiet. Amen.

TRADUCION DE LA *Profecia referida.*

FErdinando Quarto ſerà hecho Rey de Romanos, y poco deſpues morirà. Leopoldo ſu hermano ſerà hecho Emperador de Romanos. Sin embargo por los muchos enemigos que tendrà ſerà impoſsible creer el que obtenga la Corona Romana: contra toda eſperanza, y con el ſolo auxilio Divino, ſerà ciertamente hecho Emperador. En ſu mozedad padecerà muchas enfermedades, y paſſarà peligros mortales; pero con la ayuda de Dios ſiempre convalecerà. Tendrà muchas adverſidades, y muchos enemigos. El Turco de lejos, ſe acercarà, con tal ſuceſſo, que poca eſperanza quedarà à la Caſa de Auſtria. Pero Dios aſsiſtirà deſpues, y el Ceſar reportarà la Victoria, y el Turco quedarà confundido, con admiracion de todos. Grandes diſenſiones tenarà à cauſa de ſu Eſpoſa, la qual havrà de tomar de Eſpaña; mucho ſe dilatarà, y parecerà, como impoſsible, que la conſiga. Mas cō gran trabajo ciertamente la conſeguirà. Al principio tendrà grandes adverſidades de Guerra, por la parte de Francia. Deſcubriranſe algunas infidelidades, y trayciones, como ſi todo ſe huvieſſe de perder: Porque el Enemigo, al principio, alcanzarà grandes Victorias, y todos creeràn, y no penſaràn ſino que el enemigo

lo ganarà todo:y despues Dios ayudarà à la Casa de Austria:superarà todos sus Enemigos, y los pondrà à sus pies:de suerte, que todos se admiraràn, y reconoceran el auxilio Divino, que siempre assiste à la Casa de Austria.

Entonces se levantarà el Aguila muy alta, se apoderarà de todos sus Enemigos, y reynarà dichosamente. Ganarà mas Provincias, que sus Antepassados: La Casa de Austria por este Cesar Leopoldo, bolverà à multiplicar, y se harà feliz, y mas feliz, que otro alguno de su Casa jamàs lo fue. Tendrà mas de vna muger. Su Magestad el Emperador Leopoldo dichoso Señor, con el auxilio Divino, se harà poderoso de todos sus Enemigos. Amen.

Muriò el Venerable Padre Martin Strigonio en la Ciudad de Bruna el año 1649. el segundo año de su segundo Provincialato, y en opinion de Santidad por toda Alemania.

FIN.





